

Acequias

www.lag.uia.mx/acequias
acequias@lag.uia.mx

Héctor Acuña Nogueira, SJ

RECTOR

Laura Orellana Trinidad

DIRECTORA GENERAL ACADÉMICA

Zaide Seáñez Martínez

DIRECTORA GENERAL EDUCATIVA

José Edgar Salinas Uribe

**DIRECTOR DE RELACIONES
UNIVERSITARIAS**

Julio César Félix Lerma

DIRECTOR DE ACEQUIAS

Luis Sergio Rangel

Juan Manuel Torres Vega

Diana Leticia Nápoles Alvarado

Armando Isaac Paredes Castellanos

Leticia Alcántara Cruz

COMITÉ EDITORIAL

Ivett Osornio Cortés

DISEÑO GRÁFICO

Fotografía:

Armando Marín Páez

Archivo particular de Jaime Muñoz Vargas

Viñetas:

Omar Murillo

Alonso Licerio

Edición Invierno / diciembre 2009, quinta época, año 12.

Es una revista publicada y distribuida por la oficina de Difusión Editorial dependiente de la Dirección de Relaciones Universitarias de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su distribución es gratuita para los alumnos, ex alumnos, empleados, profesores y otros planteles del Sistema Universitario Jesuita. **Acequias se publica cuatro veces por año.**

Sugerencias y colaboraciones:

Esperamos tus participaciones, anuncios o correspondencia en la Oficina de Difusión Editorial. Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio B planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135 e-mail: acequias@lag.uia.mx

Tiraje 1,500 ejemplares. Impreso en Carmona Impresores, S.A. de C.V. Calzada Lázaro Cardenas 850, Colonia Eduardo Guerra, Torreón, Coahuila, México. www.carmonaimpresora.com.mx

Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan en ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.



**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
TORREÓN**

EDITORIAL

En medio de un clima de violencia en la región norte del país, como en varias latitudes de México, se erige la expresión del espíritu. Celebramos a las publicaciones periódicas que se han encargado de difundir la literatura en La Laguna.

Acequias en su doceavo año llega al número 50. El tema de portada: "Revistas literarias en La Laguna", iniciando con la entrevista al escritor, editor y periodista Jaime Muñoz Vargas que nos comenta sobre las publicaciones de esta índole en la región y sobre su oficio en las letras. Saúl Rosales Carrillo nos relata acerca de la historia de la revista de literatura Estepa del Nazas y Angélica López Gándara nos conduce a la Parda grulla.

Ensayan Andrés Jáquez García sobre el concepto de democracia y sus implicaciones sociales, culturales y políticas. Laura Dávila García reflexiona sobre los factores de riesgo en la libertad de información, ensayo con el que obtuvo el segundo lugar en el IX Certamen Internacional de Ensayo Juan Agustín de Espinoza, SJ., y el poeta Miguel A. Morales hace algunos apuntes sobre la lectura.

Hospedamos a las voces cuentísticas de Andrés Acosta y Miguel Báez. Desde Milán, la voz poética del Doctor en Física Marco Vinicio Félix Lerma y el canto sutil de la poeta cubana radicada en México, Odette Alonso.

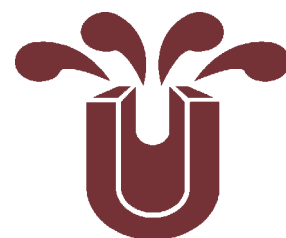
En la sección de crónica un texto de Francisco Zamora García. En Muestra del Taller Literario tenemos minificciones de Raúl Blackaller y se reseñan libros de autores laguneros o radicados en esta región del norte del país.

Con este menú literario despedimos el año 2009 y le damos la bienvenida al nuevo 2010.

Saludos y agradecimientos a todos los colaboradores de Acequias, tanto a quienes mandan sus textos como a quien nos sigue y lee.

Un abrazo desde estos desiertos coahuilenses.

Julio César Félix
Director



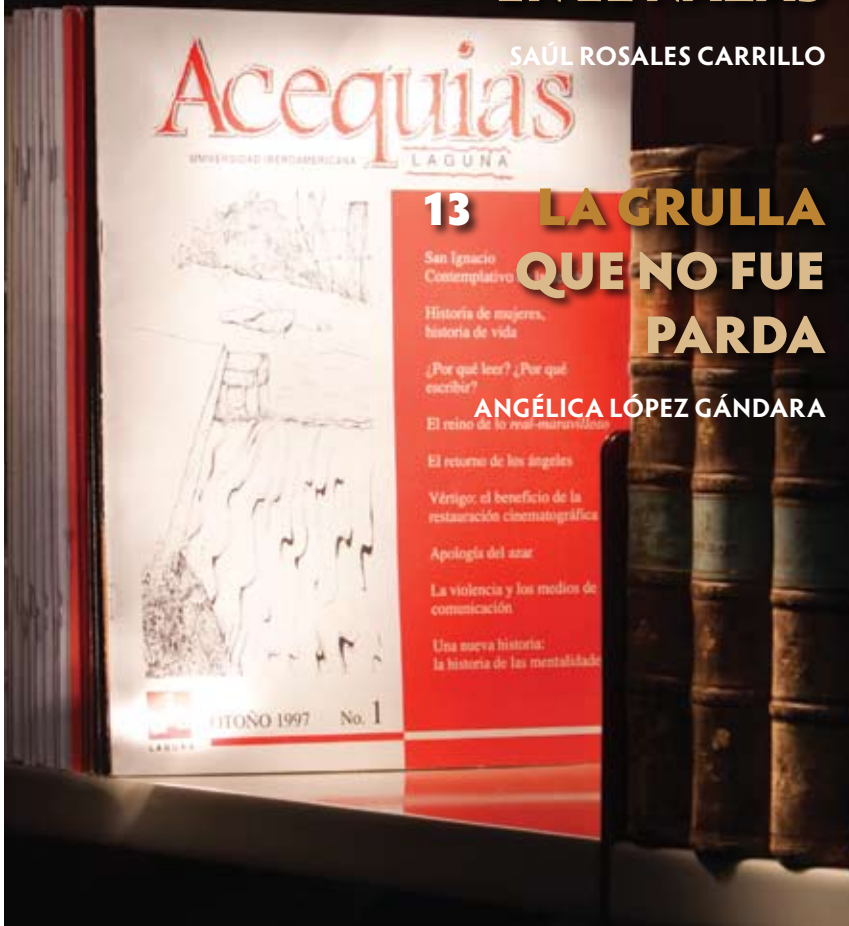
PORTADA

10 HISTORIA DE ESTEPA EN EL NAZAS

SAÚL ROSALES CARRILLO

13 LA GRULLA QUE NO FUE PARDA

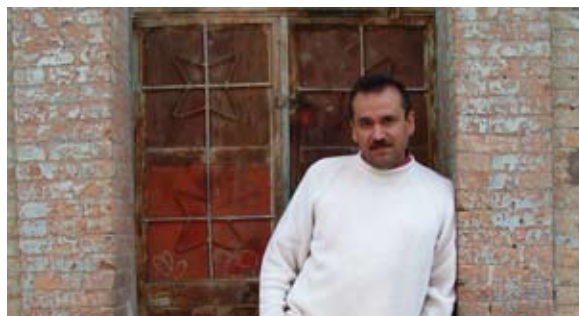
ANGÉLICA LÓPEZ GÁNDARA



ENTREVISTA

5 JAIME MUÑOZ VARGAS

JOSÉ EDGAR SALINAS URIBE



ENSAYO

E.

La ilusión colectiva

ANDRÉS JÁQUEZ GARCÍA 17

¿Y la libertad de información en México? tres factores de riesgo*

LAURA DÁVILA GARCÍA 26

MIGUEL A. MORALES AGUILAR 34

NARRATIVA

N.

Enriquecimiento inexplicable

ANDRÉS ACOSTA 39

Encuentro Fortuito

MIGUEL BÁEZ DURÁN 41

Muestra del Taller Literario de la UIA Torreón

MTL

50

POESÍA

P.

54

CRÓNICA

C.

El helicóptero de la cruz roja

FRANCISCO ZAMORA GARCÍA 57

LIBROS

RESEÑA

Flama de ingenio

DAN IEL LOMAS 60

De Amor y muerte

ARMANO OVIEDO ROMERO 63

Notas sobre un imaginario

JULIO CÉSAR FÉLIX 67

Acequias

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA LAGUNA



San Ignacio
Contemplativo en la acción

Historia de mujeres,
historia de vida

¿Por qué leer? ¿Por qué
escribir?

El reino de lo *real-maravilloso*

El retorno de los ángeles

Vértigo: el beneficio de la
restauración cinematográfica

Apología del azar

La violencia y los medios de
comunicación

Una nueva historia:
la historia de las mentalidades

uia
LAGUNA

OTOÑO 1997

No. 1

**Andrés Acosta**

Escritor mexicano. Ha obtenido el Premio Gran Angular 2009 por su novela *OLFATO* y el Premio Juan García Ponce de Novela Corta 2009 por su novela *Cómo me hice poeta*.

Cultiva tanto la novela negra como la narrativa juvenil y el cuento. Coordinador del taller de escritura creativa en la Universidad Iberoamericana ciudad de México.

acosta333@gmail.com

Andrés Jáquez García

Torreón, Coahuila, 1975. Licenciado en Diseño Industrial por la Universidad Iberoamericana Torreón. Actualmente cursa la maestría en Historia de la Sociedad Contemporánea en la misma institución.

andres.jaquez@gmail.com

Angélica López Gándara

Francisco I. Madero, Dgo. 1964. Se tituló de médico en la UAC. Perteneció al taller literario de Saúl Rosales. Ha publicado en las revistas: *Estepa del Nazas*, *Acequias*, *Cultura de Veracruz*, *La Manzana*, *Intermezzo* y *Edukt*. Obtuvo el Premio Estatal de Periodismo Cultural "Armando Fuentes Aguirre" en el año 2000. *El peor de los pecados* es su primer libro de cuentos (inédito).

lopgan@yahoo.com

Armando Oviedo Romero

Distrito Federal, 1961. Poeta, narrador y ensayista literario. Autor de *De entrada por salida* (cuento), entre otros títulos. Actualmente es Jefe de Talleres Artísticos en Difusión Cultural de la Universidad Iberoamericana ciudad de México.

armando.oviedo@uia.mx

Daniel Lomas

Torreón, Coahuila, 1978. Licenciado en Derecho por la Universidad Iberoamericana Torreón. Autor de *Una costilla de la noche*.

viejodongato@yahoo.com

Francisco Zamora García

Torreón, Coahuila, 1963. Baterista. Textos suyos han aparecido en las revistas *Estepa del Nazas*, *Acequias* y *Letras en rebeldía*. Actualmente es coordinador del taller de batería y percusiones de la Universidad Iberoamericana Torreón.

fazaga2@hotmail.com

Jaime Muñoz Vargas

Gómez Palacio, Durango, 1964. Escritor, editor y periodista. Actualmente es el encargado del área de literatura de Icocult Laguna. Su más reciente novela es *Parábola del moribundo*.

rutanortelaguna@yahoo.com.mx

José Edgar Salinas Uribe

Director de relaciones universitarias de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su más reciente libro: *Arqueología de un imaginario: La Laguna* (ensayo).

edgar.salinas@lag.uia.mx

Julio César Félix

Navolato, Sinaloa, 1975. Director de la revista *Acequias* y coordinador del taller literario de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su más reciente libro es *Imaginario de voces* (poesía).

julio.felix@lag.uia.mx

Laura Dávila García

Torreón, Coahuila, 1987. Cursa el último semestre de la licenciatura en Comunicación en la Universidad Iberoamericana Torreón.

fresabusi@hotmail.com

Marco Vinicio Félix Lerma

Culiacán, Sinaloa, 1971. Doctor en Física por la UNAM. Autor del libro *Estaciones oníricas* (poesía). Radica en Milán desde 2007.

marcovin68@hotmail.com

Miguel A. Morales

Torreón, Coahuila, 1967. Autor del poemario *Celebración del chamán*.

tilopa_21@hotmail.com

Miguel Báez Durán

Monterrey, Nuevo León, 1975. Licenciado en Derecho por la Universidad Iberoamericana Torreón. Radica en Québec desde 2004. Es maestro en letras españolas por la Universidad de Calgary. Su más reciente título es *Miel de maple* (cuento).

[mbaездuran@yahoo.com.mx](mailto:mbaezdurán@yahoo.com.mx)

Odette Alonso

Santiago de Cuba, 1964. Radica en México desde 1992. Su cuaderno *Insomnios* en la noche del espejo obtuvo el Premio Internacional de Poesía "Nicolás Guillén" en 1999. Acaba de salir en México su primera novela: *Espejo de tres cuerpos* (Quimera, 2009).

odette_alonsoyodu@yahoo.es

Raúl Blackaller

Abogado con maestría en educación. Ha sido profesor de asignatura desde 2004 en la Universidad Iberoamericana Torreón, en diferentes departamentos. Actualmente en ARU Integración Biopsicosocial.

black1377@gmail.com

Saúl Rosales Carrillo

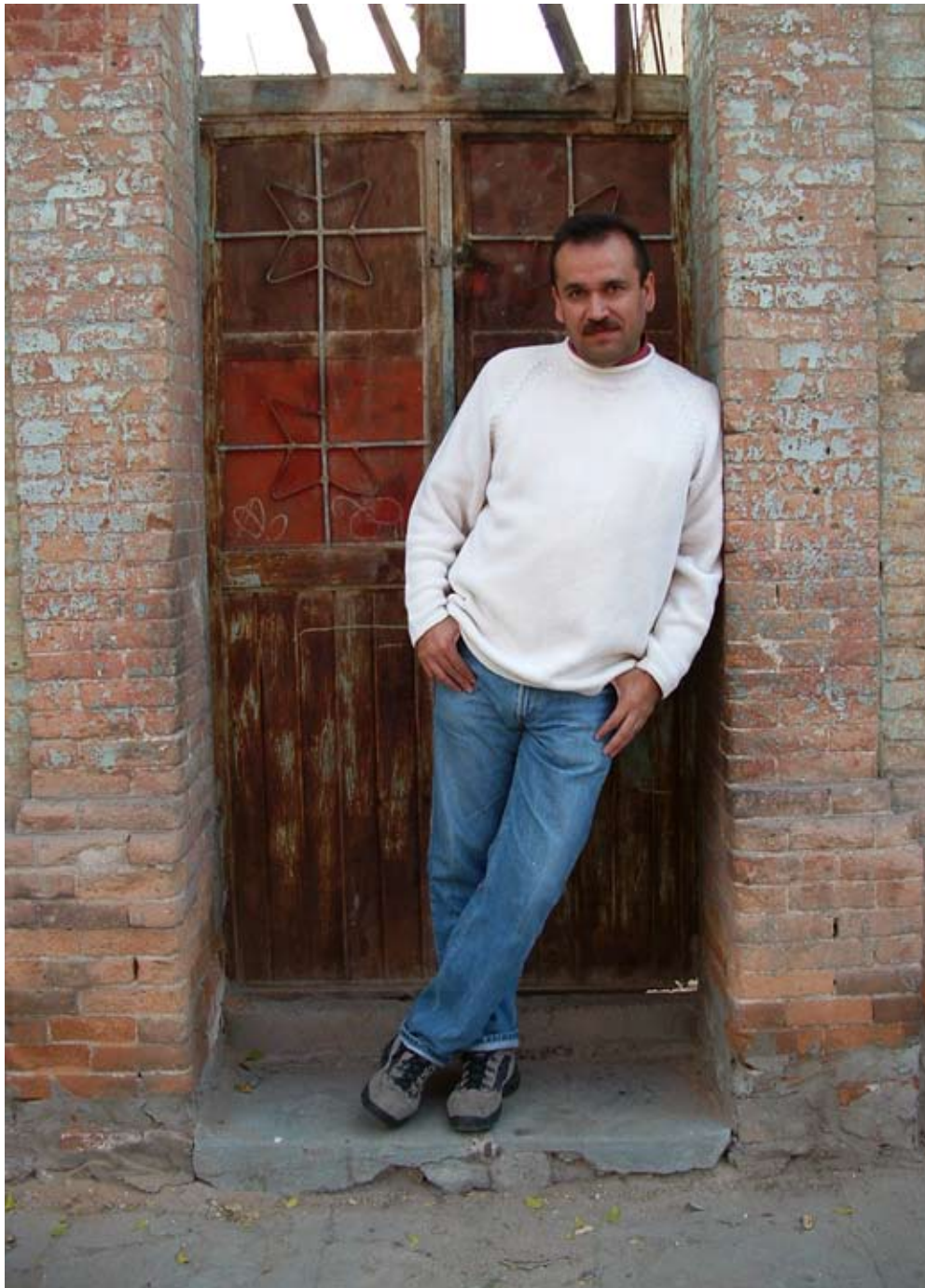
Torreón, Coahuila, 1940. Escritor, profesor y editor. Miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Dirige la revista de literatura *Estepa del Nazas*. Su más reciente libro: *Dialéctica de la pasión* (poesía).

estepadelnazas@yahoo.com

NARRAR SOBRE LA ESTEPA

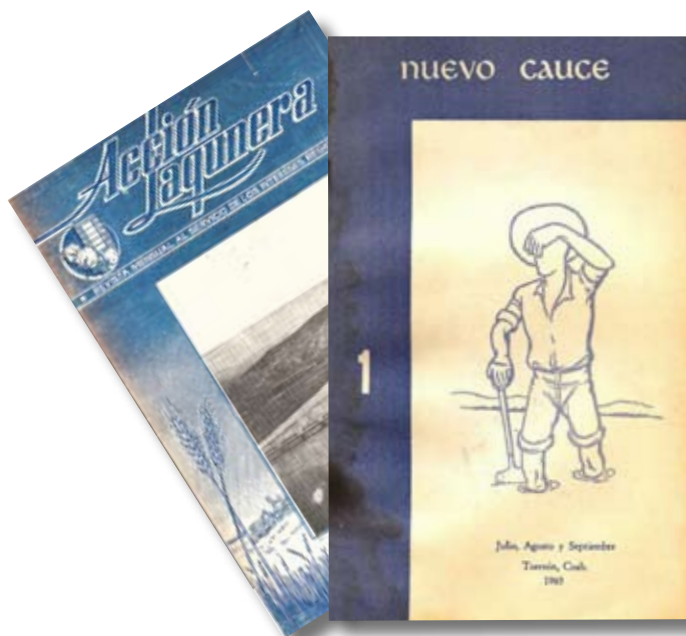
JOSÉ EDGAR SALINAS URIBE

Entrevista con Jaime Muñoz Vargas



5

No recuerdo dónde escribí que inicié con el cuento, seguí con el cuento y terminaré con el cuento. El cuento fue lo primero que me asombró hasta los tuétanos. Gracias a Saúl Rosales llegué a Cortázar, y con el argentino recibí el shock cuentístico, la conciencia de que es uno de los géneros de ejecución más difícil.



Ahora bien, ¿qué criterio orienta mi escritura? No sé, tal vez el de tratar de no ser pesado ni pretencioso, el de buscar el humor, la ironía, la parodia, pero también la modesta heroicidad del hombre anónimo, sus frustraciones y sus luchas por no sucumbir en un mundo que necesariamente nos pone a todos en conflicto.

Un comentario a propósito de cumplir 25 años de haber comenzado a publicar. En efecto, publiqué por primera vez en un periódico el 9 de septiembre de 1984. Fueron unos poemas (los llamo así porque intentaban ser eso) y por supuesto tienen menos valor literario que testimonial. Con ellos, sin saberlo, comencé un trabajo de escritura y publicación que no se ha interrumpido durante un cuarto de siglo. Aquellos primeros brotes literarios me costaban mucho esfuerzo, pues no tenía antecedentes literarios en la familia, amigos lectores/escritores en mi entorno ni una carrera que apuntalara mi confianza. Es más, durante toda mi niñez y mi adolescencia carecí de una biblioteca inmediata, algo de lo cual agarrarme para observar modelos, aunque ahora que lo pienso tal vez eso me hizo bien, pues me dediqué a convivir con amigos, a trotar lúdicamente las calles de Gómez Palacio y asombrarme con el mundo sin premeditarlo. Como a los 16 o 17 años, lo he contado ya en un breve ensayo, comencé a reunir libros, a leer de acuerdo a un programa intuitivo que lo mismo apelaba a obras importantes que a textos baladíes. Solo, casi a ciegas, descubrí a Rulfo, Azuela, Ibar-güengoitia, Arreola, Cervantes, Poe y Conan Doyle, quienes convivían con algunos libros de frases célebres y poesía sentimental de cuyos títulos no quiero acordarme. Aquel arranque fue guiado pues por el azar. Comencé, con escasos recursos económicos, a ser visitante asiduo de las pocas librerías de Torreón, todas ubicadas en el centro y sobre la Morelos: Fae-

do, Librolandia, De Cristal. Era 1981 u 82, más o menos. Como también leía periódicos, en ellos me enteraba de las novedades literarias. Por ejemplo, recuerdo cuando le dieron el Nobel a García Márquez. De inmediato fui a Librolandia y compré el librito más barato que había del colombiano: una edición de El coronel no tiene quien le escriba publicada por Oveja negra al que ya le habían puesto un brillante pegote en la portada: “Premio Nobel 1982”. Tras unos años de lectura y escritura en la absoluta penumbra, conocí a Saúl Rosales y un día de 1994 me animé a mostrarle unos “poemas”. Quizá les vio algo, no sé, o tal vez por altruismo decidió hospedarlos en el suplemento La Opinión Cultural, que él coordinaba. Fue así, con cierta juvenil irresponsabilidad, como empecé a publicar.

Tu carrera inicia con la poesía y paulatinamente transita hacia la narrativa y el periodismo, ¿obligado o resultado de una decantación vocacional?

La poesía me gustó desde que comencé a reunir libros para mi biblioteca personal. También, como ya dije, intenté escribirla y hasta la publiqué. Hacia 1999 o poco después me convencí de lo obvio: cada vez que intento hacer versos asoma mucho su oreja la narrativa, la crónica, el relato, así que desistí: no más intentos de hacer versos. Sigo leyendo poesía, pero ya no la perpetuo; me he resignado a verla pasar desde el balcón.

Eres un férreo defensor del cuento en una época donde es, quizá, el más olvidado de los géneros.

No recuerdo dónde escribí que inicié con el cuento, seguí con el cuento y terminaré con el cuento. El cuento fue lo primero que me asombró hasta los tuétanos. Gracias a Saúl Rosales llegué a Cortázar, y con el argentino recibí el shock cuentístico, la conciencia de que es uno de los géneros de ejecución más difícil. No hay escritor (Fuentes, Vargas Llosa, Benedetti, García Márquez, Borges) que no hayan opinado en ese sentido: el cuento, el cuento compacto

y sin fisuras, es un lío, pues tiende a exigir algo imposible en literatura: perfección. Mientras el novelista o el poeta pueden imaginar —mientras crean— la totalidad de una obra con cierta relación, el cuento demanda una concentración especial, un cuidado extremo de los detalles, lo que convierte el acto creativo en una especie de tortura. Eso fue lo que me gustó del cuento, la redondez que no abre cancha al desahogo. Luego supe, ya cuando había escrito muchos, que el cuento no era un género comercial, que nadie lo quería publicar, pero eso no me arredró, así que sigo creyendo en sus posibilidades, en su capacidad para condensar momentos, en su desafiante cuadratura.

Hay en una buena cantidad de tus obras una inclinación por narrar a La Laguna y sus personajes, ¿existe algún interés particular en esta cuestión?

Borges afirmó que durante algunos años se distrajo consultando diccionarios de argentinismos para escribir más “en argentino”. Poco después se dio cuenta de que ser argentino era en él inevitable, así que abandonó toda obligación de autoargentinizarse. Cuando leí eso me di cuenta de que La Laguna habitaba en mí de manera natural, que era suficiente haber nacido y crecido aquí para saber que algo, no sé qué ni cuánto, se me ha pegado del “ser lagunero”, si es que esa cosa existe. En mi obra quizá sean muy visibles los rasgos externos de la lagunericidad: el polvo, el calor, la amplitud de las calles, la gastronomía, los regionalismos. Quiero suponer que hay otros rasgos más difusos, aquellos que atañen a la personalidad, al modo de ser, a la índole: la tosquedad, el trato abierto a lo fuereño, el machismo, el culto al trabajo que produce bienes, la admiración sin coto al éxito económico. Esa combinación de rasgos acaso puede dar una idea de lo que somos o de cómo somos. Sin embargo, a final de cuentas el retrato físico o espiritual de la región no es tan importante, pues hago literatura, no antropología.



De la mano de tu carrera como escritor está la de editor, con una vinculación íntima pero con prioridades y orientaciones diferentes, ¿qué criterio orienta tu trabajo como escritor y cuales la de editor?

Establezco un punto de entrada antes de responder: además de escribir literatura, he dado clases, talleres, edito y hago periodismo de opinión. Sólo la primera actividad es cien por ciento vocacional, personal, íntima. Las otras son coyunturales y alimenticias, aunque las aprecio mucho y no quiero abandonarlas. Lo que sucede es simple. A los veintitantos años advertí que para mantener una vida literaria en un lugar, La Laguna, que carece de vida literaria, era necesario trabajar en algo aledaño. Como no deseaba instalarme en chambas muy lejanas, elegí lo que estuviera más cerca de leer y escribir literatura, es decir, la docencia vinculada a las letras, el periodismo, la edición y los talleres. A eso he sumado las presentaciones de libros y las conferencias donde de vez en cuando trabajo con pago (de cada diez presentaciones, por ejemplo, dos o tres son módicamente cobradas y las restantes corresponden a mi SSI, o sea, a mi Servicio Social Ineludible). En cuanto al trabajo editorial, me queda claro que hay dos vertientes: la personal, en la que he procurado publicar a quienes creo que lo merecen, sobre todo a jóvenes. A muchos los he editado, los he prologado, los he revisado y hasta presentado. Me queda el orgullo de que quizá sólo Saúl Rosales ha llevado a más jóvenes que yo hacia las imprentas, y mi actuación en este caso es, llanamente, una especie de retribución a lo que él hizo: publicarme por

primera vez. En agradecimiento, cuando veo obras valiosas de algún joven escritor no dudo en tratar de apoyarlo, al menos en escribir una reseña para alentar su esfuerzo. La otra vertiente es menos cálida: se trata de aquella en la que alguien quiere que le ayude con la edición de un libro y tiene el dinero para eso; es chamba nomás, aunque también la despacho con placer. Ahora bien, ¿qué criterio orienta mi escritura? No sé, tal vez el de tratar de no ser pesado ni pretencioso, el de buscar el humor, la ironía, la parodia, pero también la modesta heroicidad del hombre anónimo, sus frustraciones y sus luchas por no sucumbir en un mundo que necesariamente nos pone a todos en conflicto. Soy un escritor realista, pero eso no quiere decir que calque la realidad. Lo que escribo es una mezcla de recuerdos, sueños, charlas, lecturas e invenciones. El eje de todo eso es la palabra, el manejo conciente de la herramienta verbal. Luego de 25 años escribiendo creo saber que la prioridad de un escritor, trabaje con el género que trabaje, es el dominio de la palabra, su expresión.

Eres protagonista del campo literario lagunero y, por ejemplo, en el tema de las revistas y suplementos literarios eres quizá quien más ha incidido para afianzar algunos proyectos, ¿cuál ha sido tu participación? ¿Qué balance haces acerca de las revistas y suplementos literarios regionales?

No me considero un conocedor profundo de la actividad literaria lagunera, pero a fuerza de andar en el desfile he convivido con una buena cantidad de escritores laguneros. De todos ellos tengo libros, a muchos los he presentado o reseñado, y en muchas revistas hemos compartido espacio. De hecho, creo contar con el archivo hemerográfico más amplio que haya en La Laguna de publicaciones culturales. Ya perdí el paso, pero al menos tengo bien documentado un periodo que abarca cerca de cincuenta años. Tengo colecciones completas o casi completas de revistas como *Acción lagunera* (1944), *Cauce* (1948), *Nuevo Cauce* (1965), *Suma* (década de los ochenta), y vigentes como *La tolvana*, *Acequias*, *Estepa del Nazas*, por ejemplo; en algunas colaboré o colaboro, en otras nomás soy una especie de nómada-recolector. Perdí con tristeza mi colección de *El Juglar* (décadas de los ochenta-noventa), tabloide de la UAdeC que vivió muchos números, o el suplemento universitario *Clase* (década de los ochenta) de La Opinión. Ahora quienes editan

revistas o suplementos son más cuidadosos y supongo que no es difícil hallar a alguien con la colección íntegra (puede ser en versión digital) de Siglo Nuevo, revista donde hay, entre otros materiales, aportes de escritores laguneros. También sería importante tener una colección completa de *La Paloma Azul*, revista literaria que publicó la Casa de la Cultura de Torreón. Mi balance sobre estas publicaciones es que todas, o su mayoría, surgieron gracias al entusiasmo de algunos pocos animadores culturales y que sería bienvenido, por ello, un apoyo institucional sostenido. El caso emblemático es, precisamente, *Acequias*, revista que ayudé a fundar y en la que colaboro desde siempre, como aquí mismo lo estoy haciendo.

En tu opinión, ¿hay algo que caracterice a la literatura lagunera (la escrita por los laguneros)?

Creo que no, y menos ahora. Los flujos de información que cada escritor recibe son muy diversos. Si a eso le sumamos la experiencia única de cada uno, el resultado es una compleja y saludable heterogeneidad. Hay, eso sí, algunas sintonías temáticas o tonales, como las que se dan entre escritores como Édgar Valencia y Gilberto Prado, o entre Vicente Alfonso y Miguel Báez, o entre Carlos Velázquez y Daniel Herrera, o entre Angélica López Gándara y Magda Madero, o entre Gerardo García y Fernando Fabio Sánchez, o entre Miguel Ángel Morales y Carlos Reyes. Es muy difícil encontrar afinidades perfectas, pero hay algo de algunos escritores que de muy sutil manera llamea en otros.

Acequias

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA LAGUNA



San Ignacio
Contemplativo en la acción

Historia de mujeres,
historia de vida

¿Por qué leer? ¿Por qué
escribir?

El reino de lo *real-maravilloso*

El retorno de los ángeles

Vértigo: el beneficio de la
restauración cinematográfica

Apología del azar

La violencia y los medios de
comunicación

Una nueva historia:
la historia de las mentalidades



OTOÑO 1997 No. 1

HISTORIA DE ESTEPA EN EL NAZAS

SAÚL ROSALES CARRILLO

Estepa... vino a responder a una demanda implícita del movimiento literario de La Laguna que por aquel tiempo se alzaba con impetuosas oleadas de marea alta con cuartillas de diversas calidades producidas por alumnos de secu a quienes sus maestros les habían dicho que tres hojas tamaño carta de narración es una ¡novela!; Una revista de provincia y bajo presupuesto en México no puede aspirar a contar con finas plumas o computadoras que no sean caja blanca.

10

R

evista literaria de larga (y azarosa) vida en La Laguna

Estepa del Nazas / Revista de literatura es quinceañera. Cumplió sus quince en agosto-septiembre de 2009. Fue fundada en 1994 con el auspicio del Patronato del Teatro Isauro Martínez, el Instituto Municipal de Cultura y la Casa de la Cultura de Torreón. Estepa... vino a responder a una demanda implícita del movimiento literario de La Laguna que por aquel tiempo se alzaba con impetuosas oleadas de marea alta con cuartillas de diversas calidades producidas por alumnos de secu a quienes sus maestros les habían dicho que tres hojas tamaño carta de narración es una ¡novela!; por señoras que advertían, curándose en salud, que ellas no eran sino amas de casa y que sus “poesías” eran algo salido al desgaire mientras se miraban en el tocador o cuidaban los braunís metidos en el horno; por los afiliados a talleres y, en fin, por las investidas glorias municipales. Los ungidos de mayor calado navegaban por otros mares; si tenían crucero no necesitaban almadía precortesiana o, si limusina, para qué querían triciclo de vendedor de gorditas.

Hasta donde mi memoria de tezontle destila desde su dureza y su porosidad, Estepa del Nazas es la Primera Revista Literaria en la región del Nazas y el Aguanaval; no sólo la primera revista literaria que ha sobrevivido amagos distintos y llegado a tres lustros, sino la primera dedicada exclusivamente a la literatura. Existieron otras que entre asuntos diversos concedieron espacio a las “bellas letras”. Cuando mis amigos que ya murieron o están calvos eran jóvenes que querían hablar en voz alta, voló rampante en la comarca, con cuerpo de hoja volante y en vuelo muy corto, una revistita de nombre que, desdeñando la lengua vulgar se llamó con sustantivo de diccionario *El Zanate*, (no como dice el pueblo, el chanate). También contribuyó a la vertiente de la literatura lagunera una revista que con diversidad de temas incluía páginas literarias. Se llamó *Cauce*. Volviendo a los cielos literarios, también los surcó durante poco tiempo *La Paloma Azul*. Apareció después de nacida *Estepa...* y también con plan de vuelo que resultó lamentablemente breve.

Una revista de provincia y bajo presupuesto en México no puede aspirar a contar con finas plumas o computadoras que no sean caja blanca. Los colaboradores merecen remuneración por su obra. Editores y lectores se benefician de la obra del autor que ha luchado para llenar sus cuartillas y previamente ha entrenado mucho su bolígrafo en incontables e inconfesables borradores, ha sufrido el bochorno de que talleristas, profesores y camaradas le muestren los baches de su sintaxis, ha padecido precariedades y sustos de menudo ladrón al conseguir los libros magistrales que afinen su sensibilidad creadora. Todo esto es un costo que no alcan-



Lo cierto es que las páginas de *Estepa...* son testimonio de iniciaciones venturosas y escaladas penosas, igual que otras revistas provincianas a las que sólo queda el orgullo de haber sido escalón primero o cancha de prácticas.

za a pagar la remuneración (cuando la hay) de una colaboración de escritor de provincia, menos la de un unguido por Las Publicaciones Nacionales.

Por detallitos como éstos una revista como *Estepa del Nazas* apenas puede aspirar a recibir cuartillas o archivos adjuntos de Los Grandes, de los grandes regionales, nacionales o transnacionales. Sin embargo algunos de ellos con extrema generosidad se las han concedido. Por lo demás, muchas de

las páginas de esta publicación comarcana ostentan calidad literaria del más alto rango. La mayoría de ellas fueron escritas por los nuestros (Harss) y de ellos no pocos, después de su debut en *Estepa...* surcan cielos y mares de la literatura nacional con su ancha envergadura y su grave calado. Por fortuna no faltan los que se acuerdan de seguir colaborando en la revista que les abrió las esclusas y les facilitó las pistas iniciales e iniciáticas. *Estepa del Nazas* es ahora un muestrario de la literatura lagunera que se escribía y se divulgaba en el año de su



fundación, tanto como es aparador de la literatura de ahora él único número que pudo emerger de la crisis económica este año vísperas del centenario de la Revolución. Recorriendo las páginas de *Estepa del Nazas* y sus números se pueden sumergir el lector, el investigador o el curioso en una ancha vertiente del caudal literario lagunero que llega hasta nuestros días.

Tarea de toda revista literaria, académica o similar es llevar a los receptores del presente, con inmediatez, la creación de los autores que tardará en convertirse en libro. La revista es un Hermes veloz para el presente y un vehículo en que el futuro puede confiar. La revista, además de testigo es testimonio de la historia. Comunica lo que hubo alrededor de ella y comunica lo que es ella misma. Con *Estepa del Nazas* puede reconstruirse una parte importante de la historia de la literatura lagunera, porque la propia revista la contiene y la revista misma es parte de ese tan valioso acervo de la cultura regional. La revista es un vehículo especial con el cual es posible recorrer el espacio y el tiempo. Las voces que reúne una revista literaria son voces de quienes han querido llegar a otros espíritus y a otras geografías y que llegarán a otros tiempos, lo hayan o no pretendido.

Ahora *Estepa del Nazas* puede presumir el abandono de quienes (no todos) se iniciaron y confirmaron en ella. Celebra que sean de altos vuelos y gran envergadura. Si según el dicho popular es fácil patear el pesebre más fácil es desdeñarlo. Lo cierto es que las páginas de *Estepa...* son testimonio de iniciaciones venturosas y escaladas penosas, igual que otras re-

vistas provincianas a las que sólo queda el orgullo de haber sido escalón primero o cancha de prácticas. De cualquier manera, confiemos, su subsistencia será para seguir sirviendo de peldaño primero y, en afortunados casos, vehículo de grandezas.

Por su naturaleza, las revistas literarias no son buen escaparate para los artistas plásticos y gráficos. Sin embargo ellos no las abandonan. *Estepa del Nazas* tiene la fortuna de haber recibido la fina ornamentación que son las ilustraciones de artistas laguneros. Las revistas literarias –las modestas, digo– por su esencia no pueden más que ser módicos exhibidores de las artes visuales. *Estepa...* ha tenido la fortuna de que varios creadores del lápiz, el pincel, la pluma y la gubia hayan querido publicar en sus páginas; también alguna mano que traza imágenes con programas de pe ce.

Finalmente aclaremos que los quince años de *Estepa del Nazas* no han sido hilvanados por la continuidad. La publicación ha sufrido los sofocos de las crisis económicas y los amagos del desinterés. Sus números son pocos para quince años. Sin embargo esto mismo es prueba de la tenacidad y la necesidad; la perseverancia de su existencia y la necesidad de que sobreviva un vehículo de esa persistente creación del espíritu que es la literatura.

LA GRULLA QUE NO FUE PARDA

ANGÉLICA LÓPEZ GÁNDARA

*Nada se oye vivir. Sólo en la hora del declinar tristísimo del día,
la parda grulla en el erial crotora.*

Manuel José Othón

A

pesar de la efímera vida de la revista *La parda grulla*, la cita es ineludible cuando se trata el tema de las revistas de literatura en La Laguna. En ella se recogieron las manifestaciones literarias más importantes que se gestaban en esta región hace 30 años, y es importante abordarla porque allí se publicaron textos de escritores y periodistas que a la postre habrían de tener una destacada trayectoria a nivel nacional. El consejo editorial lo conformaban Antonio Jáquez, Francisco Amparán, José de Jesús Sampedro, Alberto Huerta, Marco Antonio Jiménez, Ivonne Olhagaray, Manuel Quiñones, y en el segundo número se agregó David Ojeda.

En *La parda grulla* se acogían ensayos, narrativa y poesía. Nació como una expresión necesaria del Taller Literario de La Laguna que dirigía José de Jesús Sampedro desde principios de los años 70. La publicación fue bimestral y subsistió solamente tres números que se presentaron de marzo a agosto de 1980. Aunque parecía tener buena salud, expiró de la primera causa de muerte de las revistas literarias: baja en el presupuesto. Sí, las dos Casas de la Cultura (la de Gómez Palacio y la Torreón) que otorgaban el subsidio, sentenciaron que no había más dinero para este proyecto. *La parda grulla* anunciaba en su primer número su venta en 15 pesos, y en las dos posteriores en 20, pero no recaudó nada, pues es sabido que toda publicación literaria tiene un precio, pero si nadie la compra, entonces hay que regalarla.

El nombre de *La parda grulla* fue tomado del “Poema de vida” de Manuel José Othón, por eso como subtítulo se usó precisamente el verso que reza: “la parda grulla en el erial crotora”. Al parecer la revista, fiel a su condición de grulla, hizo mucho ruido en el primer número. Su aparición molestó a algunas personas a las que ofendía el verso libre que se escribía en la revista; a los tradicionalistas amantes del soneto y de la poesía rimada no gustó. Ello consta en una carta publicada en el segundo número en la sección “Pan nuestro de cada día”, donde la señora Josefina P. de Escudero envía un reclamo a la señora Ernestina Gamboa, directora de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, donde califica a la revista como una aberración; además dice: “Cómo es posible que permita usted la salida de la revista con estas personas (poetas) con tantas pretensiones y tan poca idea de lo que es



El nombre de *La parda grulla* fue tomado del “Poema de vida” de Manuel José Othón, por eso como subtítulo se usó precisamente el verso que reza: “la parda grulla en el erial crotora”.

El nombre de En la columna editorial del primer número se mencionaba la necesidad de una revista literaria que, además de los trabajos del taller lagunero, publicaría textos del taller itinerante Pedro Garfias (que funcionaba en las ciudades de Torreón, Monterrey y Saltillo).



poesía, ¿qué diría nuestra mutua amiga Adela Ayala al ver estos engendros? (...), ¿cómo es posible que Bellas Artes tenga a esos maestros y esos alumnos que no enseñan ni aprenden nada...?”

En la columna editorial del primer número se mencionaba la necesidad de una revista literaria que, además de los trabajos del taller lagunero, publicaría textos del taller itinerante Pedro Garfias (que funcionaba en las ciudades de Torreón, Monterrey y Saltillo). En La parda grulla es posible observar que sus editores jugaban con algunas secciones dándoles un tono poco formal, por ejemplo: la manera de presentar los currículos de los colaboradores se circunscribía a decir a qué se dedicaban. Así, se observa que el currículum vitae de Joel Plata se limita a “Mecánico”, por lo que en el siguiente número éste demanda no dedicarse a ese oficio, y los amenaza: “la próxima vez que los vea les voy a dar una patada”. En la segunda edición no citan a todos los colaboradores, por lo que indican: “Los demás monos: vea el número uno”. En los currículos del tercer número presentan a Antonio Jáquez como “Erudito sin oficio ni beneficio, entre otras cosas”; de Ivonne Olhagaray dicen: “Maestra normalista

y poetisa surrealista (para que rime)”; a José de Jesús Sampedro lo nombran “Resucitador de Pedro Páramo, ensayista, jurado, poeta zacatecano y algunas otras cosas”; de Mayela González destacan que tiene unos ojos bellísimos y que está preparando su primer libro, y de Ricardo Esquer aseguran: “Es buen poeta y mide como dos metros y medio”. Por otra parte, es notorio que tenía descuidos ortográficos, como nunca abrir los signos de admiración e interrogación, solamente los cerraban, como si se tratara del idioma inglés (en los tres números nunca se corrigió este error). Eso me hizo pensar que los textos se hacían en una máquina con teclado en inglés, aunque me di cuenta que sí tenían “ñ” y acentos. También con frecuencia no escribían los nombres propios con mayúsculas, entre otros.

Destacan trabajos de Juan Ceballos Aspe, Fernando Martínez, Carlos y Alberto González Domene y de Jean Toussaint Desanti. Sin embargo, me limitaré a hacer una breve reseña de los escritores que conformaban el consejo editorial de la revista, ya que todos ellos siguieron el camino de la literatura y del periodismo.

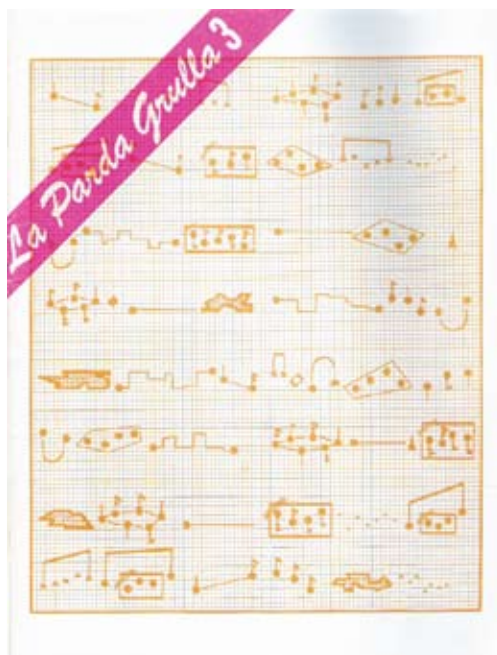
Antonio Jáquez (San Juan de Guadalupe, Dgo. 1952 - Cd. de México 2008) Es considerado como el periodista lagunero más brillante e influyente de su generación. Fue colaborador de los periódicos *La Opinión*, *Noticias*, y de la revista *Brecha*. Su trabajo más destacado lo realizó en la revista política *Proceso*, su texto más famoso fue en el que rebautizó a Raúl Salinas como: “El hermano incómodo”, la frase fue tan exacta que se volvió un lugar común al que todos hemos visitado. Él escribió en *La parda grulla* una reseña sobre la novela *La elección de Sofía*, del escritor estadounidense William Styron, de la que asegura “es toda una novela”, como cuando se dice “es todo un hombre”, y destaca que *La elección de Sofía* no es literatura, es vida.

Evodio Escalante (Durango, Dgo., 1946) escribe actualmente para el periódico Milenio. Es doctor en letras por la UNAM y se ha destacado, además de periodista, como crítico literario y

poeta, por lo que ha ganado varios premios. En el número tres de *La parda grulla* aparece un ensayo de él titulado “La novela mexicana ante el 68”, y menciona cuatro novelas como los mejores referentes: *Palinuro de México*, de Fernando del Paso (Alfagura, Madrid, 1977), *Si muero lejos de ti*, de Jorge Aguilar Mora, (Joaquín Mortiz, México, 1979), *El cielo por asalto*, de Agustín Ramos (Editorial Era, México, 1979), y *Pretextos*, de Federico Campbell (FCE, México, 1979).

José de Jesús Sampedro (Zacatecas, Zac., 1950) dirigió el Taller Literario de La Laguna en el período 1973-1980. Ha colaborado en revistas, periódicos y suplementos de todo el país. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes (1975). Actualmente dirige la revista *Dosfilos* en Zacatecas. En el número dos de *La parda grulla* escribió un ensayo que tituló “Mitológica”, donde asegura que “La felicidad es el único mito perdurable de la historia”; y una “Epístola al tipo odiado”, que es muy divertida, pues incluye una lista de todas las ofensas que le podrían quedar a Anastasio Somoza (aquel dictador nicaragüense), que van desde “Aborto bigotudo”, “Siemprepiche”, “Chancro de mala muerte”, entre otras 37 más.

Francisco Amparán (Torreón, Coah., 1957). Es ingeniero industrial químico, profesor de planta y coordinador de humanidades en la preparatoria del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) Campus Laguna. Tiene una maestría en educación por el Tecnológico de Monterrey. Es colaborador de *El Siglo de Torreón* con una columna diaria “El comentario de hoy”, y los domingos con la columna “Los días, los hombres, las ideas”. También se ha desarrollado como periodista en la radio. Ha escrito los libros de cuentos *Cantos de acción a distancia*, *Las once y sereno*, *Las noches de Walpurgis (y otras ondas)*. De novela: *Otras caras del paraíso y Tres amores* (o más). Ha recibido más de una docena de premios nacionales e internacionales, por lo que Amparán es el escritor más premiado de La Laguna. En *La parda grulla* publicó su ensayo



“Carpentier: el lenguaje de la historia”. En él expone cómo el latinoamericano se siente traicionado por su historia. Dice: “La decepción parece una constante en el ánimo latino. Y nos podemos remitir a toda la complejidad de interrelaciones que sobrevinieron con la conquista y el mestizaje [...]. Carpentier no nos muestra la decepción, al contrario, parece asañarnos para demostrarnos que las memorias y lo pasado, lo histórico, está activo y es factible de conocerse...”.

David Ojeda (San Luis Potosí, S.L.P., 1950). Estudió derecho en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Es profesor e investigador en el Centro de Estudios Literarios de la UAZ y en la UASLP. Ha colaborado en diversos periódicos y revistas nacionales. Premio Punto de Partida por *Una bomba bajo los calzones*. Premio Casa de las Américas por *Las condiciones de la guerra*. Tiene una vasta obra que incluye ensayo, cuento, poesía y una novela, *Cuando el espejo mira*. Su colaboración en *La parda grulla* fue solamente como parte del consejo editorial del segundo número, pero no se publicaron textos de él.

Marco Antonio Jiménez (Torreón, Coah., 1958). Escribe principalmente poesía. Es autor de los libros *Es sólo el fuego en otras palabras*, *Entrar a la Antivíspera* y *Arena de hábito lunar*. Ganador en 1983 del Premio Nacional de Poesía Joven. Coordina el taller literario de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón. En *La parda grulla* se publicó un poe-



ma titulado “Mire Zuloaga, después de todo los matarajes ganaron”, que es una protesta de la invasión española contra los aborígenes: “Sacaron de la manga la ciudad para aplaudir su hundimiento/ como un trompo que al pecho del desierto va desabotonando/ no quedan incursiones la fortaleza gana su guerra de exterminio (...) río de tribus que huyeron dejando la red para no atraparse/ porque caray uno se pierde no se reconoce en el tejido”

Ivonne Olhagaray (Gómez Palacio, Dgo., 1946). Maestra normalista con especialidad en literatura, poetisa, ensayista y traductora de francés. Ha colaborado para la revista *Siempre*, *Dosfilos*, *Tierra Adentro*, *Cambio y Continúa*. Publicó los libros de poesía *Un disparo en la misma puerta*, *Puerto de luz* y el colectivo *Que la parda grulla es anarquista*, que fue una compilación de poesía en respuesta a la crítica al verso “anarquista” o libre; que no se ceñía a reglas. De sus colaboraciones en *La parda grulla* está “Poema”, así, simplemente, que dice “La vida/ es bella/ cuando/ descubrimos/ que estamos muertos/ Creo que los años/ son cuentas que pueden costar/ al filo de la nostalgia/ en tiempos de preludios/ la felicidad/ es una bella tarjeta postal”. Fue la maestra Olhagaray quien me informó sobre las ediciones de *La parda grulla* y las causas de su desaparición. Asimismo me habló sobre los otros dos escritores del consejo editorial de los que no encontré rastro en Internet; ellos son: Manuel Quiñones, de quien Olhagaray asegura que es maestro de literatura y que escribió un libro

de poesía titulado *Nadia y los Búhos*, y que un tiempo colaboró para los periódicos *El Siglo de Torreón* y *La Opinión*. El otro es Alberto Huerta, del que me dijo se trata de un magnífico cuentista y que ejerce la profesión de odontología. Hasta aquí todos los escritores que constituyeron el consejo editorial de *La parda grulla* que, vista desde el 2009, no se ve parda.

La ilusión colectiva

ANDRÉS JÁQUEZ GARCÍA



17

E

l objetivo es sobrevolar el rascacielos de la democracia y su funcionamiento práctico, promoviendo la reflexión y la crítica, pero de manera más enfática la argumentación y la participación de ese fenómeno de prodigalidad extrema, de excedente casi milagroso, de producción y autoproducción que excede todo límite imaginable: el ser humano. (1)

Hipótesis

Es necesario demostrar que la democracia no somos todos, sino que la democracia solo llega cuando el Otro existe. Sin embargo es una tarea utópica puesto que la democracia persigue la unidad y el TODO, donde a través de esfuerzos individuales se consigue un discurso mayoritario, popular y representativo. Lo que la democracia cancela o nulifica es al individuo, que solamente recupera su estado corpóreo y tangible en el acto de elegir y votar, siendo uno de los sistemas objetivos más violentos en la historia del hombre.

Por tanto es una tarea indispensable de la democracia teorizar su concepto, sus escenarios y el andamiaje en el que se cobija. Existen tres autores que han lanzado argumentos que clarifican, quizá de manera radical, dichas nociones y que, ajustados de manera correcta, pueden resolver el misterio y las contradicciones del aparato democrático.

La hipótesis primordial de este artículo radica en el hecho de observar a la democracia en su estado más salvaje, más absurdo y con la mayor distancia posible, con el objetivo de demostrar que aún no se ha dicho todo en cuanto a democracia se refiere y que, por

Sin embargo la fórmula marxiana tradicional “ellos no lo saben, pero lo hacen” define a la perfección las condiciones actuales del nacionalismo en cualquier rincón del globo terráqueo.



falta de espacios de debate, aún existen aristas que no se han vislumbrado.

Las tres posturas que se presentan ayudan a ver de otra manera a la democracia, con la intención de abandonar la ingenuidad y alcanzar una madurez teórica.

Argumentación

1. La democracia extraterritorial. Zizek y el síntoma nacionalista.

Las dos reinterpretaciones a la visión marxista sobre el concepto de ideología logran operar, de manera tangencial, en los gestos democráticos del siglo veintiuno. Esta colindancia no ocasiona mayores problemas, sino que, por el contrario, logra activar la maquinaria de ese aparato, que fue dibujado en la edad media y construido hacia el final de la edad moderna, llamado democracia.

Dichas reformulaciones corren a cargo de los pensadores más polémicos, y astutos, de la actualidad. Por un lado Peter Sloterdijk propone, con su característico cinismo, que la fórmula marxiana puede reinterpretarse de la siguiente manera: “ellos saben lo que hacen, y aún así lo siguen haciendo”. Este nuevo paradigma opera en la mayoría de los países democratizados, entendidos como postmodernos, y en donde el capitalismo es la moneda de cambio.

Sin embargo la fórmula marxiana tradicional “ellos no lo saben, pero lo hacen” define a la perfección las condiciones actuales del

nacionalismo en cualquier rincón del globo terráqueo. Pero es Slavoj Zizek, el renombrado filósofo, psicoanalista y teórico cultural, quien lleva las cosas a otros niveles al reformular el planteamiento marxista atisbando los fantasmas ideológicos a la distancia. Sintetizando a Zizek se puede observar que su visión propondría el siguiente enunciado: “ellos creen que saben lo que hacen, y aún así creen que lo siguen haciendo”.

Para ilustrar el argumento de Zizek es necesario recrear su asistencia, en Marzo de 2008, a una entrevista por radio dentro del programa DEMOCRACY NOW!, conducido por Amy Goodman, con la intención de abrir una discusión de amplios límites sobre la idea de nación, ideología y democracia.

Considerado el “Elvis de la teoría cultural” o el filósofo pop más rebelde de la última década, Zizek logra construir análisis crudos y ácidos utilizando principalmente métodos de revisión que van de Marx a Lacan, pasando por Badiou, Onfray y los medios como reflejo y motor de las ilusiones simbólicas que sujetan nuestra temporalidad histórica.

Bajo estas plataformas y sistemas de pensamiento es que el filósofo afronta la dura responsabilidad de responder



a las preguntas incesantes de su interlocutora, que mantiene una aguda, y profunda, mirada sobre los entrelíneas que va dejando Zizek como pequeñas pistas para sus seguidores. Amante de las bromas y ejemplos que demuestran una radicalidad que golpea las sensibles estructuras del tejido simbólico, elabora una idea fulminante sobre las elecciones presidenciales de 2008 en los Estados Unidos de Norteamérica:

AMY GOODMAN: And now we're in 2008, and right here in this country, in the midst of this presidential race. I don't know how long you've been in the United States right now, but you are—

SLAVOJ ZIZEK: No, but I follow you [inaudible]. It's the talk of the world. This may amuse you. It's going to—when I was asked by an academic journal to say if I were to hold the power for one day as president, what—and I would have kind of absolute power to introduce a law, what law that would have been? My immediate answer was not as some humanist suggested, since United States at least thinks they are a global empire, so let every adult in the world be allowed to vote; my advice would be the opposite one:

Let's everybody in the world, except US citizens, be allowed to vote and

elect the American government. I think it would have been much better for you, even, because we all outside the United States would project our desires into how you should be.

I think it would have been better, so that only non-Americans vote for—I know this is a nightmare from Pat Buchanan or somebody like that, but—[...].”(2)

La sola sugerencia al aire sobre la posibilidad de una elección extraterritorial en los Estados Unidos de Norteamérica propició reacciones encarnizadas contra el pensador marxista y lacaniano. Es necesario señalar que a la audiencia se le escapó un elemento clave de la propuesta: es totalmente antimarxista. Zizek está rebelándose incluso contra su propia idea de nación y soberanía. Retomando a Hugh Seton-Watson: “la teoría del nacionalismo representa el gran fracaso del marxismo.”(3) Lo que se pone en juego es la dinámica que se establece entre los artefactos culturales que consolidan a una nación democrática, es decir: que sus representantes sean elegidos por una mayoría considerable de sus representados. Sin embargo Zizek está consciente que la nación norteamericana no tiene ya límites, ni fronteras, ni siquiera un rostro distinguible para el resto del mundo. Los norteamericanos son todos y nadie, donde la “histeria de conversión” propia del capitalismo ha dado vida a un nuevo sistema totalitario que afecta a cada nación, sea pequeña o grande, y ve las extensiones en

La democracia, más que un concepto, es un constructo social que se juega el pellejo en el día a día, no solo en periodo de elecciones, sino en el ejercicio de vida que hacemos los seres humanos.

sus propias administraciones simbólicas. Benedict Anderson propone la siguiente definición de nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.(4) En el caso de nuestro país la hipótesis de Zizek funciona bajo una doble inversión; por un lado siempre nos hemos visto subyugados por la economía e ideología norteamericana, impidiéndonos formar un bloque latinoamericano que haga contraparte al imperio yanqui; por otro lado hay que reconocer que nuestros ideales políticos corresponden o encajan más con el ideal republicano que la agenda en Washington ha diseñado en sus relaciones con México. Fantasía y síntoma se juegan la piel en esta aseveración zizekiana. La redención del indio llegará solamente al reconocer que a las microsoberanías, del estado postmoderno, se les permite ejercer influencia en los ritos del Otro, en este caso en las votaciones presidenciales de hace unos meses y en un futuro inmediato sobre el “modus vivendi” del american way of life.

El gesto lacaniano, por decirlo de alguna manera, al asumir el síntoma, por parte de los exiliados ideológicos, nos ofrece una respuesta a la locura impuesta con la idea de naciones autopoiéticas que diseñan sus límites con otras naciones. Zizek dibuja brevemente una posibilidad que, si bien es utópica, corrobora la fuerza y audacia del extranjero que define a los habitantes de un país al que no pertenece. La colindancia con la situación que sufre el mexicano en otros países es exactamente esa: México solamente existe desde la mirada del Otro que lo observa. Es así que esta nueva política sugerida por Zizek aplicaría de manera correctiva en México y, quizás, solo así logre reconciliarse la fantasía extranjera con el mexicano -que sueña con vivir su propia democracia-.

2.El acto democrático. Bovero y las confusiones sobre la democracia.

Habiendo dejado claro cómo logra materializarse el fantasma de la democracia a través de la Otredad, por medio de elecciones imaginarias y que representan solamente síntomas de una sociedad histórica, es indispensable retomar la conceptualización teórica del concepto que es pretexto en este análisis. Para eso Michelangelo Bovero responde a dos preguntas en *Isonomía* -revista de teoría y filosofía del derecho- : ¿cómo se dice, cómo se escribe democracia?

Su investigación establece un ejercicio de relaciones sobre los usos del término, sus sinónimos y nociones afines, así como las connotaciones atribuidas en las diversas épocas, y los diversos autores, a la noción de democracia. Es así como “tejiendo y volviendo a tejer una red de reenvíos entre las palabras clave del discurso sobre la democracia, que atraviesa toda la historia del pensamiento, de las instituciones y de los movimientos políticos” (5) se reconocen dos sustantivos esenciales, que indican por una parte la naturaleza explícita e implícita de democracia y por la otra el fundamento. Según Bovero, esos sustantivos son igualdad o isonomía y libertad. El primero permite establecer la naturaleza de democracia. “Igualdad entre todos los destinatarios de las decisiones políticas, en el derecho-poder de contribuir a la formación de las decisiones mismas”. La libertad, de entre todos sus significados debe ser entendida en este contexto como “libertad individual, capacidad y oportunidad de decisión racional autónoma del ser humano en materia política”. (6)

Luigi Ferrajoli, jurista italiano y uno de los principales teóricos del garan-



tismo jurídico, indica sobre los apuntes de Bovero que “los verbos de esta gramática de la democracia son cuatro: elegir, representar, deliberar y decidir.” Se desprende de aquí que el actuar democrático tiene cuatro etapas.

El mismo Ferrajoli apunta que frecuentemente se confunde democracia con mayoría, por eso Bovero aclara: “la imposición de la mayoría no es democracia” e insiste en afirmar: “la democracia no puede ser reducida a la suma algebraica de las opiniones y de las preferencias individuales (de los ciudadanos y/o de sus representantes), sino que es la institucionalización de la confrontación pública, a través de la cual las opiniones y las preferencias dejan de ser idiosincrasias privadas, pueden matizarse, corregirse y modelarse por acción recíproca, converger y reagruparse, y de esa manera constituir la base de decisiones ponderadas” (7)

3.El parque humano. Sloterdijk y el eugenismo en la democracia.

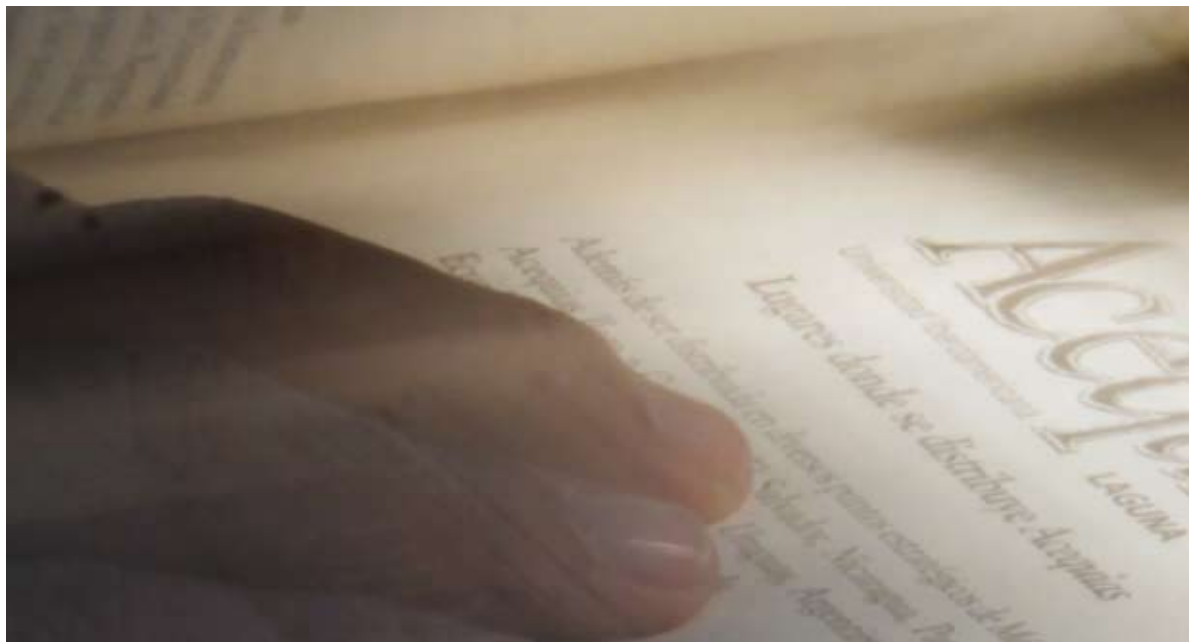
Intentando anudar los hilos conductores de este análisis sobre la democracia y sus posibilidades en el siglo veintiuno como el sistema de administración simbólica dominante, es pertinente encuadrar el documento que Peter Sloterdijk llamó “Normas para el Parque Humano, una respuesta a la Carta sobre el Humanismo”, mismo que suscitó uno de los debates filosóficos más importantes de la actualidad por reclamar una revisión genético-técnica de la humanidad.

Hablando metafóricamente, el autor, utilizó la figura del rebaño y su pastor para explicar la normatividad humana, donde “presenta la evolución humana penetrada por la desigualdad y por la clara división entre los pastores, que han empleado las más violentas técnicas de amansamiento y domesticación, y el rebaño, condenado a la resignación y a habitar casas que más se parecen a jaulas que a otra cosa. En este proceso de desarrollo la democracia se presenta como una simple máscara ya que el rebaño no posee los conocimientos de los directores, prestos a hacer los experimentos que consideren necesarios con quienes están a su cargo para el pastoreo. El monopolio del conocimiento se



convierte en un arma política de control.” (8) Vázquez Rocca sintetiza el pensamiento del documento clarificando que “para el parque zoológico platónico y su organización, de lo que se trata es de determinar si entre la población y quienes la dirigen hay una diferencia específica; vale decir, una diferencia de tipos de seres humanos determinada por una voluntad superior: el rebaño y su pastor. Para Platón “... en el voto de unos conciudadanos que ofrecen o retiran a voluntad su confianza al político: tampoco reside en privilegios heredados ni usurpados. El gobernante platónico sólo encuentra la razón de ser de su gobierno en un saber propio de reyes en materia de crianza...” La labor del político queda así establecida como la del pastor de un rebaño inculto y se trata, en resumen, de una dictadura de expertos en agrupar y aparear seres humanos con el fin de conservar el orden y la pureza de la elite gobernante. En su búsqueda de las reglas para el mejor Estado, Platón no se detiene ante nuevos modelos de procreación eugenésicos, abiertamente estatistas.”(9)

Es el mismo Vázquez Rocca quien acota a favor de los argumentos de Sloterdijk insistiendo en el hecho sobre el que “el escándalo suscitado por la Conferencia de Sloterdijk obedece al hecho que éste presenta la educación y la cultura como técnicas de domesticación del hombre, una especie de zoológico temático para animales civilizados, donde el hombre es domesticado a la vez que trata de hacer lo mismo con



los recién llegados.”(10)

Y añade al mismo tiempo que “estas convicciones -sumadas a la provocadora elección por parte de Sloterdijk de términos ganaderos como “doma” y “cría” del “animal humano”, le valieron que Habermas, su principal crítico a la vez que la autoerigida conciencia de la Alemania antinazi, lo acusara de utilizar “la jerga nacionalsocialista”. La prensa, por su parte, lo calificó de eugenista. Ante lo cual Sloterdijk se defendió aduciendo que: “El eugenismo forma parte del pensamiento moderno. Es la base misma del progresismo. El eugenismo es una idea de la izquierda clásica, retomada por los nacionalistas después de la Primera Guerra Mundial. Es el progresismo aplicado al terreno de la genética. Cada individuo razonable es eugenista en el momento en que se casa. Cada mujer es eugenista si prefiere casarse con un hombre que posee cualidades favorables en su apariencia física. Es el eugenismo de todos los días [...]”(11)

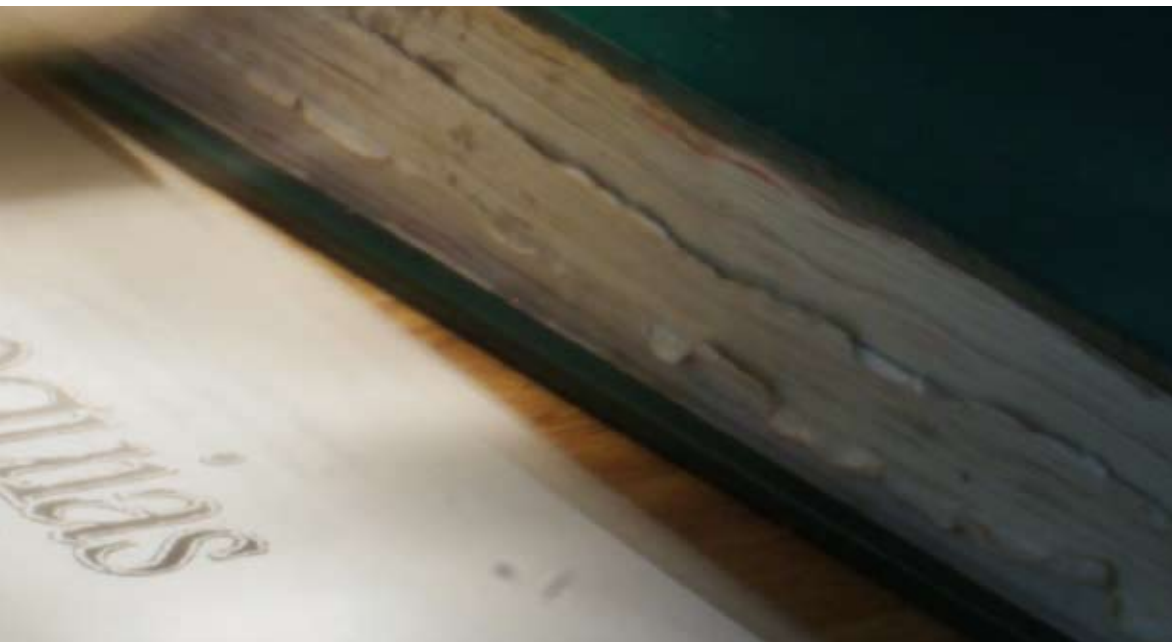
Conclusiones

La democracia, más que un concepto, es un constructo social que se juega el pellejo en el día a día, no solo en periodo de elecciones, sino en el ejercicio de vida que hacemos los seres humanos. Ideología y normatividad, eso y más es la representatividad, por mayoría, en los estados democráticos; sin embargo eso no es suficiente cuando las condiciones económicas y sociales logran tambalear el discurso políti-

co, cuando las “nuevas soberanías” demandan más derechos que las responsabilidades que pueden asumir, donde el humanismo sufre una inflación que constriñe la digestión capitalista.

Una democracia planetaria para resolver problemas locales, una democracia de minorías y una democracia basada en el eugenismo. Tres posiciones que se complementan, y que al mismo tiempo se contrastan, para manifestarse como una radiografía clara de los problemas que la sola teorización conceptual arroja. El pragmatismo democrático implica olvidarse a ratos de las fórmulas teóricas y retóricas para verse involucrado en ideas socialistas, marxistas y unificadoras. ¿Es la democracia un nuevo totalitarismo?, ¿acaso la democracia es el nuevo socialismo de la sociedad burguesa?

Las preguntas que se pueden formular son demasiadas y sin embargo la exigencia de una sola respuesta es abrumadora, utópica e insolente. Las tres visiones expuestas en este análisis representan, cada una desde su trinchera, a los sectores más polémicos de la reflexión actual. Todas presuponen un debate para llegar a acuerdos, y al mismo tiempo implican sacrificios sociales para permitir un cierto orden simbólico. Quizá la democracia solamente puede respirar entre el caos de



las cosas aparentes, y de ser así las tres teorías planteadas supondrían una antítesis al más puro estilo hegeliano y serían la confirmación de la existencia de un plano invisible de la democracia: el Otro.

Invierno 2009

Bibliografía

1. Sloterdijk, Peter; *Normas para el parque humano*. Biblioteca de ensayo. Siruela. 5ª edición, Noviembre de 2008.
2. <http://www.youtube.com/watch?v=NdUloI9mAKY>
3. Seton-Watson, Hugh; *The modern Janus*. New Left Review 94.
4. Anderson, Benedict; *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*.
5. Bovero, Michelangelo; *Democracia y derechos fundamentales, Isonomía*, Revista de teoría y filosofía del derecho. México, ITAM, Fontamara, número 16, abril de 2002, pp. 21-38.
6. Ídem.
7. Ídem.
8. Vásquez Rocca, Adolfo; Sloterdijk: *Normas para el parque humano; De la carta sobre el humanismo a las antropotecnias y el discurso del posthumanismo*. Universidad Andrés Bello.

9. Ídem.
10. Ídem.
11. Ídem.

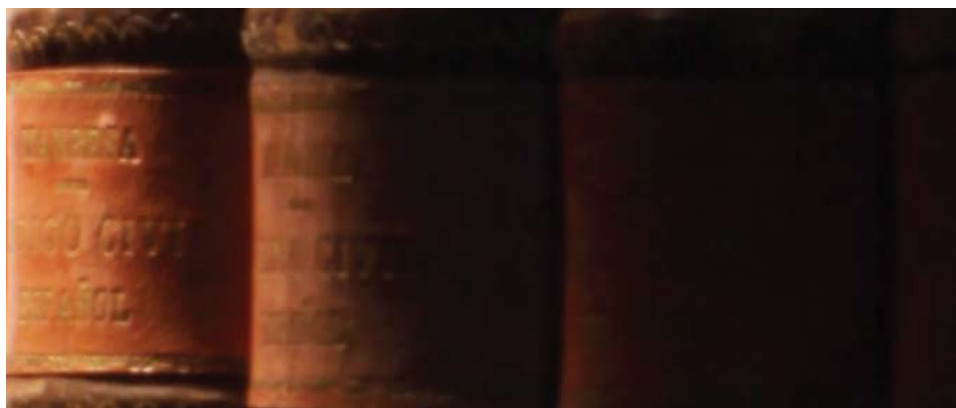
Biografías

1. Peter Sloterdijk (1947) estudió Filosofía, Germanística e Historia en las universidades de Múnich y Hamburgo. En la actualidad es catedrático de Filosofía en la Hochschule für Gestaltung de Karlsruhe. Aunque es autor de una amplia y variada producción ensayística, fue su monumental *Crítica de la razón cínica* la que le catapultó a la fama en 1983, al convertirse en el libro de filosofía más leído y polémico en Alemania. De su obra pueden destacarse, entre otros títulos, los ensayos *En el mismo barco* (1994), *Extrañamiento del mundo* (1998), *Normas para el parque humano* (2000), *El pensador en escena* (2000) y *Eurotaoísmo* (1989; Seix Barral 2001). Está considerado uno de los pensadores más originales y provocadores del momento.
2. Slavoj Žižek nació en 1949, en Liubliana, Eslovenia, ciudad en la que cursó el bachillerato de letras. Estudió filosofía en la Universidad de Liubliana, donde se doctoró en 1981. Cuatro años después obtuvo un segundo doctorado en psicoanálisis en la Universidad París VIII. Ha sido profesor visitante de las universida-



des París VIII, Buffalo, Minnesota, Tulane, Nueva Orleans, Columbia, Princeton, Michigan y Georgetown. Fundador y presidente de la Sociedad para el Psicoanálisis Teórico de Liubliana. Profesor de la Universidad de Liubliana, del European Graduate School (EGS) y del Kulturwissenschaftliches Institut de Essen. Está considerado como uno de los más prestigiosos seguidores de Jacques Lacan, con una estructura de pensamiento que bebe en las fuentes teóricas hegelianas y marxistas. Su pensamiento alcanza los campos de la sociología, la psicología, la filosofía y la comunicación. Militante activo de los movimientos democráticos eslovenos de los años ochenta. Candidato a la Presidencia de su país en la primeras elecciones libres de 1990.

Entre sus publicaciones: *The Sublime Object of Ideology*, Verso, Londres, 1989; *For They Know Not What They Do*, Verso, Londres, 1991; *Looking Awry*, Cambridge, MIT Press, 1991; *Enjoy Your Symptom!*, Routledge, Nueva York, 1992; *Tarrying With the Negative*, Duke University Press, Durham, 1993; *Metastases of Enjoyment*, Verso, Londres, 1994; *The Indivisible Remainder*, Verso, Londres, 1996; *The Plague of Fantasies*, Verso, Londres, 1997; *The Ticklish Subject: The Absent Centre of Political Ontology*, Verso, Londres, 2000; *Welcome to the Desert of the Real*, Verso, Londres, 2002; *Re-*



volution at the Gates: Žižek on Lenin, the 1917 Writings, :Verso, Londres, 2002; *Organs Without Bodies*, Londres: Routledge, Londres, 2003; *The Puppet and the Dwarf*, MIT Press, Cambridge, 2003; Iraq: *The Borrowed Kettle*, Verso, Londres, 2004; *The Parallax View*, MIT, Cambridge, 2006. Han sido traducidas a la lengua española: *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Manantial, Buenos Aires, 1994; *Goza tu síntoma*. Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1994; *La política de la diferencia sexual*, Episteme, Valencia, 1996; *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, Paidós. Buenos Aires, 1996; *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (con F. Jameson), Paidós, Buenos Aires, 1998; *El acoso de las fantasías*, Siglo XXI, México DF, 1999; *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*, Paidós, Buenos Aires, 2000; *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Paidós, Barcelona, 2001; *El frágil absoluto o ¿por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?*, Pre-Textos, Valencia, 2002; *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, México DF, 2002; *¿Quién dijo totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal)uso de una noción*, Pre-Textos, Valencia, 2002; *Las metástasis del goce. Seis en-*

sayos sobre la mujer y la causalidad, Paidós, Buenos Aires, 2003; *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*, Paidós, Buenos Aires, 2005; *Amor sin piedad. Hacia una política de la verdad*, Síntesis, Madrid, 2005; *La suspensión política de la ética*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

3. Michelangelo Bovero es doctor en Filosofía por la Universidad de Turín, Italia; discípulo y sucesor de Norberto Bobbio en la titularidad de la prestigiosa cátedra de Filosofía Política en dicha institución. Ha publicado diversas obras, entre las que destacan *Teoría de las elites y Hegel* y *el problema político moderno*. En colaboración con Bobbio ha publicado también *Sociedad y Estado en la filosofía moderna* y *Origen y fundamentos del poder político*. Es compilador de las obras *Investigaciones políticas*, *argumentos para el disenso*, que aborda el tema de la política militante en Italia, y *Teoría general de la política*, en la que se agrupan ensayos de Bobbio. En su trayectoria destaca su participación en el comité editorial de la revista italiana *Teoría política*, y la coordinación del Seminario Interinstitucional de Filosofía Política, con Salvatore Veca y Remo Bodei.

¿Y la libertad de información en México? tres factores de riesgo*

LAURA DÁVILA GARCÍA

26



El mundo se halla inmerso en una época donde la información corre por todos lados. La saturación y la rapidez, así como la calidad y la transmisión de la información dejan baches y dificultades que pueden sortearse o combatirse. Así sucede en el mundo. Pero al hablar de México, las circunstancias cambian.

¿Por qué es diferente este tema en nuestro país? Porque las circunstancias que lo proponen son distintas. Precisamente la libertad de información fue uno de los temas más auto alabados por la administración Fox. Mientras el gobierno proclamaba heroicamente sus victorias en este campo, los problemas que surgían tomarían otros rumbos para atentar contra nuestro derecho.

Desde el punto de vista de los expertos, esta cuestión debe de ser bien estudiada para proponer y crear soluciones. Con amplia información, en este ensayo pretendo dar una perspectiva objetiva y crítica sobre la libertad de información en México y los factores de riesgo que le atañen.

Para el caso de nuestro país, hay tres puntos principales que presentan conflicto en la libertad de informarse: los peligros que corre específicamente la libertad de prensa; los monopolios y el poder que ejercen los grandes consorcios y empresas de medios; y el casi nuevo aspecto de la transparencia y el acceso a la información, que puede presentar contradicciones.

Libertad de prensa en peligro.

La libertad de prensa y expresión, que por sus características, va intrínsecamente unida a la libertad de información.

Como ya se dijo, el panorama que hoy rodea a la prensa y los medios no es el mismo, y se puede hablar de que, a duras penas, existe una mayor libertad y apertura a los canales de información. De pasar de un régimen autoritario, que controlaba las tendencias de información y castigaba a quien le criticara, se pasó a un gobierno que deja hablar. Se hablan de temas que no se tocaban en cadena nacional. Se escucha música antes “prohibida” y se escribe haciendo denuncias a cualquier personaje que obre en perjuicio de la población.

Pero, ¿existe realmente esta libertad de prensa, o es sólo una fachada?

No es solo en México, sino en el mundo ente-

ro, que la libertad de prensa atraviesa una crisis. Cada vez más se escuchan casos alarmantes de reporteros, periodistas y fotógrafos, que son víctimas de cualquier clase de agresión.

La diferencia en suelo mexicano es que aquí no se está en guerra ni existe un gobierno autoritario (ambas afirmaciones se hacen sólo teóricamente). Recientemente ha crecido la hostilidad porque la estafeta del autoritarismo cambió de manos. De un presidencialismo omnipotente se pasó a dividir el poder: el crimen organizado que ha crecido desmedidamente; los gobiernos estatales que han hecho de sus entidades feudos personales; los organismos policíacos que pretenden esconder que están plagados de corrupción; empresas que han habido su fortuna por no muy buenos métodos. Son estos algunos de los poderes que buscan que el periodista calle.

¿Cuáles son sus saldos? Según el Observatorio de medios UIA, en la primera Conferencia de América Latina sobre Medios de Comunicación, con el tema “Violencia contra periodistas”, se destacó que no sólo México, sino toda América Latina se ha vuelto un riesgo para la libertad de expresión y sobre todo para la seguridad de los periodistas. Y es México el más peligroso de

Para el caso de nuestro país, hay tres puntos principales que presentan conflicto en la libertad de informarse: los peligros que corre específicamente la libertad de prensa; los monopolios y el poder que ejercen los grandes consorcios y empresas de medios; y el casi nuevo aspecto de la transparencia y el acceso a la información, que puede presentar contradicciones.

todos. Con niveles de impunidad, corrupción y autocensura nunca antes vistos, se amenaza gravemente a la libertad de expresión. En menos de una década, veinticuatro comunicadores han sido asesinados, ocho están desaparecidos, y decenas se encuentran amenazadas. Víctimas no sólo del crimen organizado, sino también de las autoridades locales y policías, que todavía aceptan con dificultad su papel de contrapoder.

Todo esto se ve a su vez favorecido gracias a las complejas redes de poder que en los últimos años han cambiado sus estructuras y se han reforzado. A estas alturas, buscar quién y por qué agredió a un periodista implica ir más atrás siguiendo un hilo muy negro que puede empezar por el que dispara y que va pasando por los capos de la droga, funcionarios de gobierno, jefes policíacos, empresarios que lavan dinero. Pero ese es otro tema.

En esta lucha, el caso del recientemente fallecido Jesús Blancórnelas, fundador y director del semanario Zeta de Tijuana, es emblemático. Su libro "El Cartel" expresa que las instituciones que deberían procurar justicia son en realidad tan maleantes como el crimen al que en lugar de perseguir protegen. Por lo tanto, en lugares como Tijuana y otros tantos de nuestro país, los reporteros se encuentran todos los días en riesgo. Al inicio de su libro, describe el terror de las personas que le proporcionaban información para sus trabajos:

Contadas veces estuve cara a cara con informantes; muy nerviosos, todos hablando como pecador en el confesionario... Hombres o mujeres desconocidos deslizaron bajo la puerta de mi casa u oficina documentos... Disimuladamente recibí expedientes valiosos, proporcionados por funcionarios, acompañados de la frase de rigor: "Yo no te di nada. Jamás hablamos del asunto... nunca develé nombres, nunca: jamás identifiqué a nadie".

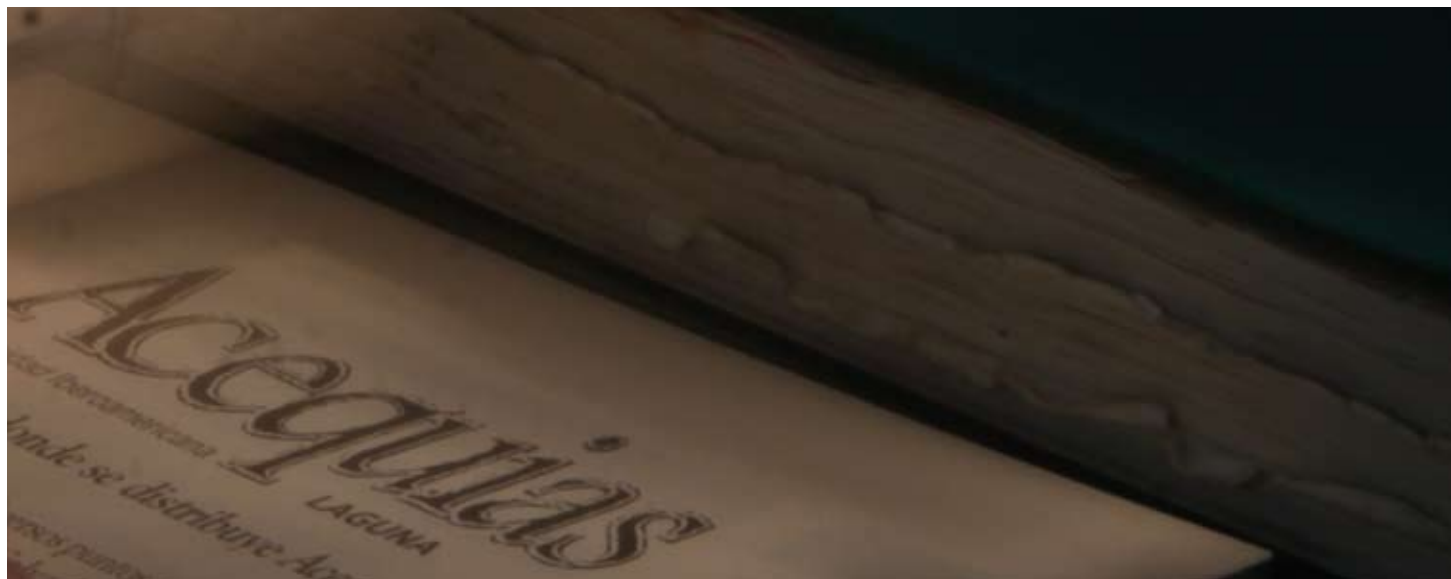
No importando quién sea el culpable, la justicia mexicana tiene muchas deficiencias para combatir el problema. Si ha sido falible para garantizar la seguridad de la población, lo es más para detener y juzgar a los responsables de los crímenes a informadores. Un Estado omiso o complaciente con los criminales tiene grandes responsabilidades con lo que ocurra. Cabe decir también que en nuestro país pareciera que existe una doble vía en cuanto a la posición geográfica. Cosa normal en nuestra patria, se hace muy obvia al hablar de periodismo. Manuel Buendía, otro caído en la ba-

talla, dio escuela para el buen ejercicio periodístico. Él aseguraba que "las calles eran más estrechas en los estados que en la capital"; es decir, que uno puede criticar a un alto funcionario en el Distrito Federal y nunca toparse con él, mientras que los caciquillas generalmente encontraban al día siguiente a los periodistas a quienes censurarían. Y en este último caso la represalia no se haría esperar.

Quien ha asestado más golpes al gremio informativo en los últimos años es el crimen organizado. Sobran ejemplos recientes en ciudades donde el Estado de derecho no existe, sino que todo es controlado por las bandas delictivas. En medio del terror que se vive, hay personas que siguiendo su sentido del deber de informar desafían a quienes toman sus ciudades para llevarse entre las "patas" los derechos de la sociedad civil y convierten en inhabitables sus hogares. Alejandro Fonseca presentador de radio en Villahermosa, era conocido por su activismo militante frente a las actuaciones del crimen organizado, y presidía una asociación civil. Su asesinato tuvo lugar por la noche cuando, provisto de un altavoz y acompañado por sus colaboradores, estaba pegando carteles en los que se denunciaban los secuestros. Como él, cientos más han corrido esa suerte, la de ser "desaparecidos", como Alfredo Jiménez Mota, otro investigador sonoreense.

No es sólo el crimen organizado el agresor. En la transición de poderes, se dividió entre un Poder Legislativo que brilla por ineficiente, y por gobiernos estatales que se destacan por, muchas veces, autoritarios. El ataque durante años del gobierno de Ulises Ruiz en Oaxaca ha ido contra varios sectores de la población, en especial contra el gremio periodístico. Se ha atacado, así, al periódico *Noticias* de Oaxaca. Crítico del gobierno, se le ha pegado por varios flancos, desde la censura hasta a sus empleados y sus instalaciones.

El caso de Lydia Cacho también da cátedra de lo que se debe hacer para que a un gobierno se le conozca como autoritario, agresivo, caciquil, compadre e impune. De nuevo un estado agresor queda de lado de otros poderes fácticos. Y aunque se reconozca el valor de la lu-



cha de Cacho, deja entendido que cualquier reportero que busque enfrentarse a crímenes como la pederastia puede toparse con una pared de vidrio.

Todo lo anterior ha derivado en una tendencia que se toma por seguridad. La autocensura es peligrosa para el medio que la aplica, no solo porque refleja el miedo y la desconfianza, sino porque se colabora a la extensión del crimen y la impunidad. El periodista actual prefiere suponer las cosas en lugar de indagar en ellas y sustentarlas mediante pruebas, ya que teme por su vida. El periodista español Joaquín Estefanía ayuda a una definición y causas del término:

Ese miedo a la libertad se sustenta en la impotencia a la hora de resistir las todavía hipotéticas presiones que van a recibir de sus fuentes, de los propietarios de los medios, de los poderes legalmente constituidos o de los poderes fácticos.

La inseguridad está azotando todos los estratos sociales y los gobiernos son cómplices por omisión o participación. La solución sería empezar por modificar el aparato de procuración de justicia, que deje de ser cómplice. Pero sobre todo, que existan leyes que no desamparen a su suerte al periodista ante estos poderes, y que se preserve la información

como bien de la sociedad.

La libertad de prensa, decía Benjamín Franklin, se debe defender todos los días, pues es tan importante que cualquier ataque, por mínimo que sea, afecta a toda la sociedad.

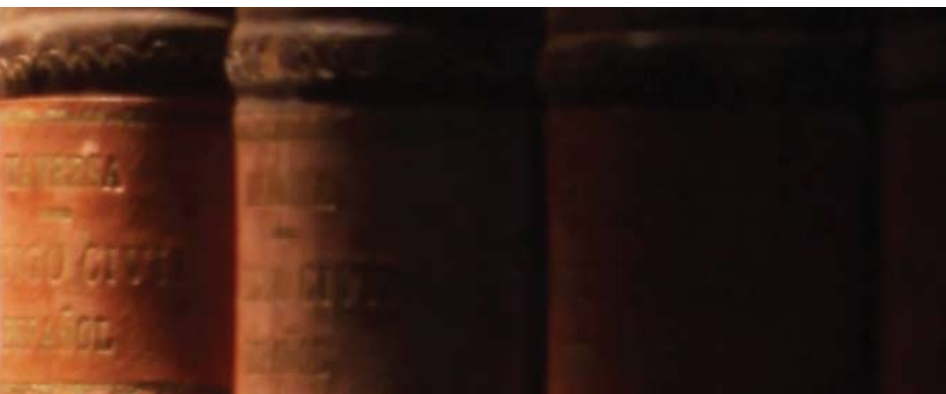
Grandes medios: poder desmedido

El que los medios de comunicación gocen de más libertad no es necesariamente un factor a favor de la sociedad. Cuando los medios son manejados como negocios y se deja fuera de su administración a los generadores de información, la mayoría de las veces se sigue el paradigma del negocio antes que el de medio comprometido: vender antes que todo. Como parte también de la transición democrática, se ha dado una mayor libertad a los medios. El problema es la manera en que estos, como antiguos servidores del régimen, se han beneficiado de esta nueva posición.

En nuestro país, el antecedente que marca directamente a los grandes medios viene desde mucho antes. Para el gobierno, contar con los grandes medios de difusión masiva resultaría a la postre un arma poderosa y cuyos efectos a largo plazo vivimos hasta la fecha. Por ejemplo, la incursión del Estado en la industria cinematográfica de la Época de Oro fue un impulsor del desarrollo de la cultura nacional que seguirá instalándose en el imaginario colectivo hasta nuestros días.

En los años setenta, después de ausentarse de

Quien ha asestado más golpes al gremio informativo en los últimos años es el crimen organizado.



En los años setenta, después de ausentarse de los medios electrónicos, el Estado comienza a tener participación activa en la radio y la televisión para satisfacer las necesidades de legitimación que apremiaban al sistema político mexicano y, por ende, control de los medios y sus contenidos.

los medios electrónicos, el Estado comienza a tener participación activa en la radio y la televisión para satisfacer las necesidades de legitimación que apremiaban al sistema político mexicano y, por ende, control de los medios y sus contenidos.

Y así fue que por décadas, los medios estuvieron al servicio del gobierno, ejemplificada en las actitudes de Emilio Azcárraga Milmo, extinto presidente de Televisa. En 1990 se declaró soldado del PRI y cinco años después manifestó ser únicamente “soldado del presidente”. Pero aquí también comenzamos a ver la gestación de un nuevo poder que al paso de los años habría de tomar poderes insospechados. Éste sabría asociarse con otros concesionarios mediáticos que darían origen al mayor monstruo de información de nuestra era: Televisa. Octavio Islas, catedrático del Tec de Monterrey, describe así el ascenso de Azcárraga:

Rápidamente Azcárraga Milmo logró transformar a Televisa en el principal grupo de presión al interior del sistema político mexicano... más que una relación de carácter simbiótico incesuosa, es posible reconocer un intrincado sistema de negociaciones.

Se encuentra también la cuestión acerca de las prácticas monopólicas que estos grupos han ejercido. Los monopolios no favorecen, en absoluto, la diversidad ni la pluralidad de contenidos. Porque un riesgo latente de que los me-

dios sean negocios es el privilegio de la ganancia sobre la calidad; el rating sobre el contenido. El mismo Ricardo Salinas Pliego, manifestó abiertamente al surgir TV Azteca, que esta estaría orientada al entretenimiento y no a ser una crítica del régimen.

Mientras la televisión privada absorbe a todo aquel que buscara alzarse como opción, la pública hasta la fecha ha sido un proyecto sin planificación, dependiente de los designios del gobernante en turno y subordinada a la televisión privada.

Esto sucede no sólo en la televisión y la radio. Según el periodista Jorge Zepeda Patterson, la prensa, si bien antes se hacía para el consumo de la élite gobernante, es ahora leída por las élites de consumo. Se ignora en qué grado la prensa fue factor para que cayera el antiguo régimen; lo que sí es que este fenómeno que ellos crearon se invirtió en contra, al barrerse todos los patrones de lo que era hacer periodismo en México. Ahora grandes empresas que tiran unos cuantos diarios tienen mayor influencia decisiva en la agenda pública.

Durante muchas décadas, los medios han constituido una subclase de la clase política. Esta politización no es exclusiva del país, pero es muy notoria. ¿Cuáles son entonces sus consecuencias?

Javier Esteinou, de la Universidad Autónoma Metropolitana, explica de manera resumida lo que es hoy en el poder de los grandes medios:

La construcción o destrucción de la realidad masiva cotidiana, es decir, de lo que existe o no existe, de lo que es bueno o es malo, de lo que hay que recordar o hay que olvidar, de lo que es importante o no, de lo que es verdad o es mentira... se elabora, cada vez más, especialmente en las grandes ciudades, desde los medios colectivos de difusión.

Para la mayoría de la población que durante años se ha atiborrado de televisión, ahora surge un nuevo fenómeno, y es ahí donde reside el poder de los grandes medios. La llamada telecracia (nombrada así por ser la televisión el medio con más poder) es una versión ligera y digerible de cómo la población

debe entender al país, a su sociedad y su situación.

Pero también hay que destacar la manera en que estas empresas han usado este poder, que representa otro riesgo para la libertad de información. En el sentido de que se hace menor la oferta mediática y de que con pocas opciones de consumo, quien usa los medios se vuelve un simple espectador, alejado de toda participación. Además, la poca oferta informativa carga y crea tendencias; moldea el cómo y los por qué de la sociedad; la carga a un lado de la moneda y la “salva” del otro. Ante la crisis de las instituciones del Estado y de la sociedad, la capacidad omnipresente, constante y persuasiva de los medios han suplantado poderes anteriores, pero no sólo los que generaba perjuicio, sino también a los capaces de crear beneficios para esta.

Todo este poder es también un riesgo para la manera en que la población entiende su país y sistema político. Se ha inaugurado un sistema de medios que por sus intereses y su influencia es ya capaz de chantajear a las instituciones establecidas, y “premiar” o “castigar” a quienes se pongan a su favor o en su contra. O, en palabras del ex legislador Javier Corral, “los medios ya no quieren ser el cuarto poder, aspiran a ser el primero”.

Toda esta situación actual quedó de manifiesto recientemente con la disputa en el Poder Legislativo de la llamada “Ley Televisa”, una nueva Ley Federal de Telecomunicaciones, que por sus inconsistencias y su naturaleza “moderna” estaría encaminada a ceder todo el espacio mediático a los grupos con capital. Cientos de protestas se alzaron contra este dictamen, calificado por especialistas como “robo a la nación”. La respuesta de las televisoras y las radios privadas, además de presiones directas a los legisladores, sería un sesgo de silencio que distraía a la población, y una crítica silenciosa a sus opositores: simplemente eliminándolos de sus espacios informativos.

Ahora declarada inconstitucional por la Suprema Corte, los medios se dedicaron a “castigar” a todos sus opositores. “Desaparecieron” de su espacio público. Algunos de manera simple.

Otros de manera mucho más obvia y cínica. El Senador Santiago Creel, después de declarar que dicha Ley fue aprobada bajo presiones de los consorcios, es tapado digitalmente de imágenes de Televisa, aún considerando su posición en el Senado. La censura también la ejercen los propios medios.

Como éste hay cientos de casos donde los medios puede atacar poderes establecidos, como el reciente caso *New’s Divine* o el asesinato del conductor Francisco Stanley, donde se dio gala de las fricciones que gobiernos y medios pueden llegar a tener, sólo que aquí seguidas en vivo y a todo color.

Así, éste es otro riesgo del que no parece haber una solución en algún plazo. Lo ideal sería generar una Ley que permitiera el acceso de todos los participantes a la era digital y las grandes redes de comunicación, no sólo los poseedores de capital. Se antoja difícil también que se quite de alguna manera el poder que ya ejercen estos medios. Quisiera hacerse una “desintoxicación” de los contenidos que por décadas han manipulado a la población. Una mayor participación y exigencia de contenidos de la ciudadanía propiciaría una búsqueda de equidad y de mejores contenidos y generaría, en consecuencia, una sociedad más crítica y mejor informada.

Transparencia y acceso a la información: la doble cara

En estos tiempos, sobre todo al hablar de libertad de información, no puede dejar de pensarse en esta tendencia que en nuestro país apenas está tomando forma. Es éste un tópico que ha tenido una creciente importancia en la práctica y la literatura. El cambio del oscurantismo priísta al acceso a la información dio una nueva arma a la población para ser críticos, exigir y tener participación ciudadana.

Aunque es reciente, hay que resaltar que este es en realidad un avance bastante atrasado. Mientras en países nórdicos como Suiza este derecho se aplicaba desde hacía cien o más años, México es de los países en los que la tendencia es tardía. No es que se haya fallado en garantizar este derecho. La disyuntiva viene cuando observamos una parte del Artículo 6° de nuestra Constitución: “el derecho a la información será garantizado por el Estado”. Esta modificación se hizo en 1976. ¿Por qué dejar pasar tantos años para hacer válida esta disposición del propio Estado?

Hay que cuestionarse también las desventajas que tiene el que sea un órgano de



gobierno el que está encargado de exigirse información a sí mismo. Una percepción entre sectores de la sociedad que están al tanto del tema, es cómo un órgano gubernamental va garantizar la información que ellos mismo quisieran esconder. Asimismo, quién le garantiza al propio ciudadano que la información solicitada será fiable. Las leyes, de entrada, disponen que todo servidor público debe responder a cualquier tipo de solicitud hecha por particulares. En caso contrario, hay quien exija a estos sectores de la vida pública que respondan lo pedido al particular. ¿Quién es quien dice la ley que debe estar encargado de esto? Es el artículo 34 del segundo capítulo en la Ley Federal De Transparencia Y Acceso A La Información Pública Gubernamental:

“El Instituto estará integrado por cinco comisionados, quienes serán nombrados por el Ejecutivo Federal. La Cámara de Senadores podrá objetar dichos nombramientos por mayoría”...

El hecho de que los ciudadanos desconozcan qué hay detrás de las personas a quienes se designa un puesto de importancia es una omisión que cuesta en el desempeño de estos órganos. Existe el caso de un estado del norte del país donde su actual presidente, dicen las malas lenguas, entró al Instituto al salir del gobierno estatal por un escándalo de desvío de recursos. Y también el que sea escogido por el poder oficial resta cercanía con los propios ciudadanos, lo que complica el conocer la información.

Además, existen también huecos en cuanto a los actores a los que se demanda información. Ya de inicio el título de la ley lo dice: gubernamental. El Capítulo 1 de Disposiciones Generales de la misma lo señala así:

“La presente Ley es de orden público. Tiene como finalidad proveer lo necesario para garantizar el acceso de toda persona a la información en posesión de los Poderes de la Unión, los órganos constitucionales autónomos o con autonomía legal, y cualquier otra entidad federal”.

Con esto se deja en el aire a otros actores que igualmente, por su carácter, pertenecen también a la vida pública: sindicatos, partidos políticos, medios de comunicación, entre otros. en el momento en que estas entidades ejercen recursos del erario público es casi una obligación que se les exija transparencia. Y aunque se hagan intentos por acceder a la información que manejan a través de documentos que otras instancias gubernamentales manejen, la opacidad sigue siendo una dificultad para nuestro derecho. Un ejemplo evidente es el del Sindicato Petrolero. Por ser paraestatal y principal fuente de ingresos del país, es bien conocida sus crisis interna propiciada en mayor parte por la corrupción que envuelve a esta organización. Bien conocidos son los lujos que se da su líder Carlos Romero Deschamps. Dentro de un expediente en poder del IFAI, Petróleos Mexicanos afirma que el poderoso líder, cobra mensualmente \$ 11,011 pesos. Este nivel salarial contrasta con la información sobre el nivel de vida que ostenta el dirigente. La corrupción latente en muchos organismos no es una información que se clasifique como oficial, pero hay que conocerla.

Otro tope con el que tropiezan los órganos tanto federales como estatales de acceso a la información para actuar de manera efectiva es que estos no cuentan con acción jurídica. En conferencias ofrecidas por el Instituto Coahuilense de Acceso a la Información Pública, el propio órgano aceptó que tiene la facultad de exigir que se de la información, pero no tiene facultades para proceder en contra de los mismo por las irregularidades que

cometan. Vuelven a surgir entonces las irregularidades de la justicia mexicana, y revelan también el poco poder (en eso se incluye también el poco presupuesto que se les asigna) que tienen las instituciones de acceso a la información.

Otro tópico marcado en la propia Ley, y que también se mencionó en las conferencias, es el de la diferenciación y restricciones de tres tipos de información: privada, reservada y confidencial. Está claro que los particulares tienen el derecho de proteger la información que sea estrictamente personal; está claro que las instituciones deben proteger la información que de conocerse sea perjudicial para el organismo. Pero hay que considerar otro tipo de casos. Hablando de personajes conocidos por sospechas de actos de corrupción, como Romero Deschamps, es necesario que se de más poder a los órganos de información para investigar más a fondo en las actividades de gente así. En el momento en que un particular es parte de un puesto referente al servicio público, se vuelve parte de la vida pública. Y al observarse, como en esos casos, visos de quebranto de ley, la opacidad obstaculiza el conocimiento de la información y el cumplimiento de las leyes.

Por igual, otra desventaja que puede tenerse al utilizar los ciudadanos este derecho, es que no se haga este de manera adecuada. Porque con una herramienta para pedir información se puede invertir hacia un lado que no es el que se tenía pensado. Esto es el del fomento del chisme público; para convertir el asunto de la información pública en un circo popular.

El asunto del derecho a la información se abre a canales que la población ignora, y es por eso estudiar todo y cada uno de ellos para hacer eficaz su uso.

REFERENCIAS

- *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.*
- Observatorio de Medios UIA, observatorio demediosuia.wordpress.com
- Jesús Blancornelas. *El Cartel*, Ed. Plaza Janés, México, 2002.
- De Pina Vara, Rafael. *Diccionario de Derecho*, Ed. Porrúa, México, 1996.
- Buendía, Manuel. *Ejercicio Periodístico.*
- Reporteros Sin Fronteras, rsf.org
- Revista *Proceso*, proceso.com.mx
- Fernández, Fátima. *Los medios de difusión masiva en México.*
- Fernández C., y A. Paxman. *El tigre Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, Grijalbo, México, 2000.
- Smith, Cinthia. *Papel de la televisión en el proceso de democratización del sistema político mexicano.*
- Zepeda Patterson, Jorge. *La prensa en México o la soberbia de la víctima*, Cuadernos de Periodistas, Enero 2005.
- Esteinou, Javier. *La telecracia y el cambio político en México*, Razón y Palabra, No. 42.
- Entrevista a Javier Corral Jurado, Kiosco.
- Campos Jiménez, Cecilio. *De Tláhuac al New's Divine*, Kiosco, Agosto 2008.
- Ciclo De Conferencias del Instituto Coahuilense de Acceso a la Información Pública en la Materia Introducción a la Comunicación Política, en la Universidad Iberoamericana, Plantel Torreón.
- Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental.
- Periódico Reforma, reforma.com

*** Texto ganador del segundo lugar en el Certamen Internacional de Ensayo Agustín de Espinoza, SJ.**



La lectura, ese vicio impune

MIGUEL A. MORALES AGUILAR

(De cómo un libro me hizo viajar por Comala
y los 7 llanos y todo lo demás)

34

M

éxico es un país de lectores. A los mexicanos nos gusta leer los periódicos, especialmente la sección de deportes. Por ejemplo, aquí en la comarca los laguneros nos acercamos *El Siglo* o *La Opinión*, ambos medios de información escrita, para saber como anda el Santos, equipo futbolero de nuestros amores, sin dar importancia a nada más; o acaso asomamos a las páginas de la nota roja o a la de los espectáculos, y eso para revisar la programación de los canales de la caja hipocrita. Pero de que se lee, no cabe duda.

Muchos de nosotros dedicamos gran parte de nuestro tiempo libre a la lectura de *La Familia Burrón*; o, ¿cuántos de nosotros no sabemos de las colecciones secretas y casi sagradas de *Memín Pinguin*, en los roperos bajo llave de nuestros abuelos? Pero puede ser mucho peor: están ese tipo de publicaciones como *El Mil Chistes*, *Las Aventuras de Capulina*, *El Libro Vaquero*, *El Libro Policiaco*, de luchadores y por supuesto, las fotonovelas. No cabe ninguna duda, en México se lee.

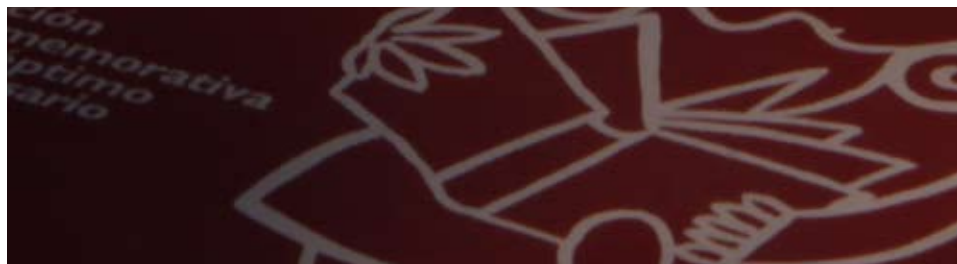
Actualmente, la cantidad de este esperpento de ejemplares que circula en puestos de revistas, rebasan el tiraje de libros que le editan a Gabriel Garcia Marquez o a Octavio Paz, por citar algunos. Pero eso no es todo lo que abraza con pasión loca y destrampado frenesí, ese lector común y natural, anónimo, leptón y pujamaderas, de esa desmedida avalanche de publicaciones que tienen en jaque a sus ingenuos lectores; existen también los videoclubes, esas tiendas de autoservicio donde se buscan no películas basadas en clásicos de la literatura universal, sino tramas con la misma simplicidad en el discurso que

el que se consume por televisión. Sí, en México se lee, pero se consumen textos fáciles y contaminados de los otros medios.

No escucharemos, sólo por decir algo, en estos días del sensacionalismo masificado: "hoy, por la WXYZ, en el 99.9 de tu radio, escuché una hora completa sobre la vida y obra de Ramón López Velarde", "pídala y escúchela", "Mi Prima Agueda o La Suave Patria, aquí, por su estación favorita del parlante: la con-sen-ti-da". No escucharemos eso por la radio, y qué bueno, por el seguro descanso de quien acabo de mencionar.

Es indudable, pues, la influencia de los medios de comunicación masiva en el comportamiento lector y social del mexicano. Se sustituye la lectura de libros de alto calibre literario por la afición a distintos medios electrónicos o literatura chatarra, y la lectura formativa es rechazada por considerarla una tarea o un deber escolar, y los millones de personas alfabetizadas rara vez toman un libro entre sus manos, y los escolares leen exclusivamente –y eso a medias– los libros de texto, perdón, quise decir del cesto, no, disculpe otra vez, decir quise libros de texto. Pero, ¿qué hacer entonces? ¿Cómo irles modificando su primario, enajenado, torpe gusto por la lectura, a esta descarrilada y agachona población de lectores potenciales? ¿Cuál será la alternativa que le presentemos al obrero, oficinista, escolar, madre de casa y profesionalista que consume *El Libro Sentimental*, *El Libro Policiaco* o *Muy Interesante*? Para la lectura formativa esta la escuela, para la informativa los medios de comunicación masiva, y en la recreativa es donde la masa ha perdido el rumbo, es en la que hay que presentar opciones, verdaderas alternativas que vayan alterando el gusto ya inherente de los mexicanos por la lectura.

Y aquí estoy –de vuelta a la vida civilizada. Allá afuera, debe estar variando el tiempo. El cielo ha de estar lleno de estrellas, gordas, hinchadas de tanta noche. Siento la luna, ahita, resplandeciente en mí. Allá arriba, detrás



de la luna, tal vez haya canciones; tal vez mejores voces... lámparas despejando las tinieblas. Hay esperanza, en suma. Hay esperanza para nosotros, contra nuestro pesar. Uno ha creído a veces –cito–, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después, pero sí, hay algo: hay un pueblo. Es el viento el que lo acerca. Miro hacia acá y veo a uno, miro hacia este otro lado y veo a otros dos, miro más para allá y no encuentro a nadie. Entonces es cuando me digo: somos cuatro. Y quien congrega cuatro amigos, escribo con la pluma de un poeta amigo que apreció mucho, está renovando en esta comarca la música del orbe. Y a mí se me ocurre pensar que somos más gente de la que digo ahora. Se me ocurre eso. Ustedes han de decir: este fulano no tiene la cabeza en su lugar. Estoy aquí. Siento el lugar en que estoy y pienso voces, pasos de gente que se acerca, murmullos, ciudades, ¿quieren un espejo?

Y se me ocurre, también, hacerles una pregunta: ¿han leído ustedes *El llano en llamas*? ¿Cuántos de ustedes han leído alguna vez *Pedro Paramo*, esa obra inmortal del escritor mortal nacido en Sayula, Jalisco, en 1918, y que murió para vivir en 1986? De verdad han leído *Pedro Paramo*? Extra, extra!, Susana San Juan ha muerto y algunos ya leyeron acerca de su muerte, extra! Pero si no es así, quiero decir, si no han leído *Pedro Paramo*, y ni siquiera uno, tan sólo uno de sus cuentos contenidos en *El llano en llamas*, qué envidia les tengo. Deveras, no saben cómo y cuánto los envidio.

están ese tipo de publicaciones como *El Mil Chistes*, *Las Aventuras de Capulina*, *El Libro Vaquero*, *El Libro Policiaco*, de luchadores y por supuesto, las fotonovelas! No cabe ninguna duda, en México se lee.



**Cuántos de
ustedes han leído
alguna vez Pedro
Páramo, esa obra
immortal del
escritor mortal
nacido en Sayula,
Jalisco, en 1918,
y que murió para
vivir en 1986? ¿De
verdad han leído
Pedro Páramo?**

Porque siempre hay una primera vez, y la primera lectura, de veras, nunca se compara con las demás lecturas de la misma obra. En la primera lectura ves su mundo por primera vez, y algo mucho mejor, como que recuerdas algo olvidado. Por eso es única. Siempre va a ser mas importante la primera experiencia, porque en el encuentro del lector con el libro se halla la poesía, se descubre la poesía, se puede sentir ese algo que existe detrás de las palabras, como si las palabras respiraran, como si fueran “un rencor vivo”, para decirlo con la voz de Juan Rulfo.

Recuerdo cómo conocí a Juan Rulfo. Fue un día de febrero de 1984, por encargo de una clase de español, allá en la secundaria del internado de Santa Teresa, Coahuila. Marcelino García, profesor de esa materia, nos pidió escoger un cuento para copiarlo, y que lo entregaríamos la próxima clase de nuestro puño y letra, y escrito con pincelín. Fuimos a la biblioteca escolar y le pedimos al encargado un libro de cuentos. Nos ofreció un edificio de libros. Me quedé con el último que dejaron mis compañeros sobre la mesa, y desde entonces me siento muy afortunado de haber leído “Macario”, de *El llano en llamas*, por primera vez; ese cuento que trata de un niño medio tonto o un adulto retrasado que aguarda sentado junto a una alcantarilla a que salgan las ranas, para apalcuacharlas a tablazos, y a quien le gusta probar algunos tragos de la leche de Fe-

lipa, aquella leche buena y dulce como la miel que le sale por debajo a las flores del obelisco...

Luego la lectura de “Macario” me llevo a leer los otros cuentos. Fue así como leí también sobre un ejército de hombres sin fusiles que en vez de tierras labrantías, les van a dar ese comal acalorado donde no se van a levantar ni zopilotes; y así, el asesinato, la persecución, la peregrinación a Talpa que es un crimen perfecto perpetrado por cornudos, el fusilamiento y la caminata de un hombre con su hijo que agoniza sobre sus hombros: es decir, un panorama salpicado de sangre, bajo la llama sofocante de un sol o de una luna que cuelgan de un hilo invisible en medio del cielo, en la frente de Dios, que hacen ver cosas a Rulfo, oír ruidos como de voces y vajillas y andar en círculo y preguntarle al otro que es y escuchar que el otro le contesta con su propio tono de voz, que lo mira con ojos reconocidos, como si fueran suyos, y que le recuerda no sin tristeza y gozo certero el momento de su muerte próxima.

Esos cuentos, en mi época de secundaria, marcaron mi adolescencia. Como que me sentí más vivo, con más gusto por la vida. Llegué a apodar a mis

compañeros de cubículo y de dormitorio con nombres de los personajes de Rulfo. Juan Rulfo afinó mi sensibilidad. Llegaron los concursos de declamación y yo quería memorizar y recitar Anaclito Morones. Me dijo Marcelino García, mi profe, que en ese tiempo traía un ojo a la virule, que ese era un cuento, y que debía escoger un poema. Y cayó en mis manos el poema “Te quiero”, de Mario Bennedeti. Muchos habían escuchado ese poema como canción, así que cuando me oyeron decir ese poema y agarrándome los codos, todos se destornillaron de la risa. Luego recité a León Felipe, y tres años después de mi encuentro con *El llano en llamas*, al borde de la fuente de Las Circasianas de Chapingo, donde está enterrado el ombligo de mi destino como poeta, leí de una sentada *Pedro Páramo*. Me dio por escribir versos y me inscribí en el taller literario de esa Universidad, bajo la tutela del poeta Rolando Rosas Galicia, quien sigue siendo uno de mis más entrañables amigos. Y así, en vacaciones le leía a mi abuela de cabo a rabo fragmentos de *Pedro Páramo*. Pero a dona Juana Martínez Vargas también le gustaban “Nos han dado la tierra”, “Es que somos muy pobres”, “Macario”, “Diles que no me maten” y “Anacleto Morones”, es decir, casi todo el libro de

El llano en llamas. Y con café y cemita de por medio, después de sus oraciones matutinas al Sagrado Corazón, se sentaba junto a mí para escucharme leer en voz alta a *Pedro Páramo*. Las partes que más ovacionaba mi abuela eran el comienzo “Vine a Comala porque me dijeron que aquí vivía mi padre: un tal *Pedro Páramo*”, que a mi me parece es uno de los inicios más fascinantes de la literatura hispanoamericana. Y este otro. Cito: “Pensaba en ti, Susana. En las lomas verdes. Cuando volábamos papalotas en la época del aire...Ayúdame, Susana...El aire nos hacía reír; juntaba la mirada de nuestros ojos, mientras el hilo corría entre los dedos detrás del viento, hasta que se rompía con un leve crujido como si hubiera sido trozado por las alas de algún pájaro.” Ajá, cómo le gustaba a la abuela Juana Mamá Grande Angel Mío eso de “tus labios estaban mojados como si los hubiera besado el rocío” Y para qué les describo cómo festejaba los funerales de Susana San Juan. Cito: “Al alba, la gente fue despertada por el repique de las campanas. Era la mañana del 8 de diciembre. Una mañana gris. No fría; pero gris....Pero el repique duró más de lo debido. Ya no sonaban sólo las campanas de la iglesia mayor, sino también las de la Sangre de Cristo, las de la Cruz Verde y tal vez las del Santuario. ...hasta que aquello se convirtió en un lamento rumoroso de sonidos....Pero las campanas seguían, seguían, algunas ya cascadas, con un sonar hueco como de cántaro... Se ha muerto dona Susana...La de *Pedro Páramo*”

mo... Comenzó a llegar gente de otros rumbos, atraída por el constante repique. De Contla venían como en peregrinación. Y aún de más lejos. Quien sabe de dónde, pero llegó un circo, con volantines y sillas voladoras. Músicos. Se habían acercado, de manera que hasta hubo serenatas. Y así poco a poco la cosa se convirtió en fiesta....Las campanas dejaron de sonar; pero la fiesta siguió....No hubo modo de hacer que se fueran; antes, por el contrario, siguieron llegando más...”

Y no sé ustedes, pero estoy convencido que sólo con un alboroto semejante podemos llamar la atención para que la gente se acerque a los libros. Me parece que para acercarse a los libros y a su lectura debemos abandonar posiciones que obligan a la gente a ver el libro como un deber, y no como un acto libre y placentero. Desmitificar el acto de leer y convertirlo en un placer personal y cercano. Aquí, el juego cobra vital importancia. Fundamentalmente, en estrategias que parten del juego, la expresión corporal y técnicas de narración oral y lectura en voz alta. El libro es desde luego el protagonista. El contagio de emociones a través de la lectura en voz alta. Y es que el gusto por la lectura sólo nos puede llegar por contagio. Pues es un afán positivo hacer que la gente se de cuenta del sentido placentero y divertido de la lectura, ese vicio impune. Una manera conciente de experimentar el gozo, de ser feliz. Proponer una serie de actividades lúdicas a los posibles lectores, porque una actitud genera

otra, y si logramos contagiar, es decir, compartir el gusto de leer a un niño, es probable que éste contagie dicho placer a sus compañeros, amigos o familiares, y así, ir conquistando otros escenarios para la lectura en voz alta. Pero para que esto sea posible y aplicable, para crear lectores activos, es necesaria la participación de diferentes personas, desde padres de familia, bibliotecarios, maestros, escritores, promotores de cultura, etc..., es decir, una especie de METODO MULTIDIRECCIONAL. Para empezar, me parece plausible, loable, este breve espacio, *Acequias* es para expresar y fomentar el hábito de la lectura, ese vicio impune, auspiciando la reflexión y el análisis de experiencias para diseñar metas a corto o largo plazo, eso depende de todos, aunque en esta ocasión sirva sólo para leer un libro. Mis libros preferidos. *Pedro Paramo/El llano en llamas*. Este libro que me acompaña a donde voy, y que es mi mejor amigo, ahora que doña Juana Martínez, mi abuela, ya no puede estar conmigo. Vale. Salud.



Enriquecimiento inexplicable

ANDRÉS ACOSTA

39

A

mi tío el sacerdote lo sigue la policía desde hace un par de meses. Los agentes no creen que él esté limpio porque no ha explicado a nadie de dónde le sale tanto dinero, pero tampoco tienen pruebas de su posible participación en actividades ilegales, por eso se mantienen al acecho: esperan atrapar a mi tío haciendo contacto con un narcotraficante o con quien sea que le dé a lavar el dinero.

Las actividades de mi tío Pepe son tan rutinarias que exasperan a los agentes: se levanta a las cinco de la mañana, duerme sólo cuatro horas porque dice que los viejos necesitan menos sueño, se baña con agua fría, desayuna cereal con yogurt, y mientras riega sus rosales prepara mentalmente su sermón de las siete. El día se le va en celebrar misas y atender los problemas de la gente que llega a su despacho en la parroquia: siempre hace falta una silla de ruedas o un poco de consuelo ante la muerte de un familiar. Por la noche estudia la vida de san Pablo y lee los evangelios. Las únicas salidas que consume son las de los sábados en que nos visita y una que otra escapada al cine.

Así transcurren los días de mi tío el sacerdote, y así también las calles se pudren, apestan de tantos crímenes sin esclarecer, mientras un par de agentes de la policía permanecen fieles a él, turnándose cada veinticuatro horas con otro par idéntico, tras sus pasos de hombre que no hace más que levantar a los caídos.

Claro que no es común que alguien se enriquezca de la noche a la mañana sin explicación alguna, que cada vez que se levante del asiento deje billetes olvidados o que las monedas rueden por el suelo cuando estor-

Claro que no es común que alguien se enriquezca de la noche a la mañana sin explicación alguna...

nuda o se agacha para regar sus rosas, ¿pero acaso a las personas entre quienes distribuye su dinero les importa de dónde proviene?

La preocupación de mi tío siempre fue la falta de recursos económicos para arreglar el templo. Desde que la suerte le cambió a él, las bóvedas del edificio fueron recobrando sus colores originales, detrás de las manchas sombrías aparecieron ángeles imprevistos y las columnas se apuntalaron, pero al mismo tiempo se dio un proceso inverso en su persona: desapareció la sonrisa que solía tener, ya no muestra orgulloso sus hileras de dientes macizos, se nota más encorvado que nunca y la ropa parece ahogarlo. No necesito mencionar que es incapaz de gastar un solo centavo en él, basta con verlo, con la sotana raída y su reloj descompuesto. ¿Por qué usa un reloj que no sirve? ¿Por qué no lo manda arreglar?

Mi tío deja una estela de billetes a su paso: reparte monedas entre los mendigos, paga a los albañiles que trabajan en el templo y ya no halla a quién más incluir en su lista de favorecidos.

Hay fieles que acuden con puntualidad a sus misas y traen a nuevos prosélitos, a quienes les susurran al oído, señalándolo:

-Ése es el padre que dicen que se volvió millonario.

Los nuevos lo miran con las cejas levantadas, escuchan la homilía como si en verdad les interesara. Al término de la misa acuden a él con su rosario de peticiones y miran, con las cejas más arqueadas aún, cómo extrae, sin chistar, tantos billetes y monedas de su sotana.

Lo han asaltado varias veces por la noche, cuando se retira a casa, tan cansado que arrastra los pies, y los ladrones no dan crédito a su buena suerte: encontrarse con la única persona que siempre trae dinero, no como los demás muertos de hambre del rumbo, a los que no les alcanza ni para pagar el camión. Por supuesto que los agentes tardan en salir de su automóvil y trasponer la calle: una tarea complicada si se toma en cuenta que sus músculos se atrofian después de permanecer un día entero inmóviles. Los agentes llegan tarde, cuando los asaltantes se han ido, a preguntarle si no le hicieron daño, porque necesitan cuidar al sujeto de su investigación.

Cada vez que viene a visitarnos, lo veo desde la ventana, enfilándose por la avenida con pasos escurridizos: mi tío vacila, vuelve la vista de vez en cuando porque un automóvil lo sigue a corta distancia, mientras los vecinos salen de sus casas y extienden la mano hacia él: un hombre con el rostro chupado, que no se da

abasto ante la pobreza de manos infinitas, que reciben de él, no la hostia de harina que se disuelve al contacto de la saliva, sino el metal de las monedas que tardan un poco más en abandonar esas manos crispadas.

Sube las escaleras del edificio con tal lentitud que la puerta abierta lo espera largo rato. Saluda a mi madre y le entrega algunas rosas recién cortadas. A mis hermanos y a mí nos pide las alcancías para retacarlas hasta que casi revienten. Mi madre observa las manos nerviosas de mi tío: su mirada es impenetrable.

-Gracias, Pepe, eres muy bueno. No deberías...

-No es nada, no es nada -repite como sin reparar en el sentido de sus palabras.

Esta vez el tío pide un té negro a mamá y mientras ella va a la cocina él se sienta en el sofá de la sala, mirando impaciente las flores del tapiz de la pared, como si aguardara algo. Se queda quieto un instante, reteniendo el aire en sus pulmones, luego, como si acabara de poner un huevo, extrae del interior de su sotana un rollo de billetes enorme y lo coloca sobre la mesa. Yo nunca había visto uno de ese tamaño y grito de admiración.

-Esto es para su mamá. Guárdenlo bien. No se lo entreguen sino hasta que me vaya.

Como soy el mayor asumo la misión. Recojo con seriedad el rollo, que no me cabe entre las manos y lo envuelvo en papel periódico como he visto que hace el carnicero: un filete que nos dará para comer durante muchas semanas.

Escucho el timbre de la puerta, el sobresalto de mi tío a su vez nos intimida a mis hermanos y a mí; sin reflexionar guardo el paquete bajo el sillón. Mamá acude a ver quién es. El par de agentes le enseña un papel.

-Al fin lo consiguieron -murmura mi tío.

Antes de que se lo lleven los agentes, sujetándolo por los brazos, se vuelve, sonriendo por primera vez en mucho tiempo, para decirnos:

-Se los advierto de una vez, nunca crean que si se les cumple su mayor deseo van a ser felices.

Esta vez el tío pide un té negro a mamá y mientras ella va a la cocina él se sienta en el sofá de la sala, mirando impaciente las flores del tapiz de la pared, como si aguardara algo.

Encuentro fortuito

MIGUEL BÁEZ DURÁN



NARRATIVA



41

N

o sabe lo que significa tener tanta sed y no tener derecho a beber mientras el agua fluye ante la mirada de uno, hermosa, salvadora, al alcance de sus labios. Amélie Nothomb, “Cosmética del enemigo”

Existen agridulces momentos en la vida que nos dejan destrozados. Son momentos en los cuales nos encontramos frente a frente con la más grande belleza; con una belleza también inmensamente cruel porque siendo tan alta y placentera no se nos concede para disfrutar a plenitud con el lenguaje de los cuerpos. Ni siquiera podemos rozarla con la punta de los dedos. Ayer me percaté de que la existencia de esos momentos es verdadera. Dudé de su realidad durante casi toda mi vida. Y ahora en que creo haber llegado a una madurez que me complace en extremo, el esquema gracias al cual la he construido —la vida, no la madurez— se me vino abajo como castillo de naipes. No se han inventado aún palabras para describir ni la importancia del momento ni la vastedad de la belleza que lo hace tan catastrófico. Quizás sólo los poetas sean capaces de expresarlo con su lirismo. Y yo, por desgracia, no soy ningún poeta. Sin embargo, ayer, precisamente ayer, tuve la triste oportunidad de paladear uno de esos momentos. Y sí. Me dejé destrozado por su paradójica amalgama de éxtasis y dolor.

Desde entonces no sé cómo ordenar mis pensamientos. Incluso el párrafo anterior parece una mera divagación, un recuento de sensaciones sin hilo. Lo vuelvo a leer después de garabatearlo y entiendo muy poco. El impacto todavía es demasiado profundo. Aun al escribir estas frases, me tiembla la mano pues lo que me invade también me rebasa. Es mucho más grande que yo. Nunca me había sentido como un globo a punto de reventar. Y eso porque,

Lo deseé. Deseé el momento sabiendo de antemano que no se realizaría nunca. Porque no tengo buena suerte. Porque esas cosas no me pasan a mí.

después de ayer, todo en el mundo es únicamente belleza y dicha belleza tan totalizadora me duele en lo más hondo pues tras irradiar su luz resplandeciente sobre el universo vuelve otra vez a verse y a ser contenida en una sola persona. Debí haberme subido a ese vagón del metro. Porque, de haberlo hecho, no me estaría hoy preguntando si fue casualidad o burla —¿o quizás voluntad?— divina. Acabo ahora un segundo párrafo y sigo tan incoherente como en el primero. No he avanzado en lo absoluto. Ni siquiera un paso.

Lo deseé. Deseé el momento sabiendo de antemano que no se realizaría nunca. Porque no tengo buena suerte. Porque esas cosas no me pasan a mí. Porque en contadas ocasiones mis deseos han pasado del plano onírico al de lo concreto. Deseé este encuentro fortuito como los niños codician un juguete nuevo lanzando la moneda a la fuente, como la solterona ansía la llegada del amor de su vida, como el joven poeta anhela la publicación de la primera colección de versos. Así lo deseé y lo hice con la cínica sonrisa que augura el fracaso de la ilusión, con el rezo interrumpido porque lo suplicado al supuesto poder supremo es irrealizable. Pero qué terrible es la sensación de que la plegaria ha sido atendida aunque sea sólo a medias. Algo así decía Santa Teresa sobre las plegarias. Según ella, se derraman más lágrimas por las atendidas. Truman Capote le haría eco muchísimo después con el título de su novela inconclusa. Nunca había entendido el significado de tal pensamiento. Hasta ayer. Quizás para explicar mi presente situación debiera antes explicar un poco quién soy yo. Esto es, el tipo de hombre que soy.

Ha pasado un mes desde la escritura del tercer párrafo el cual sólo ha logrado agregar más vaguedades. Sin embargo, me siento obligado a retomarlo donde lo dejé pendiente: mi personalidad. Tal vez haya tardado tiempo en seguir adelante porque a cualquier ser humano le intimida explicar el fenómeno de la existencia propia. Soy un hombre pragmático y ordenado de treinta y siete años. Cuento con un trabajo rutinario, una vida cómoda y, sobre todo, una excelente memoria. Ésas son las dos cualidades de las que más me precio: el pragmatismo y la buena memoria. Me gusta recordar los hechos exactamente como sucedieron. Sin embargo, en este particular caso, las dos virtudes antes mencionadas —de atreverme a llamarlas virtudes— me fallan. No afirmaré nunca que recuerdo la hora precisa del momento. Estaría mintiendo. Aunque puedo indicar a la perfección el lugar, sólo soy capaz

de aproximarme un poco a la hora. El lugar —a donde no he vuelto para evitar que el recuerdo de su inesperado nacimiento me lacere— todavía existe. Y quizás lo siga haciendo si una hecatombe nuclear no lo destruye. Es la estación *Snowdon* del metro de Montreal. Y la hora aproximada fue, es y seguirá siendo en mi memoria las dos y diez de la tarde del día nueve de agosto del año dos mil cinco. Recalco lo de hora aproximada porque lo último que tenía en la mente cuando todo sucedió era cerciorarme de ella mirando el reloj.

Aunque quisiera ahora mismo asirla, la exactitud en el tiempo, la capacidad de destacar un solo segundo en la vida de entre tantos otros, siempre tuvo una mala opinión de mi parte. Eran las mujeres melodramáticas quienes siempre terminaban dándole importancia a tales minucias. De tantas idas y venidas, de tanto circular de las manecillas del reloj, me preguntaba cómo eran capaces de indicar la singularidad de un instante aterido en la nada del pasado. No puedo dejar de sentir vergüenza por juzgar durante tanto tiempo con demasiada severidad los comportamientos ajenos. Sigo, me doy cuenta, desperdiciando tinta para contar un hecho que pasó tan rápido y tan de repente. Me hallaba entonces en la estación *Snowdon* inclinado sobre mi libro. Leía el capítulo diecinueve de la novela *Juntacadáveres* del uruguayo Juan Carlos Onetti para distraerme antes del arribo del tren subterráneo. Estaba a punto de terminarlo. (Quizás me detuve un rato en esta frase dicha por Jorge, uno de los personajes de la historia: “La amistad se acaba enseguida y uno sigue porque sí, por pereza, porque el otro hizo cosas con uno y ahora es parte de uno”. No recuerdo por qué razón; pero cuando hojeo el libro otra vez la frase está subrayada.) Sí, leía. Ni siquiera estaba apresurado. Había tomado libre la tarde. Me la merecía. Me había sentado —solo por supuesto— en la barra de asientos sobre el andén de la línea anaranjada con dirección a Henri Bourassa; pero mi destino era la estación *Lionel Groulx* y, tras el trasbordo, Peel. Tenía ganas de ir al cine Paramount.

Me estoy equivocando. Hasta ahora me

Me estoy equivocando. Hasta ahora me doy cuenta. Debería comenzar el relato minutos antes: cuando trasbordé de la línea azul a la naranja, cuando me bajé en otro andén.

doy cuenta. Debería comenzar el relato minutos antes: cuando trasbordé de la línea azul a la naranja, cuando me bajé en otro andén. Venía de la estación *Saint Michel* después de dejarle unos documentos oficiales a una traductora. Había recorrido la línea azul entera hasta que el tren se detuvo en Snowdon para el trasbordo a la línea naranja. Bien pude haber corrido al bajar las escaleras. Sólo lo pensé. No lo hice. Es ahí donde se gestan mis conjeturas. Ahí, en la encrucijada. Pude, desde luego, haber alcanzado el tren que todavía estaba detenido y con las puertas abiertas. Dos o tres mujeres, de esas que siempre parecen tener prisa sin justificación, corrieron y lograron introducirse en el vagón. Por alguna causa que me elude a medias, yo no quise correr. Iba con tiempo de sobra para llegar a ver la película. Es más, me dije: hay bastante tiempo, no corras, no te apresures, no finjas tener prisa, no hagas el ridículo como estas mujeres. Sin embargo, ahora me pregunto cuál fue la verdadera razón. ¿Por qué no tomé el camino más natural para ir hasta allá? ¿Por qué no trasbordé en *Jean Talon* y luego en *Berri-UQAM*? ¿Por qué recorrí la línea azul del metro de principio a fin? ¿A qué fuerza engañosa estaba tentando?

El vagón se fue con las mujeres apresuradas y todavía soy capaz de imaginármelo. Puedo verlo aún, hasta en cámara lenta. Cuando el paso atornador del tren terminó de extinguirse por el túnel, me senté. Abrí mi libro y continué con la lectura empezada desde la estación *Saint Michel*. Me acuerdo que, cuando el metro había pasado antes por *Côte des Neiges*, lo deseé. Deseé ardientemente nuestro encuentro. Vive por aquí, me había dicho, ésta es su estación, ésta es la estación por donde sus pies van y vienen, a la que entra para ir a cualquier otro punto de la ciudad, ¿qué pasaría si...? Los molestos “si” de esta vida nos carcomen como termitas la cordura. Y una vez más, entre queriéndolo y no, hice la plegaria por el encuentro fortuito pues para mí, de seguro, significaría algo. Lo deseé. Deseé el encuentro como nunca antes había deseado algo. Me es difícil no utilizar dos veces la misma palabra. Me es difícil usar otra palabra que no sea “algo”.

Porque “algo” siempre conlleva ambigüedad. Ni siquiera quienes la usamos constantemente sabemos qué quiere decir. Por eso utilizo —contraviniendo los consejos de mis maestros de redacción en la escuela secundaria— “algo” y también para definir la significación del momento. Es éste: no habían pasado cinco minutos cuando escuché una voz llamándome. Escuché mi nombre. Y ahí, dentro de ese fugaz instante, se dio el encuentro. Mi deseo se realizó.

Me afirmo —pasado otro mes y para no ilusionarme— que desde mi llegada a esta ciudad me he visto abrumado por los encuentros fortuitos. En la calle me he topado sin quererlo con vecinos, compañeros del trabajo o de cursos, conocidos, amigos, etcétera. Luego racionalizo —o tal vez dejo de hacerlo— y me refuto cuestionando cómo no toparme con ellos. Una ciudad de tres millones de habitantes no es tan grande. Menos contando con que vivo en el centro. Sin embargo, las probabilidades disminuyen considerablemente cuando se trata del sistema de transporte. Con ese dato, cualquier racionalización sistemática debería hacerse añicos. Al menos, así quisiera yo. Los alcances de mi fantasía son limitados. Éste sería uno de mis defectos: la completa falta de imaginación. A pesar de eso, siendo ella magra y débil, me permite visualizar un vasto sistema circulatorio por el cual cientos de miles de seres humanos navegan entre las gracejadas del tiempo y del espacio. Doy un ejemplo mucho más concreto. Para ir al trabajo, como muchos otros en esta ciudad, tomo el metro. De una estación a otra, se da la posibilidad de miles de encuentros con miles de personas diferentes. Empero, la posibilidad de toparse con una persona conocida es muy pequeña, mínima. Desde que vivo en esta ciudad, el encuentro con una persona conocida en el metro sólo me ha ocurrido una vez: ésta. Así me dice la lógica lógica de mi nueva sinrazón.

Podría haberme detenido dos o tres renglones en mi persona. Ni uno más. La entidad gramatical que es el “yo” ha dejado de representar importancia, en especial desde el encuentro. Por eso, no me detengo tanto en la personalidad propia. Con respecto a la suya, sólo diría que es joven. No le doblo la edad. Si yo tuviera trece años más, lo haría. Pero no, no le doblo la edad. Aunque sí es joven. Y su vida parece envuelta, además de por esa belleza que me rebasa y esa juventud que me preocupa, por la confusión. No sabe a dónde va ni lo que quiere. No sabe a qué dedicarse ni cómo alcanzar sus metas. Y yo, frente a su belleza y su

Me afirmo —pasado otro mes y para no ilusionarme— que desde mi llegada a esta ciudad me he visto abrumado por los encuentros fortuitos.

juventud, me siento doblemente confundido. Su confusión y la mía se vuelven una. Al menos, me complace pensar eso. No quiero darle sermones. En lo absoluto. Sin embargo, quisiera regalarle dos o tres conocimientos aprendidos con cierta solvencia durante los años: desde que somos echados a este mundo por el vientre de nuestras madres, luchamos contra una enemiga inevitable llamada soledad. Yo, que acabo de cumplir los treinta y siete, me he acostumbrado a vivir con ella. Pero quizás tú, doce años menor —y lo siguiente trataría de no decírselo con un tono pedante ni autoritario sino con el de alguien que trata de evitar su abandono ante el vórtice de la inmolación— no has aprendido a hacerlo. Hay que aprender a vivir con la soledad. Quise recomendarle lo anterior hace un mes. Y ahora me trago mis palabras no dichas. Porque desde ese día y cada vez más no me siento capaz de obedecer mi consejo. Es increíble lo incómoda que se vuelve la soledad cuando ciertas personas irrumpen en nuestras vidas.

También hubiera querido decirle que para convivir con ella nos creamos mentiras. Las mías son las de la rutina y el trabajo. Y quizás porque no ha abrazado con la fortaleza necesaria las suyas, está en tan tremenda confusión. Con ellas, continuaría, el dolor se vuelve menos punzante. A causa de la soledad nos inventamos ficciones y una más es también la del amor. En esto último tal vez me callaría. El amor es una ficción perpetuada por libros, filmes, series de televisión y las historias desdibujadas de nuestras abuelas. El amor es de esta manera y de esta otra, nos han dicho, cuando a lo mejor es muy diferente. Tal vez ése sea mi problema ahora. Quizás me esté construyendo una ficción amorosa inexistente. Si así fuera, podría volver a convivir con la soledad, a sumergirme en la rutina de siempre, a ahogarme en la tranquilidad sin encuentros fortuitamente extraordinarios. Sin embargo, me es difícil creer en mis propias consignas. Ahora lo sé. No puedo retornar al estado de inconsciencia de antaño.

Y el momento se dio. Escuché mi nombre mientras me hallaba escudado con las páginas de *Juntacadáveres*. Sí, pasó en la estación *Snowdon*. Y no, no quería creerlo. Por eso, de la manera más estúpida, no dejé de leer ni levanté de inmediato la cabeza de donde la tenía hundida. Me pregunté si era en realidad su voz la que acababa de oír o si quizás el deseo del encuentro era tan grande que mi percepción me engañaba con un risible espejismo auricular. Cuando pronunció mi nombre por

segunda vez y cuando olí y sentí su presencia a mi lado, no negué el peso de la verdad y giré la cabeza. Fue sobre todo el olor embriagante lo que me obligó a dejar la lectura. Por él, reconocí a quien se encontraba a mi lado. Miré y no quería creerlo. No podía creerlo. Aún no puedo creerlo. Tanta belleza no es susceptible de ocurrirme a mí. Sin embargo, al levantar los ojos, ahí estaba.

La belleza es una cualidad que no se me ha concedido. No soy ni bien ni mal parecido sino más bien un hombre promedio de acuerdo a parámetros tan evidentes al ojo humano. Por otro lado y a manera de compensación, además poseer una buena memoria y de ser pragmático, soy un hombre bondadoso y demasiado paciente. No lo digo para presumir. Ni la bondad ni la paciencia son virtudes que estén de moda en estos tiempos. Tampoco pretendo ganar el mentado reino de los cielos porque nada me garantiza su existencia. Así como nada me garantiza la de un dios en las alturas. Simplemente nací bajo el imperio de este carácter y nunca he cambiado. No he podido cambiar los adjetivos bondadoso y paciente que integran una parte esencial de mi personalidad y, si alguna vez albergué la intención de modificarlos —o al menos, atemperarlos— fue porque a veces constituyen cargas muchísimo muy pesadas.

Debí mencionar las anteriores cualidades porque al principio fue gracias a ellas que le contestaba el teléfono cada vez que llamaba. Por ellas también platicábamos durante horas. Nunca antes hablé tanto por teléfono con alguien. Al colgar, hasta me dolía la oreja. Cada vez me anonadaba haberlo hecho pues siempre me ha parecido un medio de comunicación impersonal y sólo útil para conversaciones cortas. Bondad y paciencia no deberían jamás incluirse juntas dentro de la misma persona. No. A la bondad y a la paciencia, las condecoran las religiones. A quienes las poseen les colocan un halo. Y las iglesias e incluso Dios carecen ya de relevancia para mí. Hace tanto tiempo que dejé de creer en Dios que ya no sé ni lo que se siente. A veces me he preguntado si la bondad y la paciencia no son, en lugar de vir-

Vuelvo al momento. Levanté la vista y ahí estaba. Se sentó junto a mí. Le informé de dónde venía y me informó hacia dónde se dirigía.

Escribo no mucho después de mi vuelta. Luego de algunas semanas y poco a poco, ha dejado de buscarme. Ya no me duele más la oreja. Ya no suena el teléfono. Por un lado, me alegra no sobresaltarme cada vez que el timbre del aparato reclama pronta contestación.

tudes, signos de soberbia. Si en lugar de halos habría de ponernos cuernos a quienes somos pacientes y bondadosos. ¿No hay un dejo de presunta superioridad para los que las practican con respecto al resto del género humano? ¿No hay también el reflejo de la imperante necesidad de sentirse amado? Quizás sólo despliego bondad y paciencia para ser querido. Se puede ser hipócrita y fingir que no; pero al final siempre queremos obtener una recompensa por portarnos amables con el prójimo. Tal vez la bondad y la paciencia sean sólo un pálido remedio para sentirse menos solo. Aunque también nos juegan malas pasadas. Cuando la persona a quien le echamos la mano comienza a asediar con preocupante constancia nuestros pensamientos, cuando colma no sólo el tiempo que hemos decidido compartirle sino también el resto del día durante el cual nos preguntamos por su bienestar, podemos maldecir sin tapujos a ambas virtudes. No sé por qué demonios utilizo la primera persona plural cuando debería utilizar la singular. Será falsa modestia.

Vuelvo al momento. Levanté la vista y ahí estaba. Se sentó junto a mí. Le informé de dónde venía y me informó hacia dónde se dirigía. Supe maravillado que durante unas cuantas

estaciones viajaríamos juntos. Tomamos el siguiente vagón. Aquí me falla la memoria porque, por más esfuerzos que realizo, no logro acordarme de lo dialogado mientras el tren subterráneo atravesaba las siguientes tres estaciones. Quizás porque en el lapso de dos a cuatro minutos fui tan feliz como nunca antes. Eso a pesar de verme obligado a alzar la voz para que me escuchara. Nos despedimos, me bajé en *Lionel-Groulx* con la finalidad de hacer el trasbordo a la línea verde y ni siquiera me atreví a mirar hacia atrás, hacia la ventanilla donde sabía que su hermoso rostro, su lozano cuerpo y su excitante aroma se habían quedado. Al llegar al otro lado del andén, donde está la plataforma marcada con la dirección *Honoré-Beaugrand*, volví a clavar la mirada en las letras del libro, me escudé de nuevo con la novela. Mentía con mi actitud. Ese afán de terminar el capítulo XIX de *Juntacadáveres* no era más que una charada para ocultar mis verdaderos sentimientos. Al darme cuenta de que sólo percibía letras inconexas sobre el papel sin ser capaz de asimilar significados, lo admití. Ya era demasiado tarde. Hay ficciones que no convencen ni a su propio autor. Al día siguiente, amanecí en la cama llorando. ¿Qué significaba el encuentro si es que significaba “algo”? ¿Y por qué después de tantos años de no ocurrir nada semejante terminaba ocurriéndome a mí? ¿Cómo podía el azar ser así de despiadado? ¿O así de generoso? Sí, es verdad. A veces, el azar puede ser contradictoriamente generoso.

A las dos semanas, lo supe. No sabría tal vez nunca qué significaba hacia afuera; pero hacia adentro, en mí, sí. Supe lo que he tratado de negarme desde hace más o menos tres meses, lo que intentaba esconderme al escuchar “*I Hope That I Don't Fall in Love With You*” de Tom Waits una y otra vez. El encuentro ha servido para por fin persuadirme de que estoy enamorado de nueva cuenta. No me enamoraba desde hace tanto tiempo que ya había olvidado cómo se siente. Mi conocimiento de Dios se asemeja en cierta forma al del amor. Dios y el amor fueron destellos en mi vida luego relegados al lúgubre baúl de la desmemoria. Sucedió cuando tenía diecinueve años. Terminé tan desgarrado y me pareció tan impráctico el sentimiento que decidí evitar a toda costa volver a caer en él. No por nada en inglés enamorarse implica una caída: *to fall in love*. Y ahora, caí, bajé la guardia, me sorprendió desarmado, volvió a vencerme. Sabernos únicos e irrepetibles en el mundo es el principal síntoma de que hemos adquirido plena conciencia

de la vida. Saber a otro ser humano único e irrepetible dentro de la limitada percepción otorgada por esa vida, es el del amor. No creo, al releerlo, que este pensamiento sea mío. De seguro se lo robé a algún poeta.

El amor acarrea consigo una plétora de síntomas. Entre ellos, el de la irracionalidad. Lo compruebo porque me estoy volviendo irracional y poco pragmático. Porque tal vez el amor es lo menos práctico y lo más irracional que exista en el mundo. Lo digo pues no aguanto la espera antes de leer el horóscopo cada mañana. Eternos me parecen los segundos antes de que el horóscopo me anuncie que la persona a quien amo por fin corresponderá hoy mis sentimientos. Cientos de veces —esto es, claro, una exageración literaria— el horóscopo lo afirma y me incita a confesar mis emociones; pero la lógica, la racionalidad, el sentido pragmático, ése con el cual he vivido ya demasiados años, me endereza el cauce. Y cuando finalizo la rápida lectura me burlo de mi idiotez y tiro el periódico gratuito a la basura. Sin embargo, al siguiente día, hago lo mismo. La estúpida esperanza —¿hay alguna esperanza que no lo sea?— renace con el sol, abre los ojos de nuevo y lo hace con la mefítica urgencia de tomar el periódico que me ofrecen frente a la puerta de la estación del metro y de ir directo a los horóscopos, esa esperanza se despereza y chilla como un recién nacido reclamando su biberón. Desde hace días, tiento a la suerte y confecciono deseos. También tejo plegarias que no se atenderán. Al menos una sí fue atendida. ¿Pero por qué? ¿Para qué?

El horóscopo me lo repite casi todos los días: sí seré correspondido. Aunque quisiera, yo no lo creo. Y aunque se diese la lejanísima posibilidad de la correspondencia, estaríamos luchando juntos contra los demás. Porque parece que el odio del mundo sólo se da cuando dos personas se aman, como si el “allá de afuera” se sintiese excluido o envidioso del encuentro entre dos seres humanos, como si el simple hecho del amor fuera la trasgresión más grande que pudiéramos cometer. Para el mundo, para los demás son más permisibles el asesinato, la muerte y la drogadicción que el amor. ¿Cómo podría yo luchar contra tal inmensidad? Sobre todo, ¿cómo podría hacerlo a su lado? Porque el mundo manipula sus comportamientos como si se tratase de una obediente marioneta. Porque es superficial. Le gustan la ropa nueva de marca, las novedades electrónicas y las estrellas de Hollywood. Sí, es sumamente superficial. Le encanta todo lo mundano, todo lo de ese mundo condenado a

aborrecernos si decidimos estar juntos. El dato es suficiente para desmentir al horóscopo. Jamás podría luchar a mi lado contra esa vaga entidad llamada mundo y sus convenciones. De eso no me cabe la menor duda.

Siempre desprecié a las personas superficiales. Ser superficial me parecía un crimen mayor que el homicidio. Es extraño cómo los seres humanos, en lo más primigenio de nuestro pensamiento, tendemos a fustigar a un grupo por razones diversas. Hay quien detesta a los negros o a los indígenas o a las mujeres o a los homosexuales o a los drogadictos o a las prostitutas o a la gente superficial. Y, sin embargo, cuando por desatinos de la casualidad alguien cercano se devela como alguna o todas estas personas —tal vez sea difícil encontrar a alguien que reúna en su cuerpo la superficialidad, la prostitución, la drogadicción, la homosexualidad, lo indígena, la negritud y lo femenino; aunque no imposible— cuando eso en principio tan imprevisto acontece, nuestra percepción del otro cambia. Así me pasó a mí. Quizás sólo cometa un error y, en lugar de superficialidad, debiera hablar de brutal honestidad. Es eso o yo soy un falsario. Al fin y al cabo, lo admito. Tiene razón en serlo. ¿A quién no le fascinan los objetos y los seres humanos bellos?

Ni siquiera me atrevo a describir la magnitud de su belleza. ¿Debería por lo menos hablar de los ojos? ¿Cuántas veces no les han cantado los enamorados a los ojos de sus amantes? Me he perdido en tantas ocasiones dentro de esos ojos que no valdría la pena hacer el recuento. En un principio y de lejos, me parecían definitivamente oscuros, negros como el carbón. Pero en realidad los tiene color café. Esa tonalidad contrastada con su piel oliva los hace resaltar haciéndolos tan grandes que me consumen. A veces, cuando me extravió en ellos, semejan dos lunas castañas contra el fondo de una blanquísima noche. Así de astrales se vuelven para mí. Aunque tantos hayan hablado ya hasta la saciedad de los ojos, aun de éstos, no me creo capaz de dejar de pintarlos. ¿Será porque tanto se han descrito y vuelto a describir los ojos amados en novelas y en películas que

termino subyugado por un trance hipnótico? ¿Por dicha razón me absorberán tanto el seso esos dos órganos de la vista, meras esferas gelatinosas? No, no debería seguir con una mediocre descripción. Ya lo confesé antes. No soy ningún poeta.

Desde el nueve de agosto, desde la caída de una hoja del calendario —caída comparable a la mía— estoy prendido de un ser que para mí es extraordinario; de una persona que, aunque sea observada por muchos en la calle y no cause mayor impresión, para mí es la persona más hermosa sobre este planeta e incluso fuera de los confines de la creación. Debo confesar además que el encuentro fortuito no me hizo feliz ni desgraciado. Simplemente, me hizo. Es decir, me creó. Como si toda mi vida anterior al magnífico momento hubiera sido un sueño, una fantasía, una embeleco, una irrealidad, un limbo. Se me acaban los sinónimos. Es como la vuelta de tuerca que a ciertos cineastas les encanta introducir al final de la película para sorprender a los espectadores y estremecerlos en su butaca. No lo niego. A mí también me agitaron sobremanera. ¿Pero quiénes? ¿Y para qué lo hicieron? Antes de esto, yo no era un ser humano sino una masa de carne moviéndose de arriba abajo, del este al oeste. Nunca parecía impresionarme con nada. Mi lema era mantenerme tranquilo. Sin embargo, no hablo de una tranquilidad —en inglés, *coolness*— tan pasajera y errática como las de las modas que se enlazan con una marca o con el consumismo. Mantenerse tranquilo no es ser *cool*. Sería, más bien, estar *cool*. Qué difícil explicarle la diferencia a un franco o a un angloparlante. Estar *cool* es quizás la quietud de la ecuanimidad, rozando —no lo niego— un poco con lo frío, con lo lejano, con lo desprendido. Y antes de ese día era una mezcla de órganos, músculos y huesos instalada en un inalterable estado de quietud. Mas desde entonces me convertí en lo que los otros seres humanos son. Me convertí en carne viva.

Me quedan sólo algunas semanas para regresar a casa. Cada año es lo mismo. Aun de la rutina y del trabajo hay que tomar vacaciones. De entre los libros



comprados años atrás escojo cuatro que no he leído con la intención de convertirlos en mis compañeros de viaje. En esta búsqueda, hace unos días, tuve ante mí la prueba de que los poetas son los únicos capaces de expresar las brumosas realidades del enamoramiento. Abrí una antología poética y ahí subrayé unos versos del español Luis Cernuda. Decían: *Tú justificas mi existencia; / Si no te conozco, no he vivido; / Si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido*. Como ya lo mencioné antes, no soy ningún poeta y por eso es mejor recurrir a quienes sí lo son.

Pronto mi espacio cambiará y con él lo hará mi asimilación del tiempo. Allá, durante las vacaciones, el tiempo se me escapará de las manos como inquieta agua. El amor también es una cuestión de tiempo y espacio. Dos personas jamás llegarían a encontrarse si no se dieran estas coincidencias cronotópicas. Como no puedo determinar a ciencia cierta la hora a la que sucedió mi encuentro con la belleza aquel nueve de agosto, me detengo a pensar en el sitio: la estación *Snowdon*. Y lo hago porque también rememoro las noticias del trece de septiembre en la televisión. Como todavía se hallaba reciente la huella del encuentro, no logro olvidar lo difundido aquel día en el noticiario. A las siete y veinte de la tarde de esa fatídica jornada un hombre decidió golpear sin motivo alguno a varias mujeres dejando ahí una estela de terror. ¿Cómo es susceptible ese espacio de enclavar dentro de la memoria de sus paredes actos tan disímiles? Uno de amor y otro de odio. El



mío y el del hombre desquiciado. Escribo lo siguiente apenas unos cuantos meses después de nuestro encuentro. Todavía reflexiono, aunque la impresión empieza a difuminarse. No debería calificarla de “impresión” sino de “horror” —el ominoso sentimiento de haber obtenido el resultado, de haber recolectado por fin una plegaria atendida sin nacer con ella el valor para seguir adelante y consumirla. Así, con el tiempo, disminuye. Regreso a casa tras un año de ausencia. Me desplazo entre taxis, desconocidos, vuelos y aeropuertos antisépticos. ¿Qué va a significar para mí el viaje? ¿Qué va a significar para esto que me crece por dentro? No sé qué me depare el futuro. No sé qué le depare a este sentimiento. Quizás, si soy afortunado, desaparezca en cuanto regrese de casa. Sin embargo, conociendo mi suerte, imagino que se irá haciendo más grande hasta volverse incontenible. Tal vez esta invención sí se disipe cuando vuelva. Y, dentro de unos años, miraré hacia atrás y encontraré mi estado actual absurdo. Me preguntaré cómo pude enamorarme de alguien tan debajo de mis expectativas por su superficialidad, me convenceré de que su belleza no era más que un jardín pasajero en el solitario desierto de la rutina y que de seguro fue por haber estado demasiados años aislado en las ficciones del entorno laboral que me pareció una persona atractiva. Y así todas sus virtudes se volverán defectos y mi antigua admiración, un corbacho para autoflagelarme.

Se extingue el tiempo como cualquier

recurso no renovable. Acabo de regresar a Montreal. Nada extraordinario sucedió en casa. He ido y venido tantas veces y ya todas las visitas de retorno a los familiares rostros de parientes y amigos se confunden unas con otras. Las vacaciones se esfumaron, como cada año, con odiosa prontitud. El tiempo allá se escabulle de las manos como huidiza corriente. El viaje y la estancia sólo constituyeron un respiro, un intermedio impropio, una salida de emergencia para no revivir la devastación del encuentro sobre el perfecto círculo de mi rutina diaria. Y al arribar estoy convencido de que se reanudarán los motivos de mi desesperación. El silencio de la pluma se interrumpe, aunque sea sólo a lo largo de un párrafo más.

Escribo no mucho después de mi vuelta. Luego de algunas semanas y poco a poco, ha dejado de buscarme. Ya no me duele más la oreja. Ya no suena el teléfono. Por un lado, me alegra no sobresaltarme cada vez que el timbre del aparato reclama pronta contestación. Por otro, me cuestiono si de verdad esto —la dolorosa garra de una soledad ahora intolerable— estaba buscando. Cada vez sus silencios son más extensos y sí, estoy más tranquilo, de vuelta a las frescas profundidades de mi coolness. Sin embargo, no dejo de preguntarme qué hice mal o si habrá notado mi todavía imberbe infatuación o si se aburriría de estar al lado de un hombre tan gris y aburrido como yo. Ésos son los dos defectos que había olvidado mencionar sobre mí. No, no los olvidé. Algo así no se olvida. Simplemente no se confiesa en un principio. Gris y aburrido como muchos. Sin embargo, en lo enorme de estos dos defectos, como pocos.

Durante meses —sobre todo ahora que no nos frecuentamos— pienso que podría darse la posibilidad de un segundo encuentro no planeado. ¿Por qué no? No ya en el metro. No soy tan ambicioso ni tengo tan buena suerte como para pretender la concesión de otra dádiva de tal magnitud. Quizás sí ocurra. Pero en la calle, como me ha sucedido con tantas otras personas previamente conocidas. Y, sin querer, me detengo en los semblantes de la gente que camina a lo lejos ya sea al otro lado

de la acera o a unos metros delante de mí, me detengo en su contemplación uno o dos segundos más de lo común para distinguir un rasgo familiar ya estudiado en los sueños hasta el hastío, un rasgo que delate su presencia. Y me equivoco. Es tan fácil, en un estado repleto de esperanzas fútiles, trocar ciertos rasgos por otros. Sí, el sobresalto va menguando conforme pasan los meses. Sin embargo, cuando voy por la calle, continúo reconociendo su figura en cada persona. Estas visiones son el reflejo de mi nuevo deseo, más palpable y ardiente que el anterior. Por desgracia, los seres humanos nunca estamos satisfechos. Cuando se nos concede un exquisito trozo de felicidad, tras la euforia de la primera degustación, viene la abulia y, a los segundos, la necesidad de atragantarse. Aunque durante muchos años haya sido mi mayor afán extraer de mi débil existencia cualquier resabio de humanidad, la avidez de querer mucho más de lo concedido me confirma que, a pesar de todo, respiro, vibro y me emociono como el resto de la creación.

No escribo desde hace tanto tiempo. Reanudo el relato porque, de manera sorpresiva, ha vuelto a frecuentarme. Como si nada. Sin dar explicaciones de su larga ausencia. Para no delatarme, tampoco le hago preguntas. Con toda sencillez, acepto la reconciliación unilateral. Y en cuanto levanto el teléfono y escucho su voz, el sentimiento se reenciende con un brío mucho mayor. Éste es el vaivén que en últimas fechas me arrastra hacia el acantilado de la locura. Durante semanas desaparece y vuelve a aparecer al final de ese lapso como en un torturante truco de magia. Nuestra amistad es intermitente. Y a mí sólo me queda el consuelo de saber que, si algún día me necesita, tendrá la certeza de que ahí estaré a la mano, sin condiciones y sin esperar nada. Y albergo la convicción de que si me pidiera arrojarme del último piso de un rascacielos o asesinar a un indigente en la calle lo haría sin medir las consecuencias.

La sensación de no haber avanzado tras un año y tantos renglones es más incómoda que nunca. Después de no sé cuántos párrafos, líneas y palabras, los circunloquios me han

llevado de regreso al espacio y al tiempo iniciales. O casi. Hoy ha pasado un año. Otra vez es nueve de agosto, pero del año dos mil seis. Y a la imprecisa hora de las dos y diez de la tarde, como si desde hoy instituyera un nuevo ritual dentro de mi encajonada vida —un ritual parecido al de levantarse a las seis, bañarse a las seis quince, desayunar a las siete, salir de la casa a las ocho, etcétera— me dejo caer en la barra de asientos de la estación Snowdon sobre el andén marcado con dirección a Henri Bourassa tal y como lo hice el año pasado.

Ahora, empero, no me siento con la novela de Onetti sino con una del mexicano Ricardo Garibay, *Triste domingo*, de la que subrayé ayer el siguiente enunciado: “Hombres muy aventajados han dicho que no hay encuentros fortuitos”. Me disgusta sobremanera no reproducir con exactitud aquel día de hace un año. Es imposible, me afirmo. Sin embargo, me altera los nervios aún más la línea roja mancillando la página de esta novela porque para mí, hoy, la frase bajo la cual la tracé es un engaño. Detrás de aquel encuentro de hace doce meses, no hay ningún significado oculto. Sólo la irracional esperanza de un hombre memorioso, práctico, ordenado, rutinario, bondadoso, paciente; pero carente de imaginación, aburrido y gris hasta el tuétano. No siempre debemos creer en lo que nos dicen ni los libros ni la realidad.

Y aquí en la estación *Snowdon* espero y rezo, rezo y espero por no sé qué nuevo milagro.

Para Margarita Torres

**Montreal, agosto de 2005 —
Torreón, julio de 2006**



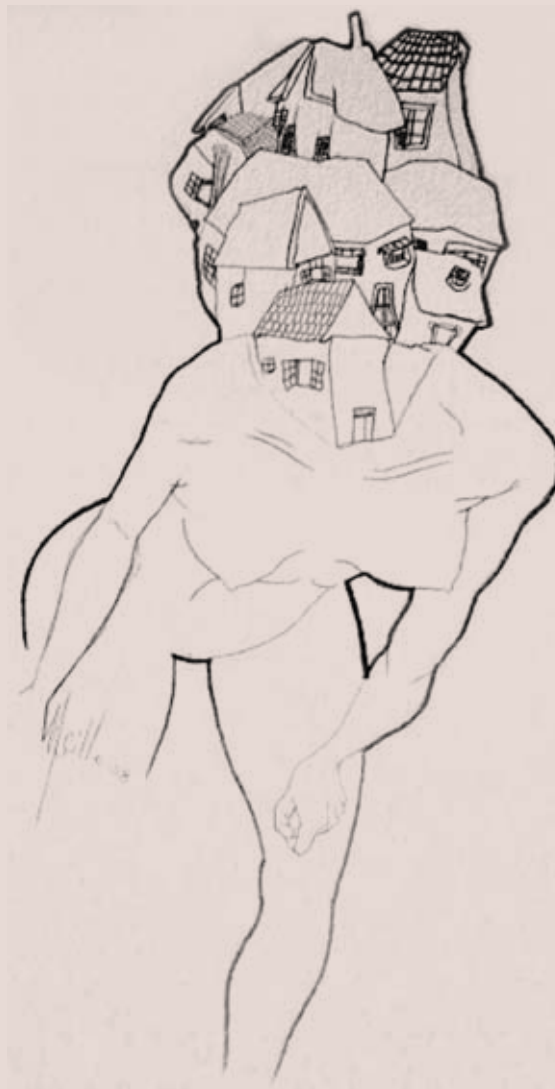
Minificciones

Raúl Blackaller

50

El Vagabundo

El vagabundo caminaba oliendo a palomitas porque siempre comía palomitas. Un mal día murió y se lo comieron las palomitas.



Poema No. 20

...ya no la quiero es cierto, pero cuanto la quise.

Y se quedó escuchando el ruido tormentoso de la noche en soledad, añorando una vida que no era la de él, porque todavía la quería.



El sueño

Anoche soñé contigo, soñé que ya no te soñaba...

El hombre de hielo

Se casó con un hombre de hielo que en la noche de bodas se derritió. La acusaron de homicidio y la declararon inocente, en la sentencia se argumentaba: por desvanecimiento de pruebas.

La explicación

Como te diré... hmmm. Es como aquel autorretrato de Van Gogh, donde mira directamente al espectador con su típico rostro de tristeza y con una venda al rededor de la cabeza después de haberse cortado la oreja que le regaló a una prostituta que amaba ¿entiendes?... o como quieres que te lo explique si tan sólo soy una cucaracha de museo.

Un tren en la lluvia

De pronto pensé en un paraguas, el agua caía fría y arrogante. Pensaba en el paraguas que había dejado en la casa cuando todo se iluminó por un relámpago, el trueno me asustó a muerte, sonó como un cohete dentro de un bote de metal, sonó a travesura, al pasado lejano y francamente entrañable. La lluvia se calmó por momentos dejando un agradable olor a tierra mojada y a fresco que disfruté, no así la ropa que se me pegaba incómodamente al cuerpo. Estaba aturdido, sordo, abrumado. Hoy me habían escupido y vomitado un diagnóstico. Escucho el silbido del tren muy cerca; estoy boca arriba y el frío metal en mi nuca me incomoda pero no por mucho tiempo, toneladas de fierro acabarán con los gusanos de negro color que me carcomen, el tren vuelve a silbar, ahora lo escucho más cerca y todo vibra a mi alrededor...





El olvido

Siempre olvida todo, en una pequeña libreta en la primera hoja anotó su nombre, Juan Pérez, Callejón del Olvido número 40. Un mal día perdió su libreta, no pudo llegar a su casa. Hoy deambula por la ciudad buscando algo que olvidó qué era. Se desenvuelve en un mundo en que cada minuto todo es nuevo. Una mujer lo encontró un buen día y lo llevó a su casa. Ella amaba a su olvido porque él la olvida amablemente.

La cantante

-Amor no fumes en la cama...
-Sabes que me gusta mucho esa canción,
¿por qué no me la cantas completa?
-¿No te pasa por la cabeza que sea una
advertencia?
-Advertencia de qué
Ella salió de la casa mientras el gas salía
constante por las hornillas de la estufa.
Durante su primer número en el cabaret,
él volaba en pedazos por el aire.



OMBRA PIU DOLCE DEGLI ALBERI

Allora la donna vide
che l'albero era buono da
mangiare, gradito agli occhi
e desiderabile per acquistare saggezza
(Gen 3, 6)

Ho peccato col fuoco degli dei:
E un miracolo esistere e poter rancor amare.
La morte e uno especchio
In cui mi vedo terribilmente vivo
Torno al bimbo in erba che guarda stupito
Le colombe della piazza sempre per la prima
volta
E impara il linguaggio segreto
Degli uccelli
Per afferrare la verita avvolta
Dall 'aria.
(Adamo senza dio,
Adamo senza diavolo,
Adamo senza Eva.
Adamo che si stende su flogie di fico
Per sognare il suo riposo
Sotto l'ombra piu dolce degli alberi.

*** Poemas ganadores
del Premio Nacional
de Poesía en lengua
italiana, Milán 2009**

Poemas*

MARCO VINICIO FÉLIX LERMA

LA SOMBRA MÁS DULCE DE LOS ÁRBOLES

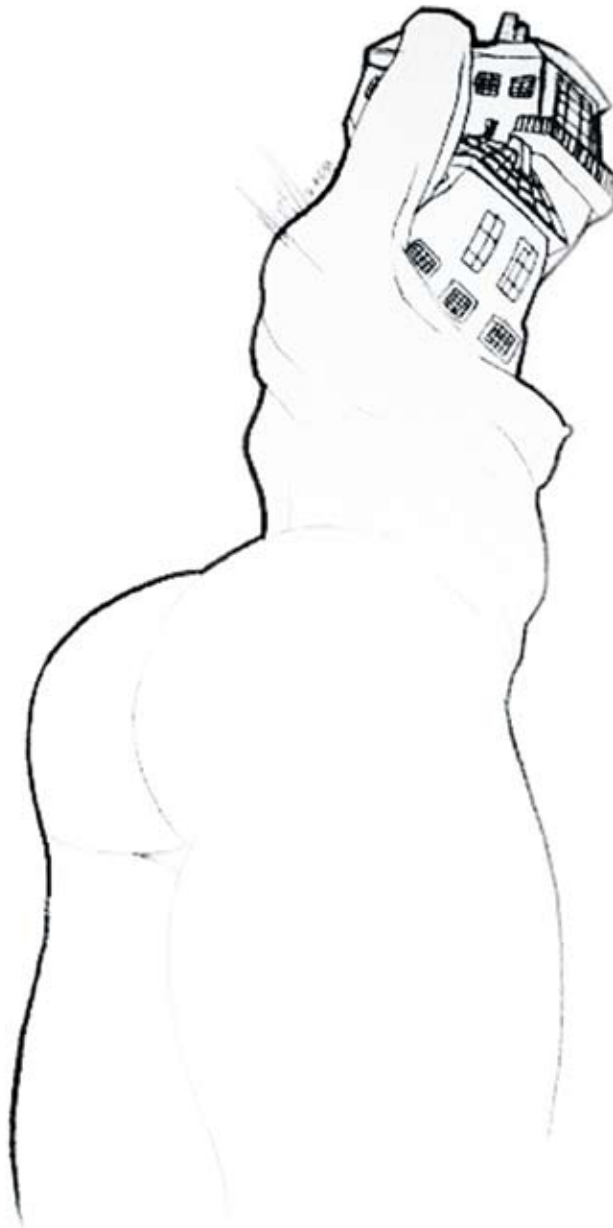
He pecado con el fuego imposible:
Es un milagro existir
Y poder aún amar.
La muerte es un espejo
Donde me veo terriblemente vivo.
Vuelve a ser el niño sentado sobre la
hierba
Que emocionado admira
Las palomas de la plaza
Siempre por primera vez
Y que aprende
El lenguaje secreto de los pájaros
Para atrapar la verdad
Envuelta por el aire.

(Adán sin Dios.
Adán sin diablo,
Adán sin Eva.
Adán que se acuesta sobre hojas de
higo
Para soñar su descanso
Bajo la sombra más dulce de los
árboles).

IL TUO NOME

Nulla e se non il tuo nome
 Che nasce all'alba
 Inocente come adamo
 Che si sveglia senza costole
 E abbraccia l'allegria di non star solo.

Il tuo nome,
 Vigile fedele del tuo respiro
 Che si suela eterna bimba,
 Scende all'improvviso dalla mia bocca
 E si posa leggero sulla tua spalla
 Come una timida colomba
 Che ti canta i miei versi all'udito.

**TU NOMBRE**

Nada es sino tu nombre
 Que nace al alba.
 Inocente como Adán
 Que se despierta sin una costilla
 Y abraza la alegría de estar solo.

Tu nombre,
 Guardián fiel de tu respiro
 Y te descubre siempre niña,
 Desciende en un instante de mi boca
 Y va a posarse ligero sobre tu hombro
 Como una tímida paloma
 Que te canta mis versos al oído.



EL TÚNEL

Como la placidez de un rostro familiar
no tiene fin
y creo que tampoco hubo principio.
Tanteo el aire la luz que me rodea
tenue y blanquísima como en un nacimiento.
Estoy flotando
acaso soy una burbuja
y acaso estallaré para ser aire luz
la extraña placidez de un rostro familiar
o un fuego fatuo.

Poemas

ODETTE ALONSO

ÓLEO

La muchacha del óleo me ha mirado
de su pincel renazco sin saberlo
dos manchas sobre el lienzo
tinta negra.
El pincel es mi dedo dibujado en su
espalda
su dedo en mi nariz
la caricia en la nuca.
El lienzo es esta cama
y la ciudad entera
corazón que se abre sin confianza
blanco y negro en el lienzo
esa muchacha y yo.

Yo miraba los comerciales y podía anotar en mi cuaderno Polito un sinfín de hermosos juguetes que en esos tiempos sólo en la gran "Japonesa" los vendía...

CRÓNICA



El helicóptero de la cruz roja

FRANCISCO ZAMORA GARCÍA

57

L

as navidades siempre han sido para mí un motivo de tristeza y decepción, recuerdo mi infancia en todas esas casas de renta que viví, pero recuerdo una en especial, en la calle Falcón de la colonia Moderna, allí nació y allí viví unas navidades parcas y endeables de regalos, yo creía en Santa Clós, en su trineo y sus renos llenos de nieve y júbilo, pensaba que ese gordo rojo no dejaba niño sin regalo, yo hacía unas extensas cartas pidiendo mis juguetes, que veía a través de un ventanal donde vivía doña Martina, una vieja horripilante con un hedor en su boca como a ostión ahumado, esa señora se encargaba de rentarnos la televisión a través de los barrotos de la ventana, el rato costaba 5 centavos, allí estábamos todos los del barrio, el pipis, el buba, el chicuil, el putarracas y yo, nos sentíamos como presos pueriles sin alma. A través de los barrotos ellos veían todas esas series que en esos tiempos transmitía el canal 4 y el canal 2 local que estaba en la cúspide del cerro de las Noas: "Perdidos en el espacio", "el túnel del tiempo", "Comandos del desierto", "Sombrita", "Fantasmagórico", "Goldark", "Ultra-seven", "La señorita Cometa", "Combate", "Viaje al fondo del mar", "La bruja maldita" y "Tierra de gigantes". Si me gustaban pero:

Yo miraba los comerciales en donde podía anotar en mi cuaderno Polito, un sinfín de hermosos juguetes que en esos tiempos sólo en la gran "Japonesa" los vendía, los castillos armables de Exin, las autopistas Excaelectric, los aviones armables Lodela, los soldados de plomo perfectamente diseñados, los Kid Acero, y los rifles y ametralladoras de lámina con sonidos reales y luz. Todo, absolutamente todo lo anotaba, pues me decía a cada momento que el gran Santa me los iba a traer, después me fui corriendo a casa con el cuaderno en el pecho, como loco, desaforado, casi cayéndome llegaba y arrancaba con sumo cuidado la hoja para depositarla en mi árbol de navidad: Plateado, mediano... le faltaban muchas ramas y tenía pocas esferas, una serie medio alumbraba el armatoste, realmente no era un árbol, era un especie de cono endeble y sin patas que estaba detenido con ladrillos y piedras que mis padres le habían colocado, pero ése era mi árbol. No había más, recuerdo el frío de esa navidad que no me dejó dormir, me había acostado con la ropa puesta; tenía seis años de edad, la nieve empezó a caer desde las diez de la noche y no paró hasta las cinco de la mañana, teníamos pocas cobijas, pero a mí no me importaba: yo miraba y miraba mi carta escrita a Santa alumbrada por la poca luz de esos foquitos rojos verdes y azules, detenida con un broche de madera para la ropa, tuve mil sueños fantásticos de colores y olores a juguetes nuevos, entonces: de



repente veía en ese sueño como por un orificio en el techo y poco a poco entraba la figura regordeta y escarlata de San Nicolás, Papá Noel, o mejor conocido como Santa Clós,..que alegría! Era él! Y yo estaba viendo cómo me dejaba todo el arsenal de juguetes que yo le había pedido, no se le había escapado ninguno, todos envueltos, todos con moño, después me guiñaba su azul ojo y se acomodaba el gorro, para luego dar una estruendosa risotada que acabó por despertarme de ese sueño inolvidable: Jo! Jo!Jo!Jo!Jo!Jo!Jo!Jo!Jo!Jo!Jo!Jo!..feliz navidad! Me dijo. Se largó volando en círculos sobre mí, en su trineo con una manada de renos que se reían y pataleaban para agarrar fuerza e iniciar el vuelo al espacio a través del agujero del techo...desperté, eran las seis de la mañana, había escarcha por todo el piso de la casa, mi abuela estaba dormida parecía una muñeca vieja de sololoy, a un lado el atroz y escalofriante sonido de los ronquidos de mi tío Fausto, tonos graves y agudos combinaban una canción malévolamente de cuna, mi madre estaba junto a mí, joven, delgada, muy bella, guera y elegante. En otra cama estaba mi hermano, mi único hermano, hijo de otro señor. Enrique se llama mi carnal y le apestan las patas entre queso gruyere y entuertos de perra asoleados. Entonces me encaminé hacia la ventana y pude ver el brillo de la nieve, casi un metro, monos de nieve, algunos vecinos jugando a tirarse de bolas, un espectáculo verdaderamente bello, único. Era el veinticinco de diciembre de mil novecientos sesenta y ocho. La vida no nos había sonreído mucho, teníamos todas las necesidades y carencias, por ejemplo: nunca vi un refrigerador, estufa, o un automóvil, sin embargo, había braceros, hieleras de madera, y pies y manos para nuestro ir y venir, mi escuela primaria federal Felipe Carrillo Puerto la tenía a sólo una cuadra donde pude realizar mis estudios con un promedio general de 7.5 de aprovechamiento, una mediocre educación. En fin. Poco a poco y limpiándome las lagañas llegué a mi pino, su poca luz emanaba algo de calor. Aún estaba excitado por el sueño que tuve, me acerqué y vi que tenía un montón de cosas en la base, no eran los juguetes que anoté en mi lista, no! Empecé a observar bien los regalos sin envolver y por supuesto no eran los de mi lista, estaba un ring de acerrín con ligas como cuerdas, Seis luchadores de hule duros mal pintados y sobrantes en los costados, que cuidadosamente se las tenías que quitar con una hoja de afeitar Gillette, una pelota roja de hule para el Fut marca Chutazo, una bolsa de soldados verdes de la guerra, una bolsita de canicas, puros tiritos de flor, un rifle que no sonaba y un majestuoso Helicóptero de la Cruz Roja. Me había dado cuenta que no era lo que pedí, vi hacía el techo y no había ningún



agujero y me enfurecí con ése señor del trineo, le maldecía y lo saqué para siempre de mi vida. Eran las siete de la mañana, todos se habían levantado. Había alboroto por la nieve, me empecé a poner mis únicas botas de hule que me había comprado mi tío Arturo en La Alianza, una bufanda, un gorro, y un abrigo de la segunda, estaba listo para salir y jugar con mis amigos en ese níveo único amanecer, fue cuando recibí una orden militar.

Mis tíos y mi abuela me decían –no puedes salir, tienes bronquitis, no vas a salir!- no lo podía creer, eran mentiras! Yo no tenía ninguna enfermedad carajo!, lo único que quería era batirme en esa inmensidad blanca y gélida, Me quedé paralizado, mudo, sorprendido y manipulado por una generación a la antigua, la sobreprotección de ellos hacía mí los había rebasado, pensaban que me iba a enfermar o morir por tocar o jugar en esa nieve. No salí, me tuve que conformar con jugar en la casa, la casa no era chica tenía un patio y unos enormes cuartos donde caminaban guardianes alacranes que un día le picaron al primo Sergio, y pa acabarla tenía que compartir los juguetes con mi hermano Enrique, que era mayor que yo 3 años, entonces me vino una idea fantástica, me subí a la azotea, solamente tomé el Helicóptero , pude tocar la nieve, me resbalé, esa blancura exquisita demasiado fina no se parecía al hielo



Poco a poco y limpiándome las lagañas llegué a mi pino, su poca luz emanaba algo de calor. Aún estaba excitado por el sueño que tuve, me acerqué y vi que tenía un montón de cosas en la base, no eran los juguetes que anote en mi lista, no!



de los raspados que vendía doña Licha, alcé mi cara al viento helado, maldecí por primera vez este desierto de pobreza y generaciones como la mía,

Miré a toda la ciudad, los cerros, los árboles, los tejados, los autos y la gente gritando de alegría, era navidad y había caído la esperada manifestación blanca. Saqué cautelosamente mi Helicóptero, sabía que volaba, era un juguete fantástico con una hélice redonda de alambre cubierta con plástico, ésta embonaba en un chirrión con una cuerda que hacía girar al aparato, además tenía ruedas para el aterrizaje perfecto, era un diseño parecido a los de verdad, siempre que tenía dinero iba a “Chácharas y juguetes” a comprarme uno. Me paré perfectamente en posición de verlo volar, alcé mis brazos como dominando el panorama y jalé, con toda la furia de mis seis años. El aparato emprendió su vuelo tan alto como queriéndome llevar, me quedé viendo cómo daba una y otra vuelta entre la brisa helada, entre la nebulosidad de la mañana, allí me quedé como media hora, jamás regresó, le di la libertad del viento, la que necesita un hombre para ser feliz. Me quedé solo con el chirrión en la mano y saliéndome el corazón vi un mundo que me esperaba, no me gustaba esa sensación, pero esa era mi vida, mi ciudad, mi escuela, mi alegría, mis juguetes, mi familia, y mi falso árbol de navidad.

Yo no pedí venir así a este mugroso mundo, seguramente me trajeron a la fuerza o fui un error de la calentura humana o fui un volado de águila o sol, una cascarita, un tiro al blanco, un esperma fracasado o la necesidad de una mujer muy vacía. Pero esa fue mi vida; y esa, mi navidad.

Flama de ingenio

DANIEL LOMAS

Definitivamente, no es posible pasar por esta vida y salir ileso. En otras palabras, nadie se encuentra a salvo en este barco. La vida juega con nosotros divinamente, nos araña el corazón hasta sangrarlo y desangrarlo, nos enreda la memoria con metros y más metros de un alambre de púas, un alambre de insomnios, un alambre de pérdidas. La vida nos aplasta como colilla de cigarro contra la suela del zapato. La vida es ruda, y nadie está exento de caer al menos una vez noqueado en la lona de este *ring*. La vida es un tango, una tragedia, un bolero lloriqueante. Pues, quién no se ha dolido de una costilla a causa de un amor perdido entre las brumas del pasado, la separación y la distancia. Quién no ha sentido bajo la lengua ese sabor a ceniza y a café amargo que es la nostalgia. No, definitivamente a veces resulta imposible no llorar, no lamentarse. Pero no seamos exagerados, tampoco. La vida no es una canalla de tiempo completo, ni que fuera asesino a sueldo. A veces nos tiende una mano amistosa y sincerísima, nos palmea el omóplato y sonrío. Afortunadamente existen los bares, los libros, los amigos, las calles que nos conmueve recorrer una tarde de ocio, la ciudad y su espectáculo alucinante. Afortunadamente existe la mujer, en algún rincón de los cuatros puntos cardinales existe la mujer que nos redime. Y todo esto es el contrapeso de la balanza. Pero en fin, repito: imposible pasar por la vida y permanecer insensible a su belleza. Acaso la poesía no sea más que eso: un testimonio que da fe de la belleza de la vida, tan imposiblemente nuestra, tan desgarradora y efímera.

En ese sentido, Fernando Martínez es un poeta a carta cabal. Un hombre que recoge los fragmentos en que se rompe la vida día tras día y después se da a la tarea de reconstruirlos, de armarlos, reinventarlos a través de la alquimia y los poderes del verbo. Fernando Martínez, en su libro "*Silabario de Eros*", nos muestra un mundo visto desde la película de sus ojos. Me explico: en el poemario escuchamos una voz que nace desde la intimidad del autor, desde sí mismo, desde el epicentro de la soledad que es a la vez el observatorio de todo buen poeta. Fernando Martínez es un escritor honesto y generoso al delectarnos el mundo tal como él lo percibe y lo vive. Evidentemente, la temática predominante en "*Silabario de Eros*" es la flama de la pasión amorosa. Respecto al amor, el poeta confiesa: "en él halló mi vida su buena o mala suerte, / su fortuna o tormento, / todo el bien, todo el mal, / lo que Eros disponga". Así pues, en el poemario vemos discurrir un desfile de escenas sentimentales, de rupturas, encuentros, recuerdos de amores y amoríos. Por ejemplo, se evoca el momento ya ido pero grato aún en que un hombre y una mujer comparten una bebida alcohólica con sabor a naranja en el restorán de un hotel de Reforma mientras suena el piano sincopado de Thelonius Monk como telón de fondo, o bien, leemos una carta destinada a cierta mujer

Un hombre que recoge los fragmentos en que se rompe la vida día tras día y después se da a la tarea de reconstruirlos, de armarlos, reinventarlos a través de la alquimia y los poderes del verbo.

desconocida que alguna vez yació desnuda en la cama de un hotelito de Tacubaya. Y el poeta, en un arranque de desahogo, termina por delatar su dulce delito:

"No tuve más remedio que escribir con mi lengua las teorías del amor sobre tu cuerpo".

Los poemas de "*Silabario de Eros*" están sometidos a los caprichos del corazón, ese tirano, y la memoria página tras página va trabajando como una máquina perenne que lo rescata todo, lo limpia, bruñe al pasado hasta reivindicarle su condición de joya histórica. Asimismo, una de las claves para comprender la visión del poeta pareciera ser el siguiente razonamiento: no existe mayor pobreza espiritual que la de no enamorarse nunca, de nadie. En el poema titulado Los diarios de abril se nos aclara con sencillez:

"Le tengo lástima a las mujeres que ni siquiera han recibido un ramo de flores tampoco un piropo ni una carta de amor o versos copiados de Amado Nervo.

Pero más lástima me da, así hayamos dado la maroma

hasta el siglo veintiuno, que haya algún hombre que nunca le haya dicho "te amo" a una mujer.

Ella sería capaz de convertir las palabras en pájaros, ponerlos en su pecho y escucharlos cantar a cualquier hora."

Así pues, los poemas de Fernando Martínez constantemente están caminando por el terreno o cuerpo o habitación a puerta cerrada que es la mujer. Vemos aparecer o invocar a la musa. Vemos a las estrellas más idealizadas de la literatura: Penélope, Susana San Juan y Beatriz. Pero no solamente esta clase de mujeres inalcanzables habitan el condominio del poemario. Otras menos etéreas, menos espirituales, otras que son de más carne y hueso, como por ejemplo Lita, Gema y Casandra, que en el bar "La Cucaracha", entre un ambiente de palomitas de maíz y tragos de Bacardí, pegan el hilo deshilachado de sus medias con un poco de chicle o de saliva, también ocupan en una butaca de primera fila en este teatro de la pasión amorosa. En una suma, el poeta permite que todas las mujeres se acerquen y vivan dentro de su libro. "*Silabario de Eros*", en síntesis, nos invita a contemplar una estela de amores y amoríos en la que los personajes liban el amor hasta sólo dejar, como dice el poeta, el esqueleto de una rosa. Ahora bien, en "*Silabario de Eros*" nos encontramos asimismo con pasajes exquisitamente rememorativos en los que el autor nos platica sobre la travesura de vivir. Un ejemplo, el poema *Silvana: estrella en blanco y negro*.

"A los quince años ganaba mi dinero y podía permitirme una copa en cualquier parte, apenas llegaba la quincena: una pieza de baile en el bar "León de Oro" o un rápido acostón de a cuatro pesos."

O bien, en el poema "Viernes Santo" se remonta más atrás todavía, a los tiempos del edén perdido: la infancia. Desde allí nos confiesa cómo la semilla de la tentación ya había inoculado al corazón y empezaba a germinar ante la presencia de la mujer: "Esos días de abstinencia y de respeto donde comían los ojos mucho más que la boca, aquellos viernes santos cuando nos devorábamos a golpes de silencio, masticando el amor que ignora ser pecado, la risa contenida

y el placer hormigueando de la cintura abajo”.

En primer término, habrá que aplaudir esa magia para transmutar la experiencia anecdótica en sustancia poética. Exacto, a fin de cuentas nada hay más poético que el puro acto de existir sobre la tierra. En segundo lugar, habrá que agradecer, por encima de todo, esta confesión de culpa tan espontánea, tan amistosa y libérrima con la que el poeta baja sus cartas sobre la mesa en esta partida de *póker* que es la poesía y prácticamente nos reta, como si dijera: este soy yo, sin trampas, mírame bien.

Por otra parte, Fernando Martínez muestra sus dotes de prestidigitador de las palabras a través del hábil manejo de los recipientes formales en los que ha vertida su poesía. Del verso libre (digamos que de un verso con la melena despeinada al viento y en *jeans* de mezclilla), regresa cómodamente a lo clásico, a la métrica. Con su pluma, que ha acumulado la sabiduría de muchos años de oficio, trae elegantes y sobrios poemas vestidos de traje y corbata, como lo son las décimas o los sonetos edificadas desde el endecasílabo o el alejandrino de perfecta manufactura.

De igual modo, vale la pena recalcar que una de las balas más letales en “*Silabario de Eros*” es el ingenio, la chispa de ingenio (acaso no es otra cosa que la risa de la inteligencia). Cito aquí algunos versos al azar: “en el fondo de tu ombligo/ mi lengua te recorrió/ hasta el fondo de tu entraña”. Otro ejemplo: “amarte era cargar —de lápida— a la noche/ y soñar con cometer un crimen/ y luego ser ahorcado con una de tus medias.” A grandes rasgos, podemos afirmar que la poemas de Fernando Martínez son diáfanos y transparentes, pretenden comunicar, o más que comunicar pareciera que buscan derribar esa muralla de soledad que nos circunda a todos los seres humanos. Unir al lector con el poema, para que así cohabiten bajo el mismo techo el ojo y la letra. Ahora bien, cualquier humano puede expresar lo que ve y siente, basta con que estire la lengua, pero se requiere la vena de poeta para plasmarlo con gracia. Esa chispa de ingenio es lo que caracteriza al habla poética, y además, decía y digo, no abandona a Fernando Martínez a cada vuelta de página.

Por último, quisiera mencionar que “*Silabario de Eros*” está habitado también por la presencia de la ciudad, la metrópoli en la que los trolebuses parten en dirección a Xochimilco y Tlalpan, la gran urbe cuyas ruedas del metro destriparon la rima, cuyas luces de neón sepultaron el arpa del crepúsculo, sí, este valle de lágrimas y asfalto, pero en fin.

Ya para retirarme, sólo me resta decir que no basta el pan y el agua y el vino, que no son suficientes

Vemos aparecer o invocar a la musa. Vemos a las estrellas más idealizadas de la literatura: Penélope, Susana San Juan y Beatriz.

ni los templos ni las hospitales ni los bancos ni las aulas ni las oficinas, necesitamos también de las cuartillas del poeta para retener la vida, para que no escape la vida como la arena de la nada entre los dedos. Anzuelo de poesía para pescar al amor, a Dios y al Diablo, a la muerte, o lo que sea. Como bien lo escribe Fernando Martínez:

A veces,
aunque sea de algo,
nos sirven los poemas
para rezar o maldecir,
mentar la madre,
escupir nuestra bilis a los astros,
amar,
morir un poco,
y, rara vez,
tocarlos como timbres de alegría.

de Amor y muerte

ARMANDO OVIEDO ROMERO

Ahora bien, la supuesta valentía con la que se enfrenta a la muerte, tiene su retruécano erótico si aceptamos la idea de Georges Bataille desplegada en su libro *Erotismo*.



Se dice que hay tres temas recurrentes en la poesía, el amor, la muerte y todo lo que corre en medio de ambas. El amor es sinónimo de vida y la muerte funciona —en vida— como reflexión en la búsqueda de sentido, de saber o intuir qué hay en el más allá. No ignoramos que la vida se sostiene por los hermanos enemigos llamados amor y muerte. Por ello, los poemas más vitales, los que nos dicen que hay sangre sudor y lágrimas, son donde el amor y la muerte bailan y se dan la mano en muchos libros y demasiados autores.

Mi primera referencia a la vida fue donde estuvo presente, en un jaloneo parejo, entre el amor y la muerte; era una combinación deliciosa de miedo y valentía, de morirme en vida: desde luego que fue frente a ella, la bella plebeya. Desde entonces no concibo el uno sin la otra. Y la poesía de amor va unida a la muerte y viceversa. Los poemas son la cuerda donde transitamos sin perdernos en el vacío, hechos de “hielo abrasador y de fuego helado”, podemos morirnos de amor y enamorarnos hasta que la muerte “no/ se” pare. Es clásico el poema de Francisco Hernández que da el tono exacto de la envoltura: “Amor/ taja/ dos”. Por ello, los poemas nos ayudan a sobrellevar estos abismos de pasión, a cargar con el muerto o la muerta.

La bella contradicción es que existen libros sobre los muertos y la muerte para que los vivos sepan qué hacer y cómo prepararse ante este trance. Los libros del amor, como el del buen *Arcipreste de Hita*, o *El jardín perfumado* de Jeque Nefsawi, muchas veces son interpretados como manuales. Los libros de amor son de desamor y los libros de muertos son para los vivos. Parejo dolor.

Los poemas contenidos en *Dolor de ser isla* han sido escritos en plena madurez vital y creativa del autor...

64

La muerte en la cultura mexicana se sabe que se aborda de manera atrevida, retadora con desafío. La familiaridad es más de hilaridad pero hay un dejo de temor respetuoso con gracejada incluida. Pero sea como desea abordarse, es desde la perspectiva cristiana o sincrética, un "prepararse para ese momento".

Ahora bien, la supuesta valentía con la que se enfrenta a la muerte, tiene su retruécano erótico si aceptamos la idea de Georges Bataille desplegada en su libro *Erotismo*. Aunque para los poemas populares, tan dados a perpetuar el machismo donde la vida no vale nada, es más sencilla la ecuación de la vida y la muerte. Dice María del Carmen Garza de Koniecki, "perder la vida no significa nada si con la muerte se defiende el amor". (La muerte en la poesía popular mexicana, Centro Virtual Cervantes, Colmex).

Sorteando los caminos del cliché, y en su momento de apogeo de machismo, nacionalismo, o "ideas valientes" sobre la muerte, los poetas que integraron el grupo sin grupo llamado Contemporáneos, dieron su versión más sentida con la inteligencia, esa soledad en llamas, dándole profundidad y transparencia al tema de la muerte. Dieron otro punto de vista al sentido trágico de la muerte; ni tan violentamente dulce como los charros de las películas de Fernando de Fuentes, ni tan sangrienta como la pregonaba la invención de la literatura de la revolución mexicana con la valentía implícita de "a mí la muerte me pela los dientes".

Xavier Villaurrutia, José Gorostiza –y su gloriosa Muerte sin fin–, Bernardo Ortiz de Montellano y Jorge Cuesta, en mayor medida, se trenzaban a golpes filosóficos y estéticos con la muerte. Reflexión y dolor, paciencia y asombro, propuesta estética y bagaje popular, produjeron una muy particular obra sobre la muerte donde se entrecruzaba con reticencias a la putilla del rubor helado. Cantaron de otro modo lo mismo: el amor y la

muerte como la agonía de todos los que estamos inyectados de esta combinación. Alí Chumacero abrevó de esos ríos y sus tres únicos libros, van por la libre tendencia: la de caminar por el lado donde la sombra vaga del amor y la muerte caminan sigilosas ante la explosión de populacheras machistas proclives a enfrentar el amor y la muerte con ríos de tequila y balazos. Con el triunfo del nacionalismo cultural como balandronada popular, quedó arrinconado este nuevo estilo de enfrentar estéticamente a la muerte y el enfrentamiento valiente de los Contemporáneos se apagó con la furia de los tres grandes: Pedro Infante, Jorge Negrete y Javier Solís; la muerte ya no se daría con amor, ni con estilo dubitativo y con trago breve. Con orgullo de poeta agradecido y medido a la que destruye los sentidos solo quedó una elección valiente ¿la mujer o la muerte? Amor y muerte son las caras de la misma belleza, pero se enfrentó sin precaución y mucho galope.

Un poeta de la muerte en directo y en primera persona es Jaime Sabines, cantor del dolor de la partida de los seres queridos. Nada de apedrear los balcones ni filosofar ante un cadáver; ¿qué se puede contra el morir inmediato y cercano y cercado de un hijo, el padre y hasta el perro o la tía? Nadie como Sabines para enfrentarla con versos tersos y duros sin mentadas de oropel, ¡a la chingada las lágrimas y a llorar se ha dicho y maldito el que crea que un poema salva del dolor encabronado!.

Con más de Chumacero que de Sabines, sin olvidar su Amado Nervo nigromántico y aderezado con algo del paisano Manuel Acuña y los clásicos españoles, Jorge Man-

rique para ser más preciso, el poeta Gilberto Prado Galán (Torreón, 1960) hace lo propio en su más reciente libro *Dolor de ser isla*, poemario de una penumbra vaga, de solombra y solitudo, donde el personaje que habla es un amoroso pero también un encandilado por lo que cala muy adentro.

En esta edición que si está para morir, pero de pena ajena, por lo horrible de su diseño editorial, el libro es de entraña e inteligencia. O, como diría Alberto Chimal, "más cosas pueden decirse ante la muerte, pero parece que en muchos, seamos o no creadores, nos gusta esta: que podemos hablar para decir la nada, que se puede vivir mirando el fin" (*La cámara de maravillas*, UdeG/ Arlequín, 2003).

La muere desde la vida, el amor como muerte, en este pendular se mueve el libro *Dolor de ser isla*.

Conocido por otras actividades literarias, el perfil poético de Prado Galán ha circulado de modo discreto. Ciertamente le han transcurrido muchos libros, pero pocos de producción lírica y muchos de otras expresiones literarias: ensayos, experimentos lingüísticos como sus constantes retos palindrómicos (divulgados recién en medios radiales como la XEW), textos periodísticos, entre otros.

Sin ser un ave fénix pero buscando el vuelo de fuego y calcinación, el autor de *Huellas de Salamandra* no resurge de las cenizas,

antes bien las procura y se entretiene con ellas, las encuentra en el incendio de la terrible tragedia de la vida o avanza como un río que va a dar a la mar que es el morir.

En la contraportada de *Dolor de ser isla* destaca Jaime Augusto Shelley, "... la presencia de la muerte (a veces propia, a veces ajena) permea las páginas del libro, de manera obsesiva. Su hálito va tocando cada fibra sensible del lector, de modo entrecruzado con su opuesto, el amor, el recuerdo del amor..."

Los poemas contenidos en *Dolor de ser isla* han sido escritos en plena madurez vital y creativa del autor, además de impelido a escribir de un tema que se ha ido decantando --¿o habría que decir "quemando"?— desde el rigor verbal de sus primeros versos hasta el más reciente como *El canto de la ceniza* (Calima, España, 2006).

Con la concentración de los momentos en que la muerte pisa el huerto de la memoria, no hay momento para el juego de palabras de ida sin vuelta; él mismo asevera en una entrevista inédita, "... aprendí las posibilidades del ocio en el lenguaje palindrómico; ahora lo he rumiado sin juego y a fuego lento para seguir un tema: cantar la ceniza..." (Entrevista con AOR).

La ceniza, la caída de la tarde, el fuego apagado, la sombra y la penumbra, la mirada sin luz, son las palabras constantes más allá de la vida; la fuerza motriz del poeta arrojado —como todo hombre y mujer— del paraíso se la da la sombra. Y desde este punto ciego evoca esta tragedia en su canto y remata con el *Dolor de ser isla*, diciendo: "Tiempo detrás de Dios que ya no espera/ la vida que se marcha sin remedio/ mientras aquí los pájaros lamentan/ la canción rutinaria de los siglos..."

El dolor irremediable de la muerte, que de manera grosera se ha banalizado con los encabezados (o descabezados) de nota roja, hace exclamar a Prado Galán con ironía en el poema *Oirás osario*: "...cargado iba de huesos/ y se tocaba entonces la cabeza/ con las manos que un día le pusieron. ¡Qué lejos del dolor va mi cerebro...!"

Desesperado del paso del tiempo que se lleva con quienes fuimos felices, el poeta grita en otro poema "Ascendes lentamente y tu cenizal mella mi corazón como una daga./ Solo y sin ti la noche me consume/ y avanzo, sin tu amor, hacia el abismo". Consciente de su lucha contra la muerte a través de las palabras, contra el cruel destino de estar vivo, proclama en el poema que da título al poemario "Dolor de ser isla" "La mina es el mundo/ relámpago en la noche de los tiempos/ habitación de muertos y de vivos/ nicho donde deliran los poetas/ En medio del camino de la vida/ me sorprendió el latido de la mina..." para solazarse en el ser que va a morir ante lo inminente, y remata

el poema "...en el fondo sin fondo de la gruta/ se escucha el picoteo de los cuervos."

En esta temática, como en la de otros poetas marcados por la cruz de ceniza, hay dolor (¡me volviste a dar!) en medio del centro de toda resistencia al paso del tiempo. ¿Qué hacer contra la bella dama negra sin piedad? Bastan las palabras del propio poeta: "Heredé la palabra y el silencio/ dos hermanos de sangre paralela, / la voz que se desgrana en el costado/ de una sombra sin árboles ni fruto, /y el honrado silencio de la tierra/ naciéndome al revés en las raíces".

Pero no sólo de ceniza vive el ser humano. El autor de *Dialéctica del caos* deja que un rayo de luz alumbre esa parte oscura. Pone un rayo en la frente de los amantes para que esta esperanza ilumine nuestra zona oscura. "Ahora que las palabras son ornato, / oro falso, satín, bisutería, / busco bajo la sombra los vestigios/ ausentes de una luz que ya te nombra". ¿Descanso en la agonía, recuerdo de la amada? Más que nada, ausencia de un amor para que el de la voz, se encamine al abismo que siempre tiene un espacio para la esperanza.

Destellos de ese amor se cuelan entre tanto gris de total gristenia. Incluso la mención a los queridos muertos, sobresale la flor amarilla de la esperanza y el canto amoroso de la vida.

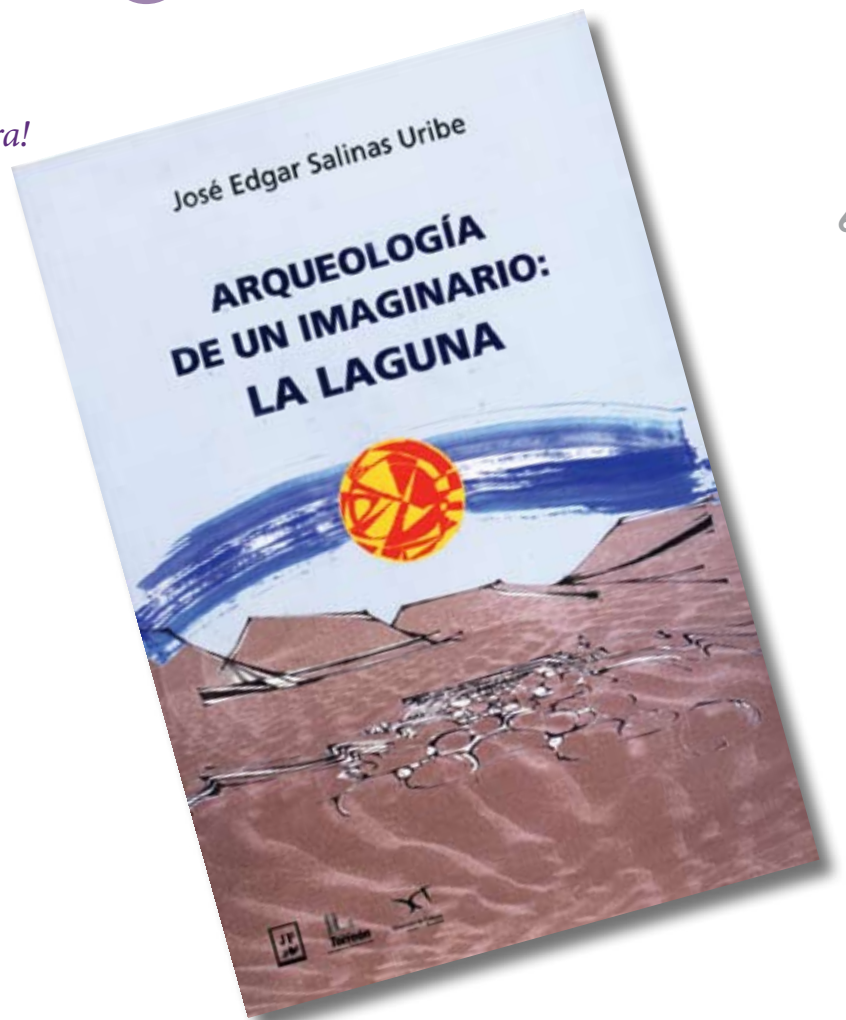
Por esta zona de luces y sombras, el poeta Prado Galán se adentra, cual minero que espera que la tierra sea una con nosotros todos, los que nos encaminamos a callar el silencio de los culpables por no matarnos de muerte natural.

Gilberto Prado Galán, *Dolor de ser isla*, UAC, Siglo XXI, Escritores coahuilenses, segunda serie. Coahuila, 2008. 90 p.

Notas sobre un imaginario

JULIO CÉSAR FÉLIX

*¡Ni un verdecido alcor, ni una pradera!
Tan sólo miro, de mi vista enfrente,
La llanura sin fin, seca y ardiente
Donde jamás reinó la primavera.*
Manuel José Othón



67

El libro que celebramos aquí es un ensayo sobre la presencia arqueológica y geográfica, real e hiperbolizada, en la ficción de algunos autores que han desarrollado su obra narrativa o parte de ella en el contexto lagunero (personajes y costumbres). Sean autores de la región o no, aunque se sirve en su mayoría de autores locales. El presente es un ensayo al puro estilo de Michel de Montaigne, es decir, Edgar se retira a su estudio, oficina (que es el castillo de Montaigne) y toma al personaje lagunero y a él mismo como objeto no sólo de estudio sino de materia prima para relacionar símbolos que le revelen el imaginario en la narrativa lagunera, pero es un ejercicio; error sería acercarse a este

...se echa un clavado en las dísimiles lecturas que él piensa darán sentido a su búsqueda.

ensayo con una mirada que no sea la del placer de recorrer las lecturas que aborda y a los autores que explora con inteligencia y sensibilidad.

Es decir, desde el primer capítulo advertimos la aventura a la que se somete Edgar; se echa un clavado en las dísimiles lecturas que él piensa darán sentido a su búsqueda.

No es éste un libro pretencioso en el sentido de querer establecer con su escritura y publicación el cimiento de el (los) estudio(s) al respecto, pero es un libro que por varias virtudes; la aventura en primera instancia y la ruta del asombro que escoge para andar esta travesía, son a mi parecer razones de peso por lo que tendrá que ser leído. Es una lectura disfrutable, en la que se viaja tomado de la mano del autor y de los ejemplos literarios con los que contó para ensayar sobre símbolos que han hecho significativa la literatura que ha producido estas tierras, particularmente la ciudad de Torreón.

Escribir es un acto de amor y un ejercicio de libertad. En este libro José Edgar Salinas Uribe (Epitacio, Huerta, Michoacán, 1974) duplica ese acto, pues en su condición de venir de otras tierras, condición que por cierto comparto, no sólo escribe sino que se detiene a reflexionar sobre una tierra que no le vio nacer pero que lo alimenta (en todos sentidos), ver la primera parte del primer capítulo, y que el autor le devuelve el obsequio con un hijo de papel: *Arqueología de un imaginario: La laguna*.

Comenté al respecto de dos características originales de esta entrega: la aventura y el asombro. Pero por otro lado se encuentra la avidez y habilidad de Edgar para asir los símbolos que él cree puedan ayudarle a expresar y dibujar el imaginario de La Laguna que nos plantea.

En resumen, el libro abarca tres momentos en La Laguna a decir del propio Edgar:

1. La época de oro, fundacional, La Laguna pujante;
2. Una etapa de transición de lo rural a lo urbano como modo de vida
3. La época contemporánea, hegemonicamente urbana y burguesa, de fragmentación de elementos identitarios.

Desde el punto de vista formal, *Arqueología de un imaginario: La Laguna* es un libro dividido en cuatro capítulos y cada capítulo tiene sus partes: Capítulo I "Y en el principio fue el oro blanco" que consta de otras seis partes con su título cada una. Capítulo II "No erró Torreón". El capítulo III "La ciudad: otras caras del paraíso, que consta de

Pero por otro lado se encuentra la avidez y habilidad de Edgar para asir los símbolos que él cree puedan ayudarle a expresar y dibujar el imaginario de La Laguna que nos plantea.

tres partes y el cuarto capítulo "Política y economía de lo literario lagunero". El libro consta de un epílogo y de la bibliografía consultada.

* *Arqueología de un imaginario: La Laguna*, José Edgar Salinas Uribe
Juan Pablos / Ayuntamiento de Torreón,
México, 2009.